



Universidad Internacional de La Rioja

Incidencia del lenguaje en la configuración del machismo en jóvenes adolescentes

Trabajo Fin de Máster presentado por: Héver Míguez Monroy

Titulación: Máster en Intervención Social en las Sociedades del Conocimiento

Directora: Dra. Lizette Martínez Valerio

CATEGORÍA TESAURO: 3.4.4 Intervención Social

Resumen

El objetivo de esta investigación es analizar la incidencia del lenguaje en la configuración del machismo en jóvenes adolescentes entre los 15 y 17 años tomando como muestra estudiantes del grado 11° del Colegio IED Chuniza de la ciudad de Bogotá. La perspectiva que se asume aquí es construcciónista, pues la interactividad entre los distintos agentes genera realidades que los afecta mutuamente y determina la consistencia de fenómenos socioculturales como el machismo. También se reconocen los postulados del interaccionismo simbólico que permiten indagar por el conjunto común de símbolos que emergen y dan sentido a la acción y actuación de los agentes sociales. En el proceso se han aplicado técnicas cualitativas como la entrevista abierta, entrevista de profundidad y grupo de discusión; y cuantitativas, a través de un cuestionario elaborado a partir de los primeros análisis cualitativos. Los resultados parciales muestran una conciencia creciente y de rechazo hacia prácticas machistas por parte de los jóvenes aunque aceptan que aún replican algunas de éstas, teniendo en las relaciones de pareja un escenario donde se evidencia. No obstante, se muestra que las relaciones sexuales no hacen parte de manipulación machista.

Palabras claves: lenguaje, machismo, adolescentes, construcción social, afectaciones.

Índice

I.	Introducción	5
A.	Presentación del tema	5
B.	Justificación	¡Error! Marcador no definido.
C.	Partes del proyecto	6
D.	Objetivos	7
1.	General	7
2.	Específicos	7
II.	Marco Teórico	8
A.	Estudio previos	8
E.	El lenguaje en el desarrollo y aprendizaje del sujeto	12
F.	El lenguaje como arquitecto social	16
G.	Machismo producto del lenguaje	19
H.	Machismo en jóvenes adolescentes	21
I.	Las afectaciones, dimensión en la construcción de sujeto	23
III.	Metodología	25
A.	Proceso y tratamiento de la información	25
1.	Entrevistas abiertas	27
2.	Grupos de discusión	28
3.	Encuesta	28
B.	Triangulación de resultados	29
IV.	Resultados y análisis de la incidencia del lenguaje en la configuración del machismo en jóvenes adolescentes	30
A.	Usos de lenguaje en los entornos familiar y educativo	30
B.	Definir significaciones de machismo a partir de la percepción y experiencia de los estudiantes	43

C.	Identificar prácticas familiares y educativas relacionadas con el machismo	51
D.	Reconocer afectaciones producidas por el machismo y su posible incidencia	59
E.	Proyectar Acciones institucionales para la transformación de lenguajes, prácticas y sentidos reproductores de machismo entre jóvenes del Colegio Chuniza	68
V.	Conclusiones	70
A.	Usos	70
B.	Significaciones	72
C.	Prácticas	73
VI.	Bibliografía	79
VII.	Anexos	82

I. Introducción

A. Presentación del tema

La cotidianidad del lenguaje hace que pase a planos inconscientes y no fijemos atención a sus efectos. Sin lenguaje la vida social se hace imposible, pero es poco usual detenernos a mirar qué hace el lenguaje de nosotros como seres humanos y sociales. ¿En qué sujetos nos convertimos? ¿Qué sociedad erigimos? ¿Cómo entender su incidencia en sucesos particulares y en especial en todo aquello que nos caracteriza como cultura? El lenguaje es tanto vehículo de nuestros pensamientos y emociones como arquitecto de los sujetos y de la sociedad que componemos; nos hacemos con el lenguaje que empleamos y desarrollamos, y al ser miembros de una comunidad en particular, el lenguaje también nos hace a nosotros, proceso constante e inacabado. Con el lenguaje nos hacemos todo el tiempo. Si somos producto de nuestro lenguaje, nuestros éxitos, fracasos, posibilidades, problemas, intenciones... también lo son.

Lenguaje y estructura social forjan una relación indisoluble. Si aceptamos estas ideas, un fenómeno sociocultural como el machismo no solo es resultado del lenguaje sino su dinamizador y reproductor en el que participa todo el conjunto social, participación que construye a su vez un sentido o dirección del presente y futuro de todos. El machismo es un problema cada vez más visible y reconocido sobre el cual ya actúa la ley en distintas partes del mundo. Se acepta que es el resultado de prácticas ancestrales que en tiempos contemporáneos de fragilidad moral, de enormes flujos de información, de expansión incommensurable del conocimiento, viene refugiándose en las inseguridades y otras afectaciones individuales que se tornan sociales, viciándose de nuevas prácticas que se reconfiguran pero que al mismo tiempo deja entrever sus raíces de miedo e incertidumbre. El machismo puede ser apenas una faceta más de la desolación y enajenamiento en el que cabalga hacia su futuro la sociedad del miedo.

Parte de sus raíces está en la crianza y acompañamiento que los adultos hacen con los niños tanto en la familia como en el colegio. En la medida que son actores dentro de una comunidad, se apropián del sentido producido fruto de la interacción social que simbolizan con relaciones complementarias de poder y acomodación, tensiones que agencian y ponen en juego en la vida adolescente, justo cuando despierta la vida afectiva de noviazgo o pareja. Siendo el machismo una realidad social que se transmite de generación en generación que se refuerza y reproduce, con el auspicio no pocas veces de medios de comunicación y amistades, inquieta saber cómo

se configura en los adolescentes desde el lenguaje con la idea de proyectar acciones que lo intervengan y así posibilitar nuevas maneras de tejerse socialmente. Dado que se encuentran en un momento especial de su formación, los adolescentes son clave para orientar nuevas subjetividades enfocadas a la igualdad y respeto entre géneros. Quienes están prontos a culminar su educación media con la posibilidad de ingresar a la universidad o formar hogar, se constituyen en un punto articular en la estructura social porque a partir de allí se abre paso la generación de relevo. Conocer su percepción sobre este fenómeno, pude también vislumbrar que sociedad inmediata tendremos, tocarle el pulso al machismo

B. Partes del proyecto

El presente estudio busca conocer esa percepción de los adolescentes sobre prácticas, significaciones y afectaciones. Para ello, en el marco teórico (capítulo II) se dan a conocer estudios previos que han incursionado en el conocimiento y estado de las relaciones de los jóvenes adolescentes en la sociedad desde distintos puntos de vista, pero especialmente relacionados con tensiones de género, masculinidad y machismo. También se explica el proceso del lenguaje en el desarrollo y aprendizaje de los sujetos teniendo en cuenta que el punto de llegada para este estudio son los adolescentes sujetos entre los 15 y 17 años de edad. Con perspectiva construcciónista, se hace un esbozo del lenguaje como arquitecto social, resaltando la mirada de Barnett Pearce por su acercamiento más a la comunicación y sociología que a lo psicología. Las dos últimas partes del marco teórico tratan de ubicar el desarrollo de la violencia y de las afectaciones emocionales de los jóvenes. Son miradas precisas que ayudan a entender no solo el mundo individual y relacional de los adolescentes, sino también dar un punto de análisis de la valoración emocional por fuera del marco de lo positivo o negativo conforme amplía la teoría del profesor Lazarus.

El capítulo III, metodología, explica el proceso de tratamiento de la información utilizando herramientas cualitativas y cuantitativas y la manera cómo se triangulan los resultados.

El capítulo IV presenta los resultados análisis de la incidencia del lenguaje en la configuración del machismo en jóvenes adolescentes. Se presentan los resultados en relación al orden de los objetivos siendo el primero usos del lenguaje en los entornos familiar y educativo; le sigue la definición de significaciones y sentidos del machismo a partir de las percepción y experiencia de estudiantes; continúa con la identificación de prácticas machistas en los entornos familiares y educativos; finalmente, el reconocimiento de afectaciones producidas por el marxismo y su posible incidencia en los sujetos estudiantes. El capítulo cierra con una quinta parte donde se

proyectan algunas acciones de orden institucional con alcance a los padres de familia y estudiantes del colegio.

C. Objetivos

1. General

Analizar la incidencia del lenguaje en la configuración del machismo en jóvenes adolescentes.

2. Específicos

- Describir usos del lenguaje en los entornos familiares y educativos referidos al machismo.
- Definir significaciones de machismo elaboradas a partir de la percepción y experiencia de los estudiantes sujetos de estudio.
- Identificar prácticas machistas en los ámbitos familiares y educativos.
- Reconocer afectaciones producidas por machismo y su posible incidencia.
- Proyectar acciones institucionales tendientes a la transformación de lenguajes, prácticas y sentidos que promueven el machismo entre jóvenes.

II. Marco Teórico

A. Estudio previos

Fernández Dávila realizó en 2004 su tesis *Representaciones de la masculinidad en adolescentes de dos grupos de diferente estrato socio-económico de Lima Metropolitana* en la cual analiza la identidad de género como parte de la formación de la identidad personal de adolescentes cuestionando concepciones tradicionales sobre el “ser hombre”, rescatando el valor de la subjetividad. De esta forma, el estudio rescata para nuestro interés la identidad de género en adolescentes como uno de los aspectos centrales, tratando de “identificar las condiciones específicas de adolescentes y jóvenes, sus formas de vivir o cuestionar la concepción tradicional de <>” (Fernández Dávila, 2004). Coincidamos en que los estudios sobre género soslayan regularmente esta etapa de la vida o se centran en variables sociales que atribuyen a la herencia cultural y a la interacción en el contexto la apropiación de estereotipos y roles masculino o femenino. El rescate de la sujeto (Wiewiorka, 2009, Touraine, 2000, Zemelman, 1998) invita a valorar las maneras como éste se acerca y se construye en las interacciones y roles que cumple y desempeña en el trasegar cotidiano. Con esta valoración, Fernández advierte que “se ha venido describiendo que las fuentes que alimentan la construcción de la masculinidad, la identidad de género y los estereotipos de rol de género, ponen serias limitaciones en la relaciones que las personas forman, así como sobre los logros personales o las carreras profesionales a elegir durante la juventud” (op. cit. pág. 6), lo que se acerca a nuestro interés de mostrar las afectaciones que contrae la constitución de un sujeto (hombre o mujer) machista.

Se comparte con Fernández una motivación de conocer cómo se forma la personalidad, en este caso machista, de los adolescentes indistintamente hombres y mujeres, pero nuestra mirada no acoge la perspectiva psicológica, sino que tratamos de ver la incidencia del lenguaje entendido como ese constructor social. Pensarlo como constructor y no como representación, marca una distancia y nos permite enfocarnos en elementos propios de la comunicación y la educación, toda vez que el lenguaje, como se explicará, determina el contexto social.

Fernández determina la importancia del nivel socioeconómico en la medida que implica la identidad y subjetividad de los adolescentes, incluyendo por supuesto, lo referente a su identidad individual y de género. En los colegios públicos de Bogotá, como es el caso de nuestro grupo de estudio y se explicará mejor más adelante, pese a que los adolescentes

comparten en un mismo contexto (localidad de Usme), se aprecian variaciones socioeconómicas que en todo caso no serán determinantes para nuestros intereses. Vale sí rescatar del estudio del investigador peruano que no obstante el nivel socioeconómico de los adolescentes de la muestra, "existe una presencia y aceptación del modelo hegemónico de masculinidad" (Fernández Dávila, pág. 211) que permite ver algunas paradojas relacionadas con la aceptación de un discurso igualitario al cual podría llamarse "tendencia moderna", pero que choca de algún modo con actitudes, comportamiento y actividades tradicionales o conservadoras.

Por su parte el trabajo de Larrañaga & Yubero (2012), titulado *Influencia de género y del sexo en las actitudes sexuales de estudiantes universitarios españoles* realizado con la Universidad de Castilla-La Mancha, buscó determinar los factores de la conducta sexual de los jóvenes encontrando actitudes y comportamientos machistas. Resulta relevante en la medida que permite conocer "la relación entre machismo y mitos románticos" (pág. 5), los cuales parten de idealizaciones venidas con la misma tradición patriarcal y de socializaciones e influencia de los medios masivos. El interés que se descubre en este trabajo está en encontrar el machismo dentro de los comportamientos sexuales y los discursos románticos practicados por los jóvenes "conforme se incrementan los niveles de machismo y romanticismo, mayor es la tendencia a rechazar las medidas preventivas en los comportamientos sexuales..." (pág. 11). En sus discursos los jóvenes no solo muestran decisiones determinantes sino también muestran modos particulares que los identifican y enseñan la manera de relacionarse en donde el lenguaje hace presencia.

En 2009, Zamora, Villar & Gallego, realizan el estudio *Percepción de Adolescentes sobre Machismo y su Influencia en la Violencia hacia la Mujer* con enfoque en salud y desarrollado en la ciudad mexicana de Querétaro a jóvenes (15 y 19 años) para conocer su opinión sobre la influencia del machismo en actos violentos contra las mujeres. Se encontró que el concepto de hombre está centrado en el género y en el calificativo de "macho" que junto con el de "masculino" connota poder (positivo) para los jóvenes, y "una visión negativa y centrada en el trato de la mujer" (pág. 302). Frente a la percepción del machismo, "oscilaron entre identificarlo como algo natural (propio del hombre) y positivo como la caballerosidad; y un aspecto negativo del hombre relacionado a las acciones de violencia hacia la mujer, también apareció, como formas de expresión del propio Yo", lo que permite inferir apropiación o identidad. El estudio finalmente concluye que "la percepción que tienen los adolescentes es una concepción negativa del machismo, por relacionarlo con violencia física y psíquica hacia la mujer" (op. cit.).

No obstante, se aprecia también que las formas de expresar el machismo se "identifican primordialmente por una autoafirmación consecuente y reiterada de la masculinidad" (pág. 306).

Se puede ver desde la tesis de Zamora et. al, que los polos marcados de positivo - negativo están mediados por la noción de poder y se asocian a la socialización establecida en un entorno particular. La función dicotómica establece un uso particular del lenguaje donde se reduce la significación haciendo el sentido unívoco, o bueno o malo. Se resalta también el análisis desde el interaccionismo simbólico, considerado para nuestro trabajo relevante por el conjunto común de símbolos que emergen y dan sentido desde la interacción social.

Otro estudio realizado sobre las percepciones de los jóvenes en relación a género, fue realizado por Ballén (2004) en la localidad de Ciudad Bolívar de Bogotá, titulado "*Ser hombre*: *un acercamiento desde las representaciones sociales sobre masculinidad en jóvenes de Ciudad Bolívar y la configuración de sus subjetividades políticas*". Se analiza cómo las representaciones sociales de masculinidad trascienden dichas subjetividades, jugando un papel fundamental en la manera en que estos jóvenes se reflexionan y actúan sobre su condición como parte de una colectividad. Busca comprender la relevancia de lo que los jóvenes creen sobre "ser hombre" y cómo dichas creencias se dinamizan e interrelacionan con sus formas de ser y actuar frente a la dimensión de lo colectivo. Se genera una reflexión acerca del modelo hegemónico de masculinidad y cómo éste es legitimado en el orden social. Se reconoce que lo masculino sigue estando relacionado con el ejercicio de dominio y de poder, un constructo que se transmite desde el hogar o desde los círculos más próximos, como son los amigos o el grupo de aceptación próximo. La representación social de masculinidad hallada se caracteriza por el reconocimiento y aceptación de esa supuesta superioridad física que permite al hombre ejercer dominio sobre la mujer y sobre sus pares.

Como conclusión, la representación social identificada está soportada en "un modelo que genera tensiones, conflictos y esfuerzos indeseados en los jóvenes varones, que inclusive es percibida como atacante al derecho a la vida, a la libertad y a la dignidad, dadas las exigencias que le impone" (Ballén, 2012).

En 2010, Oriol Ríos y Miranda Christou, realizaron el estudio *Más allá del lenguaje sexista. Actos comunicativos en las relaciones afectivo-sexuales de los y las adolescentes*, donde muestran el análisis de "los actos comunicativos en las relaciones afectivas y sexuales entre

adolescentes, a partir de sus relatos sobre situaciones de interacción vividas o presenciadas" (pág. 311). El estudio concluye que los actos comunicativos entre adolescentes son fuente importante para conocer de manera más científica las causas de la violencia de género. Esta centralidad en el lenguaje y la comunicación resultan relevantes para los intereses de nuestro estudio si se acepta que el lenguaje es no solo manifestación del mundo interno sino reproductor social. Las relaciones afectivo-sexuales se basan en "la dominación y la no libertad" situaciones que se concretan a través del lenguaje y en particular en los actos comunicativos.

Un punto clave que aporta a la preparación de la presente investigación, es que según el estudio de Ríos et. al., el lenguaje utilizado en el escenario escolar es un referente importante para analizar la manera como se configuran las relaciones entre adolescentes y donde puede analizarse la incidencia del lenguaje en la formación de la persona.

Más aún, se colinde con el estudio de Ríos, que "la estructura social...se convierte en un componente esencial ya que tiene una incidencia directa en la configuración de los propios actos" (pág. 325), es decir, que la forma como se establecen los tipos de relación entre los adolescentes determina la forma de actuar, así, siendo relaciones jerarquizadas las interacciones serán complementarias (Watzlawick, 1985) como dominador-dominado.

Los distintos estudios previos aquí señalados permiten ver las tensiones de poder que se tejen entre adolescentes sin importar la geografía donde habitan. La mirada transversal ratifica la presencia del machismo como parte de la identidad de los jóvenes adolescentes. Desde las pautas de crianza, pasando por la construcción subjetiva, de identidad y las maneras como estructuran y sostienen sus relaciones como pares y en especial afectivas, muestran algún grado de incidencia del lenguaje en la actuación machista por parte de los varones. Sin embargo, ninguno de estos estudios se detiene en el papel del lenguaje como constructor de realidades machistas. Encontramos no obstante en el trabajo de Quesada (2014) especial atención a los usos lingüísticos asociados a la existencia de estereotipos de género en el ámbito educativo; la investigación realizada centró su atención en "la relación existente entre lenguaje, sexismo y educación, la importancia del lenguaje en el proceso de socialización, la relación entre lenguaje y pensamiento" (op. cit.).

Se destaca de sus conclusiones que "los estereotipos de género todavía siguen patentes y latentes en nuestro sistema educativo y por lo tanto siguen siendo transmitidos y perpetuados"

(pág. 516) algunas veces de manera inconsciente. Además, se afirma que "los estereotipos de género están tan asimilados socialmente que son muy difíciles de modificar" aunque se vienen dando cambios pequeños.

En la relación lenguaje-identidad-machismo-adolescencia, no se halló un número significativo de estudios empíricos así que se relacionan aquellos relevantes que se acercan a los intereses de la presente investigación. Comenzamos con el trabajo realizado por Ensucio Díaz, "*Influencia de las pautas de crianza en el desarrollo integral*" (2015) realizado con niños de preescolar en el municipio de Sampaés del caribe colombiano, donde observa pautas de crianza y su influencia en los pequeños dentro de un marco cultural caracterizado por el machismo. Entendida la familia como un sistema, se infiere que las actuaciones de los padres inciden en la construcción de identidad y las prácticas que realicen los hijos (Ensuncio-Díaz, 2015, pág. 77), así que la relevancia se centra justamente en la incidencia que el tipo de relación existente entre los padres, el niño o la niña, va influenciar en el comportamiento y en la personalidad del menor.

D. El lenguaje en el desarrollo y aprendizaje del sujeto

Desde los primeros años se propende, no solo satisfacer las necesidades básicas de los niños, sino contribuir a su desarrollo intelectual en correspondencia con su edad, ya que así como el organismo necesita alimentos y ejercicios para crecer, el cerebro necesita estimulación para desarrollarse.

El desarrollo integral del niño está muy relacionado con su estado emocional y este a su vez depende de sus condiciones de vida y educación. La relación emocional positiva lleva a tareas exitosas -no solo de tipo cognitivo-, y crean las bases para el desarrollo sensorial del niño y para el conocimiento del mundo que lo rodea, siendo un eslabón primordial para el nivel cognoscitivo que el niño alcanza y que le permitirá paulatinamente realizar tareas cada vez más complejas.

La teoría en que se apoya este enfoque es la del suizo Jean Piaget, quien describe en su teoría los estadios del desarrollo cognitivo desde la infancia hasta la adolescencia. Como esas estructuras psicológicas que se desarrollan desde los reflejos innatos, que se organizan en la infancia como esquemas de conducta y se internalizan durante el segundo año de vida como

modelos de pensamiento, desarrollándose en la infancia y la adolescencia en complejas estructuras intelectuales que caracterizan la vida adulta.

De este modo, divide el desarrollo cognitivo en cuatro etapas: sensorio-motriz, preoperacional, operaciones concretas, y por último, la etapa de operaciones formales. En la tabla I se evidencian las etapas, sus edades y características respectivas:

Tabla 1. Etapas de desarrollo según Piaget

ESTADIO	EDAD APROXIMADA	CARACTERÍSTICAS
SENSORIOMOTOR	De 0 a 2 años	Estadio prelingüístico en el que la inteligencia se apoya fundamentalmente en las acciones, los movimientos y las acciones carecen de un referente operacional simbólico. Se registra una evolución que va desde los reflejos simples, hasta conductas más complejas, que abarcan la coordinación de la percepción.
PREOPERACIONAL	De 2 a 7 años	Se inicia la utilización de símbolos y el desarrollo de la habilidad para advertir los nombres de las cosas que no están presentes. Aunque el niño desarrolla juegos imaginativos, el pensamiento es egocéntrico, así como el lenguaje, y éstos se limitan a situaciones concretas y al momento que vive, con ausencia de operaciones reversibles.
DE LAS OPERACIONES CONCRETAS	De 7 a 12 años	El niño realiza operaciones lógicas. Es capaz de colocar cosas y sucesos en un orden determinado y advierte claramente la relación parte - todo y comprende la noción de conservación de sustancia, peso, volumen, distancia, etc. No obstante, todo su pensamiento se circunscribe a los aspectos y características concretas del mundo que lo rodea.
DE LAS OPERACIONES FORMALES	De 12 a 14 años	Las ideas abstractas y el pensamiento simbólico se incluyen en los procesos de razonamiento del individuo. Sus pensamientos no se limitan ya exclusivamente a la situación presente. Accede al raciocinio hipotético-deductivo.

Fuente: Informe Perspectivas de la infancia

En síntesis, en la etapa sensorio motora, el niño es esencialmente motor, no piensa conceptos, tan solo los representa por medio de su corporeidad, a partir de su nacimiento hasta sus dos años. Luego, en la etapa preoperacional, inicia sus procesos simbólicos, imitando conductas, generando juegos, dibujos e imágenes mentales que le ayudan a su desarrollo cognitivo y de lenguaje, de los dos hasta los siete años. Después de ésta llega la de operaciones concretas, donde hay un racionamiento lógico, posibilitando resolución de problemas a través de

esquemas lógicos de seriación, ordenamiento mental y clasificación de conceptos de causalidad, espacio, tiempo y velocidad, de siete a doce años.

Por último, continúa la etapa de operaciones formales, donde se adquiere la abstracción de conocimientos concretos a través del racionamiento lógico inductivo y deductivo, desarrollando sentimientos de idealización, formando su personalidad, de forma analítica y crítica, de 12 a 14 años.

Aquí se evidencia que la enseñanza, puede ejercer influencia en el desarrollo solamente en la medida en que el niño es capaz, por sí mismo, de extraer más que simples hábitos y conocimientos. Esto a su vez determina el nivel de desarrollo anteriormente alcanzado. Por todo ello resulta que, en cada etapa, la enseñanza debe adaptarse al nivel de desarrollo que ya posee.

En esta última etapa se refiere a la adolescencia, donde se tiene la capacidad de razonar formalmente, formular hipótesis, planificar, e identificar factores causales para la adquisición de conceptos básicos. Por lo tanto para Piaget, “cada vez que se le enseña prematuramente a un niño algo que hubiera podido descubrir solo, se le impide a este inventarlo y, en consecuencia, entenderlo completamente” (Pozo & Carretero, 1987).

Las funciones psíquicas superiores, como las explica Vygotski, surgen con el desarrollo histórico de la sociedad, en cuanto el hombre inventa signos que articula en lenguajes que el niño luego va asimilando de la cultura dada en el contexto donde habita. Es una perspectiva activa donde el sujeto y contexto actúan en la adquisición y desarrollo tanto del lenguaje como del pensamiento. Estas funciones psíquicas superiores son distintas a las naturales, pero para nuestro interés, las culturales son más relevantes dado que es importante notar cómo la cultura incide a través del lenguaje en los sujetos.

Vygotski define la edad preescolar entre los tres y ocho años, explica que en ella hay cambios sistémicos que tienen lugar en los procesos mentales y de sus logros evolutivos, que resultan del crecimiento del niño, en una situación determinada. En esta edad el uso del lenguaje que el niño adquiere, transforma su percepción, memoria, imaginación y pensamiento; finalizando este periodo supera los estímulos del entorno y logra la capacidad de comportarse intencionalmente, siguiendo una autorregulación, basada en su habla interna y en el juego simbólico. Aunque se sugiere que en esta etapa las emociones y los pensamientos actúan

como una unidad que se afectan entre sí, y que la situación social es la fuente principal del desarrollo del niño, es preciso recabar sobre la idea del sujeto en situación donde es activo e interactuante, esto es, el cruce de fuerzas no solo contextuales sino las implicativas del sujeto sobre el contexto. En otras palabras, es uno de los puntos donde entra en relevancia el construcciónismo social, pues tanto el lenguaje como la comunicación y el presente, como vínculo a la realidad, se construyen sincrónicamente.

Se resalta de Vygotski el conjunto de funciones psicológicas que marcan los momentos y edad del niño y que evolucionan con nuevos aprendizajes reestructurando nociones ya aprendidas. Así comprendemos que se configuran nociones de género, poder, igualdad, sumisión, violencia y machismo, entre muchas otras. Las transiciones de edad a edad se enmarcan en situaciones históricas que determinan lo social; para el niño y adolescente, el desarrollo implica cambios cualitativos que dependen de sus actuaciones en la situación que vivencia, destacando lo que percibe y aquello por lo que se interesa. Aquí se procesa la asimilación cultural.

Para Vygotski (1995) es fundamental el medio social, para el aprendizaje ya que este es el resultado de una aleación entre lo social y lo personal. El fenómeno de la actividad social ayuda a explicar los cambios en la conciencia fundamentando así una teoría psicológica que permite unificar mente y comportamiento. El entorno social influye por medio de sus objetos culturales, su lenguaje y sus instituciones sociales, por lo tanto los procesos cognitivos son el resultado de utilizar los instrumentos culturales en las interrelaciones sociales, interiorizarlas y transformarlas mentalmente. Es importante entonces resaltar de Vygotski cómo el lenguaje, el pensamiento y aprendizaje y el sujeto mismo son un producto de la interacción dialéctica entre sujeto y entorno

Al remitir el concepto de aprendizaje referido por Vygotski, vemos que coloca en el centro de atención al sujeto activo, consciente, orientado a un objetivo, su interacción con otros y sus acciones con el objeto con la utilización de diferentes medios en condiciones sociales determinadas, su resultado principal son las modificaciones psíquicas y físicas dentro del propio sujeto, mientras que las modificaciones en el objeto sirven, como medio para alcanzar el objetivo del aprendizaje y para controlar y evaluar el proceso.

Al tener en cuenta elementos del desarrollo del lenguaje en niños y adolescentes, es preciso dar una mirada a la idea de cómo el lenguaje se define como constructor social, es decir, el arquitecto de estructuras sociales en donde se anclan prácticas socioculturales como el

machismo con el protagonismo de agentes como padres de familia, instituciones educativas y los mismos adolescentes.

E. El lenguaje como arquitecto social

El lenguaje es fruto de la necesidad de interactuar entre los seres humanos y tiene la propiedad de construir significados sobre lo que acontece, los actores, las acciones, los objetos y sobre las mismas relaciones entre todos estos. Le corresponde a la comunicación otorgar el sentido de esta experiencia interrelacional y, en comunión con el lenguaje, construir a su vez las representaciones que otorgan identidad mutua y que en buena medida permite la cohesión o textura social, puesto que al compartirlas, ayudan a la definición de modelos implícitos de actuación que crean certidumbre sobre los comportamientos y sus interpretaciones. El saber cómo somos nos ayuda a predecir lo que puede pasar.

Dado que las necesidades de los grupos humanos en la interacción social son variantes de acuerdo a la situación y el medio, se cimientan maneras particulares de significar y dar sentido en un marco de adecuación comunicativa. Sin embargo, lo que resulta ser interesante son las maneras como se construyen nociones interiorizadas sobre situación y medio para convertirlos en formas naturales de desarrollar la vida en el contexto. La manera como convivimos y tejemos nuestras relaciones son construcciones que se interiorizan y referencian de acuerdo al contexto y la cultura forjada allí, siendo una necesidad justamente para poder convivir. Encontrar esas formas naturales dependen de identificar “las nociones universales que permiten caracterizar las diferentes situaciones comunicativas en función de sus propiedades, y, por otra, las estructuras de conocimiento compartidas que puede dar lugar a representaciones ampliamente distribuidas entre los miembros de un grupo social” (Escandell Vidal, 2014).

Yebra, en su recorrido por el nominalismo de Nietzsche y su referencia de Wittgenstein, sentencia que el mundo del sujeto es el mundo de sus palabras, que como venimos diciendo es también el mundo de lo que le significa y parte del sentido social que se construye en su contexto. “No hay más mundo que aquel que podemos representar mediante palabras, de manera que todo lenguaje ha de ser intrínsecamente figurativo y, por tanto, el conocimiento así descrito es una mera instrumentación retórica de recursos expresivos y figurativos que sólo cabe imaginar como ya presentes en el lenguaje” (Yebra López, 2010). Así, lo que le significa al sujeto está limitado por el mundo de sus palabras. Se sugiere de esa forma que esta mirada

de lenguaje como totalidad supera la perspectiva de Austin en cuanto no se limita a la descripción funcional de las categorías locutivas. El lenguaje no es solo *hacer*, es *ser*. No es solo instrumento retórico, es estructura social. Para la presente investigación, al preguntar por el conocimiento o las referencias que tienen los estudiantes sobre machismo, damos cuenta que éste es parte de su realidad por vínculo propio del lenguaje, es decir, está en su acervo pero también en su historiobiografía.

Así las cosas, el mundo que se construye es el mundo que se puede conocer. El sujeto, inmerso en un mundo del cual hace parte y por lo tanto es parte de su propia construcción, camina hacia su comprensión, desde estadios inconscientes, difusos y conscientes de acuerdo con Nietzsche citado por Yebra (pág. 154). En la experiencia de comprensión, suceden dentro del sujeto la simbolización y la conceptualización, que no se reduce a las palabras, sino que se incorpora a la valoración convencional a través de signos. Como cuando un suceso, un acto, un gesto, una palabra, cada una o en conjunto, son signo de algo, cumpliendo una función en la interacción social y asumiendo un sentido también social. De Lynch, Yebra refiere que “lo que se conserva de la cosa en el signo es aquello que puede ser configurado, lo que induce a formar una figura y un sentido y sobre todo, lo que se puede representar en el lenguaje como signo, es decir, transferido para circular entre los mundos que habita el hablante” (Op. cit.). Esa transferencia, en torno al signo, es significación, sentido, engranaje, articulación, estructura; y es producida por el lenguaje.

Lo que no puede desprenderse de este sentido de comprensión es que el sujeto está inmerso en lo que se busca comprender como en lo que se configura como comprensión. El sujeto es parte articular del engranaje social, y en el sentido como lo explica Blumer para el análisis de este engranaje, se debe contar tanto con el proceso de significación, con el mundo interno de los individuos –self-, y con las fuerzas que operan en el contexto (Ritzer, 2002). Podremos enunciar más adelante la perspectiva del interaccionismo simbólico, por ahora debe enfatizarse que la producción simbólica expresada en discursos y comportamientos –incluida la subjetividad-, se comunica y es comprensión y conocimiento. Pero dicha comunicación trae de por sí intención que en términos nietzscheanos es la “voluntad de dominio”, es decir, intención de ejercer poder de control sobre otros. “La comunicación entendida como acto de conquista se revela como el modo de extender la propia voluntad e imponerla sobre la voluntad ajena, pues el signo es, en definitiva, dirá Nietzsche, la huella, habitualmente dolorosa, de una voluntad sobre otra” (Yebra, pág.). Las formas sociales son entonces, modos de relaciones tensionadas

por voluntades de dominio que se trazan en relaciones de poder que se dan en distintos marcos situacionales.

De este modo, la comunicación al interior de la familia y en las instituciones educativas, definen marcos que si bien son particulares, son también representativos y se convierten en parte de nuestra cognición social, o de ese saber social sobre asuntos como la manera de organizarnos en un contexto y el modo de establecer relaciones, como por ejemplo a quién se le delega poder, o quién asume cierto papel o función, o lo que puede ser aceptado o no. Ahora bien, este conocimiento lo establece la experiencia de vivir esas situaciones, la cual es la herramienta para predecir lo que acontecerá en una nueva situación, darle valor interpretativo y sentido a la información que traiga (Escandell Vidal, 2014, pág. 57). Así, una situación está virtualmente enmarcada en premisas y prescripciones, fundamentos de la cognición social y que obedecen e impulsan a obedecer, los guiones correspondientes. Como se señaló en los antecedentes empíricos, el romanticismo o el amor idealizado dentro de las relaciones de pareja de jóvenes adolescentes, se constituyen en un marco situacional al que corresponde ciertas premisas como el galanteo del hombre hacia la mujer y la aceptación de esta a pretensiones (Cruz, Martí, & Palacios V., 2015, Larrañaga, 2012), situación que está prescrita por actos comunicativos de poder y sumisión (Ríos & Christou, 2010).

La comunicación al interior del hogar crea un marco situacional que funda premisas y prescripciones que trascienden los márgenes de casa y se instalan al mundo relacional especialmente, para nuestro estudio, entre géneros. Sin embargo, pese a la claridad que los marcos situacionales están delimitados, sigue aún sin responderse *cómo se construyen esas nociones interiorizadas sobre la situación* y cuáles son los *agentes y agenciamientos* que operan en esa construcción, y cuáles serían los alcances de dicho agenciamiento. La apuesta de este trabajo es el lenguaje y su poder de acción sobre el mundo.

La mirada construccionista nos enseña que el lenguaje es mucho más que un vehículo de pensamientos y una forma de representar el mundo. En efecto cumple el lenguaje estas tareas de vehicular y representar, existentes y fehacientes, pero es una mirada que si bien pone de manifiesto mundos internos, aquellos construidos en la experiencia subjetiva y moldeados por las tensiones propias del self, esconde el papel y esencia misma de la comunicación. Es decir, está tan determinado el lenguaje por su papel transmisor que se le olvida su sentido constructor propio, también, de la comunicación.

El lenguaje construye el mundo y la comunicación le muestra el norte, cumpliendo así con su esencia transformadora. "Decir cómo se llama algo no es simplemente nombrarlo o hablar sobre eso: es, en un sentido muy real, convocarlo a ser como uno lo ha nombrado" (Pearce, 1994); y ese a ser, es la razón ontológica de la comunicación: construir sentido social.

Se construye y transforma el mundo con el lenguaje que comunicamos o con el lenguaje que nos comunica. Conversar es el escenario ideal de la comunicación porque en esta acción los sujetos se transforman mutuamente y así tejen una forma particular de hacer sociedad; obviamente la conversación entre sujetos no es la única que hace sociedad pues desde una mirada sistémica son muchos los agentes que intervienen en esta orquestación de interacciones (Rizo, 2011) y en cumplimiento de los axiomas comunicativos.

Así, padres y maestros son agentes en el sistema e inciden en los encuadres comunicativos y su particular postura de poder, incide en el self de hijos o educandos. El lenguaje empleado en estos marcos ayuda a dar forma a la realidad que significamos constantemente. Siguiendo la línea construcciónista, "vivimos inmersos en actividades sociales" (Pearce, 1994, pág. 273) donde el lenguaje lo impregna todo, es decir, tiene fuerza implicativa y en razón de ello "aprendemos a nombrar a las cosas y a las personas a partir de nuestro entorno; al mismo tiempo, integramos prejuicios, matices despectivos, atribuciones arbitrarias" (Islas, 2005). Como hablantes, producimos y reproducimos palabras, y con ellas sentidos y representaciones sin plena conciencia de la calidad y poder que tienen. Así, posturas de dominación como se da en el machismo, emplea un lenguaje discriminatorio, el cual "se alimenta de la carne y la sangre de personas puestas históricamente en situación de vulnerabilidad" (Op. cit. pág. 5).

F. Machismo producto del lenguaje

El machismo es un fenómeno sociocultural vigente en la sociedad actual, visible y cuestionado a raíz de la paulatina, y en momentos explosiva, emergencia de la cuestión femenina, momento en el que las nociones de género pujan por igualdad y reconocimiento mutuo. Se dice sobre su relación social porque toca los distintos estamentos y clases sociales haciendo parte de la estructura social.

Para Restrepo Ramírez, "el machismo se refiere a la creencia en la pretendida superioridad de los hombres basada en su sexo, expresada en valores de individualismo, competición, proeza (orgullo) sexual y dominación sobre otros hombres y mujeres" (Restrepo, 1999, pág. 28),

definición que se centra en las acciones y no en los sujetos, lo que da pie a considerar este fenómeno como creencia de los dos géneros. Complementa esta perspectiva al referir que "el machismo puede ser visto tanto como una situación social objetiva, como una experiencia subjetiva de esta situación, como algo más o menos natural y legítimo" (Restrepo, pág. 30), construyendo el acervo cultural propio de contextos locales como nacionales o continentales. En efecto, para Viveros Vigoya, el machismo "se ha convertido, en el lenguaje corriente, en un sinónimo de la masculinidad latinoamericana" (Viveros, 2006), que visto a través de las representaciones audiovisuales y literarias de la región, "han mostrado las tensiones que caracterizan las construcciones de las identidades masculinas en América Latina y las contradicciones que están experimentando los varones latinoamericanos en relación con los sentidos y significados de ser hombres" (Op. cit. Pág. 122), con lo que aporta a la idea de una identidad en construcción, tensión y confusión. Para esta autora, el machismo es una reducción en la que se simplifica mucho del acervo identitario del hombre latinoamericano, encasillado en comportamiento de "grupos sociales subalternos y calificarlos como poco civilizado e incapaz de adoptar los comportamientos y valores propios de una ética moderna y modernizante, propia de los hombres de los grupos sociales dominantes" (Op. cit. Pág. 126). Como espejismo, el machismo revelado especialmente por los medios de comunicación, desconoce los "fundamentos simbólicos y sociales" de inequidades de género en el continente.

Como forma cultural, el machismo se hace evidente a través de conductas concretas, reforzadas por usos de lenguaje mediante "expresiones idiomáticas, chistes, proverbios y leyendas culturalmente compartidos por la población general, y que comúnmente apoyan las opiniones de los hombres y sirven para justificar su comportamiento" (Restrepo, pág. 32). Como afectación, teniendo en cuenta la condición subjetiva de estos comportamientos y la construcción que permea el lenguaje, se observa una directa incidencia en las mujeres, tal como lo califica Restrepo al indicar que "...crea dos clases de mujeres: ...la respetada y recatada, y la mujer de menor estatus, menospreciadas, pero económica y sexualmente explotadas..." (pág. 34).

Estudios como el de Gutiérrez (citado por Restrepo, 1989, p. 162-163), indican la permanencia de estos patrones generados en el seno familiar, poniendo énfasis en la cultura que limita una "rápida transformación de la estructura patriarcal y generando contradicciones a niveles familiares e institucionales... la cultura y los hombres apoyan y mantienen la inmovilidad porque ellos tienen el poder tradicional".

Como expresión social, el machismo tiene una fuerte repercusión en violencia de género y particularmente intrafamiliar. Así lo describe Viveros: “los altísimos índices de violencia intrafamiliar y de violencia en la pareja, los delitos sexuales contra mujeres, el alto porcentaje de mujeres que ha vivido en unión y ha sido violada por su esposo o compañero señalan que la violencia sigue siendo el lenguaje al que muchos hombres colombianos acuden en primer lugar para imponer y proclamar su supremacía.

Llegados a este punto, se encuentra que el lenguaje como arquitecto de la estructura social cimenta en familias e instituciones sociales, las maneras como se configura lo social, en donde el machismo es apenas una expresión de una latente gama de inequidades y violencias de género, fomentando de formas inconscientes y conscientes identidades reproductoras de estos fenómenos. Los adolescentes, sujetos del presente estudio, siendo miembros de familia y estudiantes de bachillerato ad portas de iniciar su vida adulta, son punto articular de este ciclo de transmisiones culturales (etnoculturales) razón que recae en importancia para conocer y avizorar las familias del futuro inmediato, y los sujetos, propios de cognición y afectación, que protagonizarán esta importante institución social.

G. Machismo en jóvenes adolescentes

La adolescencia es un momento clave en la configuración de la identidad de todo ser humano. Las interacciones sociales constituyen un aporte significativo en este proceso y en particular las relaciones de género definirán modos de cómo desde este momento y para el futuro establezcan y manejen vínculos tanto interpersonales como sociales. Asumido el machismo como una práctica social y cultural intergeneracional que incluye además de prejuicios de superioridad masculina sobre la mujer, actos violentos de distinta índole es pertinente tener en cuenta lo que la literatura dice sobre la relación adolescencia y violencia de género. Para referir este enfoque, tomamos de Montero Gómez (2006) algunos de sus planteamientos presentes en su publicación Adolescencia y violencia. Para este autor, la violencia es una conducta adquirida “determinada en su mayor proporción por los procesos de socialización, procesos que a su vez influyen en la estructuración de la personalidad individual desde el desarrollo infantil” (pág. 110).

El autoconcepto que el sujeto logre crear de sí mismo es determinante para asumir comportamientos violentos, como es el caso de algunas manifestaciones machistas. En éstas, la identidad se ajusta a patrones comportamentales que definen la personalidad en presente y futuro, y es algo que normalmente no se quiere ni espera perder. Es por ello, que se afincan

ideas como la de la superioridad masculina, las cuales justifican actos violentos en un momento dado; “si se blinda una justificación ideológica incorporada a la identidad, es más probable que se despliegue un comportamiento violento autojustificado de forma egosintónica” (pág. 110), es decir, que el sujeto (machista) normaliza sus actuaciones porque concuerda con sus creencias y así mismo se ve como sujeto coherente. Interpretando a Montero, este aspecto es de especial atención, pues es donde los adolescentes se inscriben en una u otra corriente ideológica, ya sea política, religiosa, cultural, deportiva, que en todo caso es, para ellos en ese momento, existencial.

Se recalca que esos patrones comportamentales están dados por el contexto y se fusionan con el sujeto a través de la interacción simbólica. En efecto, el contexto donde se sitúa el adolescente, le entrega marcos (Escandell Vidal, 2014) referenciales que le definen premisas y prescripciones que le dan sentido a la interacción; en sus intercambios o acciones recíprocas de elementos objetivos y subjetivos con los demás, conscientes e inconscientes, el sujeto significa el mundo, lo apropiá y normaliza, construyendo un bagaje simbólico que apropiá y reproduce instalándose en el mundo microsocial. Así, “el proceso de socialización de cada individuo describe un progreso idiosincrásico que se corresponde con la traducción final de una identidad individual... [y en]...cuanto más igualemos los factores de socialización más aproximados serán los patrones de comportamiento.” (Montero, 2006). Es decir, que un adolescente machista no se hace solo, se construye y se acompaña con un contexto que incluye la familia de sangre y la patológica (Roiz, 1989) y, parafraseando a Montero, entre más cerrado el círculo de su interacción, más se asienta los patrones culturales que, como el machismo, reproducen y justifican sus comportamientos.

La socialización está dada por procesos de endoculturación –cuando los adultos guían y motivan a los menores a seguir una conducta- y de educación –que de manera formal regla y legitima comportamientos censurando lo conveniente o no conveniente-. Cuando los intercambios sociales se dan en grupos cerrados, más se acentúan comportamientos excluyentes y radicales, conducentes a apropiar la violencia como patrón de comportamiento. Siguiendo con Montero, los individuos construyen esquemas mentales definidos por sus creencias, que operan como filtros de aceptación o rechazo de comportamientos externos, de tal manera que se toma la tarea de rectificar lo que no está de acuerdo con ello; es una “realidad paralela” totalmente subjetivada que en lo colectivo toma formas de ideología como la ejercida por grupos como los neonazis, y en lo individual se trataría de “agresores adolescentes que ejercen violencia sobre un determinado tipo de víctimas en parcelas

personales concretas, de manera compartimentalizada y actuando ajustadamente en el desempeño del resto de roles sociales, difundiendo hacia los demás una imagen de normalidad perversa mientras golpean en el escenario donde sus esquemas de violencia se activan" (Op. Cit), como el caso del bullying. En el caso de agresiones contra la mujer, explica el autor que "el objetivo estratégico del agresor es dominar y someter a la mujer, anularla en la ecuación interpersonal. La violencia es la traumática herramienta instrumental que busca romper a la mujer para alcanzar ese propósito estratégico e integral" (pág. 113). Debe precisarse que este señalamiento de Montero concreta la agresión contra la mujer sin excluir dentro de los victimarios a otras mujeres, asunto que desperta interés en el estudio objeto de esta investigación al reconocer que prácticas y subjetividades machistas son agenciadas por individuos de ambos sexos.

H. Las afectaciones, dimensión en la construcción de sujeto

Las afectaciones se entienden como consecuencias de posibles marcas emocionales que alteran, consciente o inconscientemente, la historia de los sujetos. Se revelan a lo largo de su existencia y se manifiestan sensorialmente frente a situaciones que repentinamente ocurren pero que traen la emoción fundante de la marca. Descubrir afectaciones y marcas es un proceso introspectivo y de ardua reflexividad, cosa no posible en el presente proyecto con los estudiantes de Chuniza, así que este enfoque se centra en identificar las emociones que se despiertan frente a las prácticas del machismo y que infieren afectación en el presente o en sus proyectos de vida.

La valoración de las emociones se orienta en la teoría cognitiva-motivacional-relacional que explican Pérez & Redondo y desarrollada por Lazarus (Pérez & Redondo, 2006) a partir de la cual es posible entender emociones específicas sin desconocer la afectividad implícita y la intensidad que subyace en el sujeto. Así, no se reduce a emociones positivas y negativas, sino que es posible arriesgar a conocer el valor y el significado que en concreto puede conducir una emoción.

Revisar las afectaciones pasa por un proceso de valoración de las emociones del sujeto en las situaciones que vive; siguiendo a estos autores, las valoraciones se categorizan en primarias (o relacionadas con lo motivacional), y secundarias (o relacionadas con lo cognitivo). Las primarias centran su atención en la relevancia de las metas, en cuanto la importancia que el sujeto da a la situación que enfrenta; a la congruencia de las metas, en cuanto el "grado con el que las condiciones de la situación o evento al que se enfrenta la persona facilitan alcanzar

aquellos que la persona quiere" (pág. 18); y las posibles implicaciones del ego, donde el sujeto se identifica de modo alguno con lo sucedido y sus propias expectativas. De estas motivaciones emergen emociones que llaman discretas o específicas.

Las valoraciones secundarias, o cognitivas, ubican al sujeto como responsable o acreedor del resultado de la situación vivida, su potencial de afrontamiento, y las expectativas frente a lo que vendrá ya sea mejorando o no la situación. Para el presente estudio, se apuesta a la emoción como parte de la configuración de lo que es y será el sujeto de tal manera que puede indicar la prevalencia o forma de un fenómeno social y cultural como lo es el machismo.

III. Metodología

La investigación busca responder a la inquietud ¿cómo el lenguaje empleado en casa y colegio incide en la adopción y constitución del machismo o de algunas de sus prácticas en jóvenes adolescentes de la Localidad de Usme del Distrito Capital? De tal manera que se toma como grupo de observación a 77 estudiantes de último año de bachillerato del IED¹ Chuniza de la Localidad de Usme. Esta localidad tiene una población de 432 724 personas, equivalente al 5.5% del total de Bogotá, y de los cuales 118 498 son niños y niñas (3 a 16 años) en edad escolar y 17 032 están entre los 15 y 16 años (Secretaría de Educación del Distrito, 2015), es decir, es el potencial de población en educación media ad portas de salir de la secundaria para continuar en la educación superior. IED Chuniza hace parte de los 45 colegios del estado (49% del total) que hacen la oferta y atienden la demanda educativa de la localidad.

Para dar cuenta de los resultados, se tomará el orden de los objetivos específicos y lo que arrojaron las herramientas utilizadas con cada uno de estos. Así, primero se expondrá el objetivo que refiere al uso de lenguajes machistas en el contexto de los estudiantes, a través de lo que apareció en las entrevistas, luego en los grupos de discusión, y finalmente, en la encuesta.

A. Proceso y tratamiento de la información

La ilustración 1 pretende mostrar el recorrido del proceso de investigación haciendo hincapié en sus momentos y herramientas utilizadas. Los datos cualitativos y cuantitativos son resultado de los discursos, percepciones y opiniones de los estudiantes a través de entrevistas abiertas, grupos de discusión, y encuesta.

La manera de tratar los discursos e intervenciones tanto de las entrevistas como de los grupos de discusión, se hizo con el soporte de la herramienta Atlas.ti, y radicó en elaborar una primera categorización abierta (*open coding*) consistente en identificar, nombrar y describir aspectos significativos, los cuales se organizan para su identificación en una matriz donde se detallan algunas de las (1) citas o intervenciones, (2) código del informante, (3) la forma de lenguaje, nivel de significación o tipo de práctica según sea el caso, (4) el contexto donde se referencia la

¹ Institución Educativa Distrital

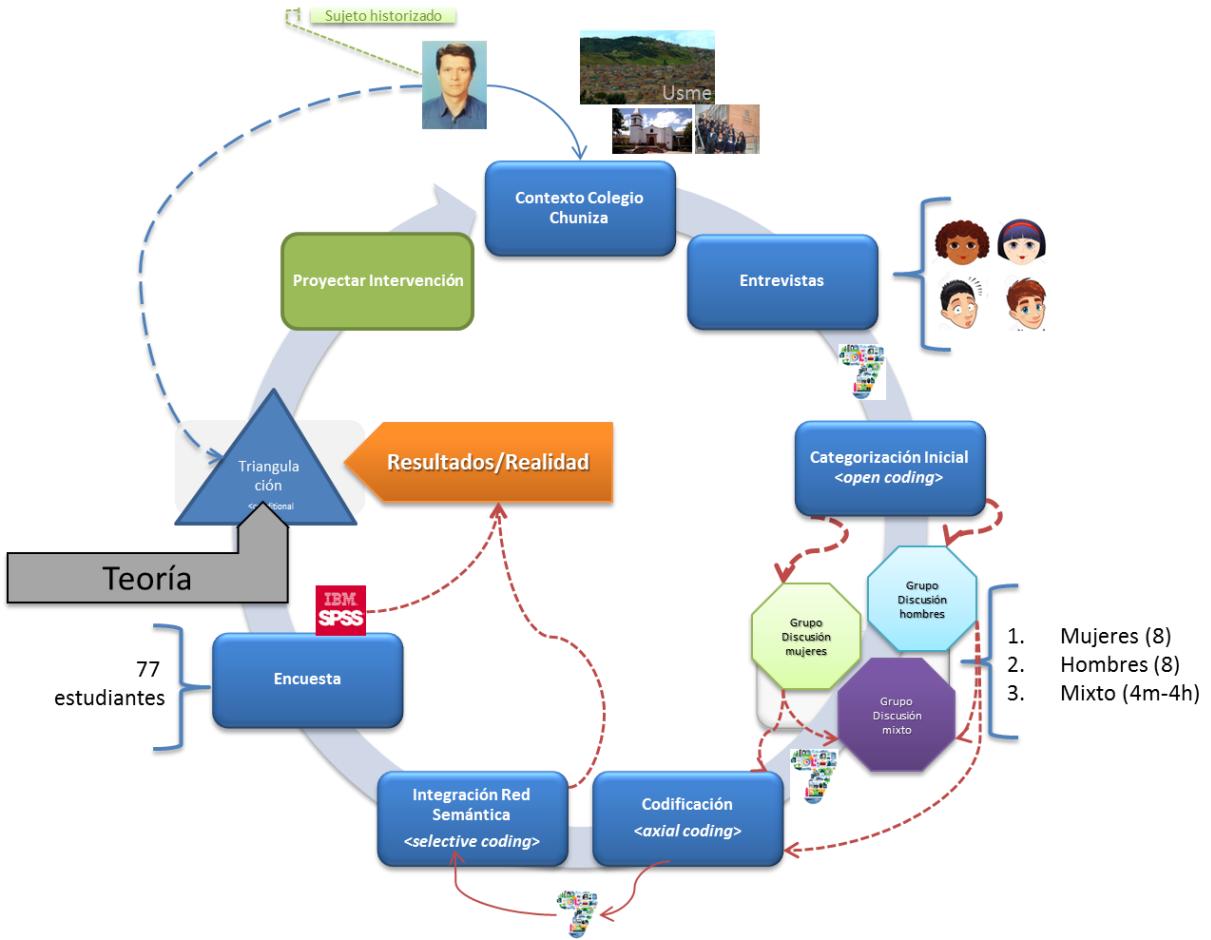


Ilustración 1. Esquema general del proceso de análisis de la información

situación, y (5) el código abierto para las entrevistas o emergente para los grupos de discusión. Las citas se presentan para su observación en matrices o tablas que describen sus correspondientes categorizaciones, y como se ejemplifica en la Ilustración 2. Las tablas de citas se presentan de manera resumida en la presentación de resultados. Las tablas completas se muestran en el anexo.

(1)	(2)	(3)	(4)	(5)
Citas	Informante	Forma/Nivel/Tipo	situación	Open/Axial Coding

Ilustración 2. Esquema de presentación de citas generadas en entrevistas y grupos de discusión.

Con la aparición de distintos aspectos en los grupos de discusión, se permite una nueva codificación (axial coding) mediante caracterización y comparación con elementos teóricos o

referentes empíricos que permitan dar un orden causal, contextual e incidental.

El siguiente paso consistió en “amarrar” en redes o mapas semánticos (selective coding) las categorías a unas categorías mayores, que para esta investigación consistió en buscar coherencia con los objetivos específicos. Estas redes se llevaron luego al contexto para su medición a través de un cuestionario. Los formatos de entrevista, matrices completas y cuestionario, se encuentran en los anexos.

1. Entrevistas abiertas

Como técnica de investigación la entrevista abierta permite recoger representaciones sociales de los individuos consultados, quienes se constituyen como punto de encuentro de modos particulares de ver y relacionarse con el uso del lenguaje en torno al machismo, la injerencia que tienen y algún nivel de afectación. Para los efectos de conocer la incidencia del lenguaje en la formación subjetiva de un grupo de adolescentes, se optó hacer entrevistas individuales a 4 estudiantes, 2 mujeres y 2 hombres de grado 11 del Colegio IED Chuniza de la ciudad de Bogotá, Zona 5^a Usme. Se tuvo como criterio de selección, no solamente igualdad en género para conocer versiones distintas sobre el aspecto a estudiar, sino que tuvieran potencial (Taylor & Bogdan, 1992) tanto expresivo como experiencial en torno al tema. En este proceso se trabajó con las direcciones de convivencia y orientación de la institución quienes conocen la historia y perfil de los estudiantes tras años de permanencia como estudiantes.

Se recuerda que las posibilidades de esta herramienta en palabras de Taylor & Bogdan al indicar que se trata de “encuentros cara a cara entre el investigador y los informantes, encuentros éstos dirigidos hacia la comprensión de las perspectivas que tienen los informantes respecto de sus vidas, experiencias o situaciones, tal como las expresan con sus propias palabras” (op. cit., pág. 101). Las 4 entrevistas individuales se guiaron por una guía semiestructurada, pues se llevaron preguntas referentes, y en el transcurso se ampliaron, profundizaron o reenfocaron de acuerdo a los informantes, a quienes se les propuso en realidad que el encuentro consistía en una conversación en torno al tema del machismo y de lo que se trataba era de conocer las percepciones y el conocimiento directo que podrían tener de este fenómeno social y cultural. La entrevista abierta se dirige a “la comprensión de las perspectivas que tienen los informantes respecto de sus vidas, experiencias o situaciones, tal como las expresan con sus propias palabras” (Taylor y Bogdan, 1987: 194-195).

2. Grupos de discusión

Entendido el grupo de discusión como entrevista de grupo donde los participantes discuten en torno a las características y dimensiones de un tema (Mella, 2003) , para el presente proyecto sobre el machismo, se tuvo en cuenta que los participantes tuvieran el máximo distanciamiento al no pertenecer a los mismos grupos académicos o de amigos, estuvieran en el rango de 15 a 17 años, habitantes de la localidad donde está ubicado el colegio. Con base en esto, para esta selección se contó con el apoyo de las coordinaciones de convivencia y orientación del colegio, quienes apostaron por estudiantes participativos, reflexivos, líderes y críticos. Se realizaron los encuentros en la sala de juntas de la rectoría y para cada grupo se estimó una duración de 90 minutos de acuerdo con los tiempos institucionales.

Se realizaron 3 grupos de discusión, cada uno de 8 participantes, el primero femenino, el segundo masculino y el tercero mixto. Puede considerarse que los grupos de discusión permitieron profundizar algunos aspectos tocados en las entrevistas abiertas y también poner en tensión temas relativos al género, prácticas y modelos culturales de crianza, conflictos en el colegio y percepciones sociales sobre comportamientos de hombres y mujeres.

Tomando el sexo como variable independiente, resulta motivante valorar cómo mujeres y hombres respondían a los planteamientos planificados para sacar de allí posibles distinciones. Asimismo, el trabajar un grupo mixto permitía observar tensiones de género relacionadas directamente con lo que sucede en algunas prácticas machistas; los participantes se escogieron entre los grupos de discusión ya realizados y algunos entrevistados.

3. Encuesta

Para el diseño de las preguntas del cuestionario se tuvieron como insumo las redes semánticas de los grupos de discusión y en consecuencia a los objetivos de la investigación. Los datos cuantitativos están dados en porcentajes esencialmente aunque también se analizan algunas correlaciones significativas. Se utilizó el programa SPSS que facilita conocer frecuencias y comparaciones entre variables para hacer algunos presupuestos de correlación que permitan suponer una prospectiva, pero al mismo tiempo, una propuesta de intervención en el marco de esta sociedad de conocimiento.

La encuesta recoge la perspectiva construcionista del lenguaje, que para esta investigación implica tener en cuenta la formación subjetiva del sujeto y las dinámicas de reproducción de prácticas machistas, la generación de nuevas formas de maltrato y la inclusión del hombre como víctima de la problemática machista. ¿Qué sujeto se está configurando en el marco de estas funciones referenciales y apelativas dentro del contexto que envuelve al Colegio Chuniza? En ese sentido, la encuesta se proyecta conocer la percepción sobre desigualdad de género y el uso del lenguaje y el peso de éste en la formación subjetiva. Entramos a mirar los resultados de acuerdo con las preguntas que enfocan este interés.

B. Triangulación de resultados

Las conclusiones son el punto de encuentro de las tres herramientas enfocadas a entregar el hallazgo correspondiente a cada uno de los objetivos. En otras palabras, es punto triangular de entrevistas, grupos de discusión, encuesta, cotejadas con la teoría del marco teórico y la perspectiva del investigador.

IV. Resultados y análisis de la incidencia del lenguaje en la configuración del machismo en jóvenes adolescentes

De acuerdo con el propósito de este TFM² el cual consiste en analizar la incidencia del lenguaje en la configuración del machismo en jóvenes adolescentes, la presentación y análisis de resultados toma como parámetro los objetivos específicos de los cuales se desprenden categorías previstas y categorías emergentes a partir de cada uno de los instrumentos cualitativos y cuantitativos para el manejo de la información. Se trata de 5 salidas en cuyos extremos o cierres se figura la triangulación de los resultados por instrumentos. En el mismo sentido, se hace el cotejo teórico antes de conclusiones.

El resultado de la investigación puede evidenciar la centralidad del lenguaje en la configuración subjetiva de los jóvenes, advertir sobre su uso y el desarrollo de prácticas que dadas en lo cotidiano tienden a invisibilizarse o, por el contrario, aquellas como las pedagógicas o institucionales que siendo reconocidas requiere de atención y posible ajuste. Es un diagnóstico que servirá para dimensionar el papel del lenguaje y la comunicación, revalorizar su esencia como hilador de tejido común, descentrando la atención académica y mediática que se les da en la estructura social, como se quiera que en cada sujeto se está formando al mismo tiempo una persona, una comunidad y un país.

Padres y maestros, y por extensión toda la comunidad, tienen la responsabilidad de concienciar la necesidad del esfuerzo conjunto para formar a niños y adolescentes con miras a constituir ciudadanos competentes para la convivencia y la democracia, pero ante todo, seres armoniosos con capacidad y habilidad para construir sobre la base de las tensiones naturales que se dan entre los seres humanos como lo son en particular las relaciones de género. En este ejercicio le corresponde a la institución educativa liderar el forjamiento de esta conciencia y la extensión de la red formativa, teniendo a los docentes como el bastión que siente y observa el pulso de fenómenos como el machismo.

A. Usos de lenguaje en los entornos familiar y educativo

Esta primera categoría corresponde al primer objetivo específico del estudio que pretende describir usos del lenguaje tanto digital (verbal) como analógico (no verbal), en los entornos familiares y educativos referidos al machismo. Se revisan aquí los resultados de las tres

² Trabajo Fin de Máster

herramientas, entrevista abierta, grupo de discusión, y encuesta.

a) Entrevistas

A partir de las preguntas y situaciones que se plantean en la entrevista, los informantes dan a conocer experiencias y expresiones alusivas al papel que cumple en estas el lenguaje. Estas experiencias y expresiones permiten ir dilucidando formas de uso del lenguaje. Un primer ordenamiento de estas expresiones se orienta con la propuesta funcional del lenguaje propuesta por Jakobson (1980), de quien se toma la función apelativa. Por la orientación de las expresiones se otorga un criterio indicativo como se plantea en la columna 5 de la Tabla 1, donde se relacionan algunas de las citas expresadas y su relativo uso de acuerdo al contexto de la situación.

Tabla 2. Citas de entrevistas abiertas

Citas	Informante	forma	situación	Open coding
<i>Está lo que te dicen tus amigos, ¿usted qué hace con una sola mujer? no sea bobo, ¿es que lo tiene amarrado?</i> Ubicación cita 0:29:13.55 [0:00:46.93]	1	Verbal	Barrio	Presión social
<i>"usted no sirve para nada"...mi mamá un día me lo dijo..."</i> Ubicación cita 0:07:25.75 [0:00:39.21]	2	Verbal	Casa-familia	Descalificar con palabras
<i>"usted se tiene que casar, así que no sea tan orgullosa porque con su marido le puede ir mal"</i> Ubicación cita 0:31:12.90 [0:00:21.50]	2	verbal	Casa-familia	Discurso de padres y abuelos para sumisión
<i>...que la mujer se coloque el yadel (anticonceptivo) porque que ella es la que resulta más afectada" "nosotros estamos así normal y yo le dije que se tenía que cuidar"</i> Ubicación cita 0:35:32.90 [0:00:51.49]	3	verbal	Barrio	Prevención del embarazo tarea de la mujer
<i>"que las niñas se queden en biblioteca o cuidando niños"</i> Ubicación cita 0:35:32.90 [0:00:51.49]	3	verbal	Colegio	Asignar rol
<i>"...mi abuelita dice llévele, tráigale, usted es la niña..."</i> Ubicación cita 0:07:43.61 [0:00:55.02]	4	Verbal -	Casa-familia	Discurso de padres y abuelos Patrones de crianza
<i>"A veces nosotras preguntamos, o decimos algo y comienzan a decir, es que no entendió, pero por qué no pone cuidado, y son los hombres, porque entre nosotras si no, son ellos los que empiezan...siempre están a la defensiva"</i> Ubicación cita 0:14:41.04 [0:00:37.29]	4	Verbal – no verbal	Colegio	Cohibir la participación de las niñas en el salón

Esta primera codificación, se acerca a elementos comunes que se encuentran en las distintas entrevistas. El total de códigos asignados en el primer momento fue de 93, de los cuales 12 corresponden a Usos del lenguaje, y que se muestran en la primera red semántica de la Ilustración 3.

La utilidad de los códigos está en las relaciones posibles que generen significado. Se procede a buscar las redes semánticas significativas, es decir, una primera aproximación a la definición de propiedades de la categoría (axial coding) Usos del lenguaje, a partir de la comparación y asociación de los códigos dentro de lo que se conoce como familia de códigos en el contexto de Atlas.ti⁷.

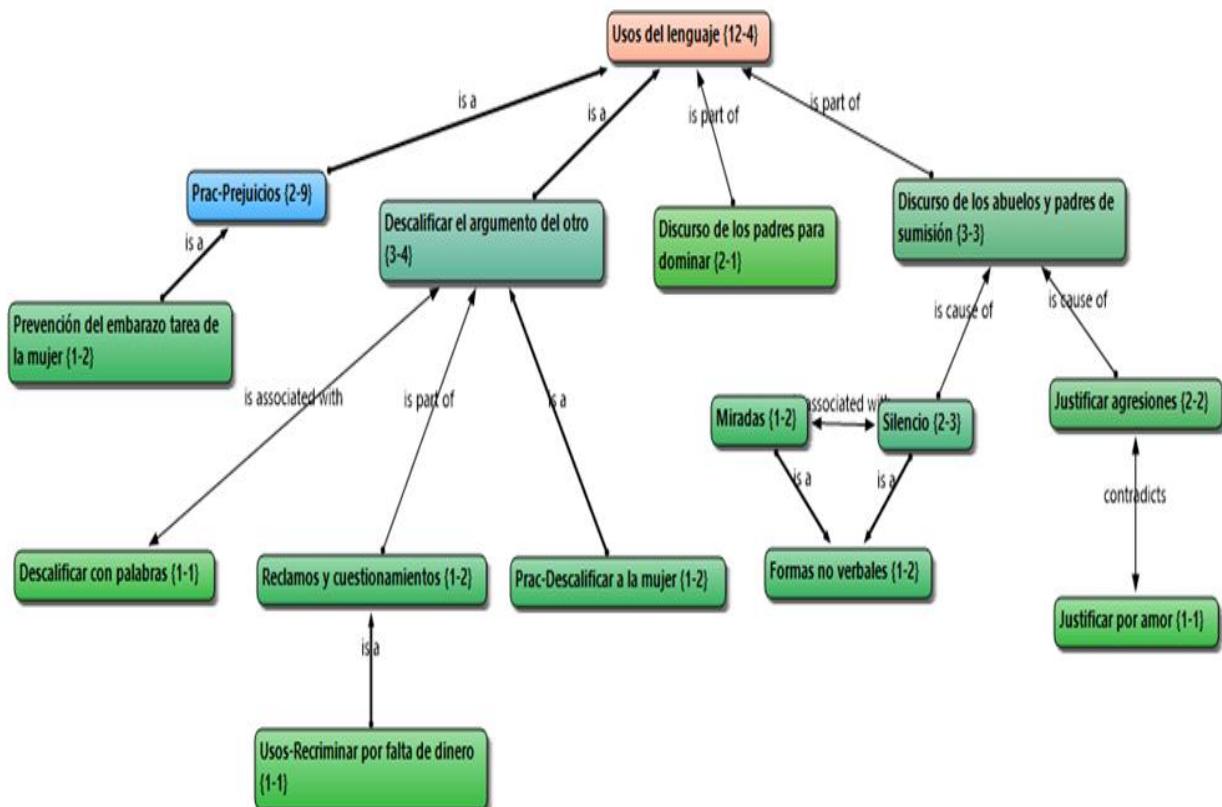


Ilustración 3. Red Semántica de usos del lenguaje

La red se organiza de acuerdo al número de citas relacionadas, es decir casos recurrentes en las expresiones y comentarios de los informantes. De esta manera, teniendo a Usos del lenguaje como el código principal, se nota que tiene 12 citas relacionadas; seguidamente están en el mismo nivel Descalificar el argumento del otro, y Discurso de los abuelos y padres de sumisión. Por debajo de estos numéricamente están Prejuicios, Discursos de padres para dominar, Silencio, Justificar agresiones, todos con 2 citas.

¿Qué se encuentra en este primer resultado? El lenguaje se emplea desde la perspectiva de los jóvenes entrevistados para el tema del machismo como un ejercicio de descalificación ["usted no sirve para nada", por ejemplo] hacia la mujer, y hace parte de los discursos de

padres y abuelos [en el mismo ejemplo: “*mi mamá me lo dijo un día*”], que además orientan el rol que ha de cumplir [...] *mi abuelita dice llévele, tráigale, usted es la niña...*”. Los discursos de sumisión orientan a la obediencia y a la reducción del proyecto de vida de algunas niñas a que “...se tiene que casar, así que no sea tan orgullosa porque con su marido le puede ir mal”; una sumisión que se compagina con el oficio impuesto desde la relación de pareja cuando se asume como prejuicio que “*la mujer se coloque el yadel porque que ella es la que resulta más afectada*”. Esta descalificación no se queda en casa, sino que el *Descalificar el argumento del otro* como quiera que se orienta a la mujer, sucede ocasionalmente en el colegio que lleva a *Cohibir la participación de las niñas en el salón*.

Esta primera organización de códigos no está aislada en sí misma. Como red, se enlaza con otros códigos que establecen sus propias redes. *Prejuicios*, por ejemplo, muestra que tiene 9 enlaces que no se hacen visibles en esta red, y *Prevención del embarazo* a su vez se enlaza con otro código más tampoco visible. Así, este primer resultado debe progresar con concurrencias que el uso del lenguaje posibilita.

b) Grupos de discusión

En la matriz siguiente se organiza la información resultante de los grupos de discusión. En la primera columna, se exponen intervenciones de participantes y el sitio de ubicación donde se encuentra la cita, que en este caso es un archivo digital con las voces de los informantes. En la segunda columna, el grupo discusión, que en su orden es 1, mujeres, 2 hombres, y 3, mixto. La columna forma, muestra a qué uso particular del lenguaje hace referencia la cita de la fila. Situación, hace refiere a si lo relatado tiene que ver o con el colegio, la familia, o si hace parte de un imaginario extendido. La quinta columna señala la función apelativa (Jackobson, 1980), teniendo en cuenta que está “pensada para conseguir un determinado efecto extralingüístico en los receptores, domina en los textos que quieren <<persuadir>> al lector a hacer algo o que <<apelan>> a sus conocimientos previos o sus emociones, sus experiencias, etc.” 105 (Nord, 1994, pág. 105).

Tabla 3. Citas Grupos de Discusión Usos del lenguaje (resumen)

Citas	GD/Inform.	forma	situación	Axial Coding
"allá le compré la locita para que juegue" y "no juegue fútbol o es que es marimacho" 0:39:19.04 [0:01:14.08]	1/3	verbal	familia	Asignar rol Crianza
Teníamos que hacer lo que dijera él porque era hombre y las mujeres tendemos a apoyar lo que digan los hombres... una y otra y otra... nos dejamos influenciar se toman una autoridad por naturaleza 0:50:04.48 [0:01:11.37]	1/4	verbal	colegio	Superioridad Del Hombre Ordenar Obedecer
les dicen "hija usted tiene que casarse y que la mantenga", ese es el futuro de muchas niñas, y yo lo he comprobado en el colegio que dicen muchas veces "no mi sueño es dormir y que una persona me mantenga" y ahí viene el machismo, porque después que una persona se aleje o ya no esté con ella y no tenga con qué sobrevivir, entonces a ella le tocará hacer trabajos duros y dirá "tal persona me dejó porque es un machista" 0:18:56.31 [0:01:00.52]	2/1	verbal	Familia-colegio	Ordenar obedecer
muestran a la mujer como un objeto, tal vez sexual, que se utiliza como un premio donde desfila y yo escijo, mujeres que no tienen la inteligencia suficiente y solo su cuerpo para valorarse, los reinados son la cumbre del machismo 0:20:43.04 [0:02:09.77]	2/2	verbal	medios	Categorizar a la mujer
"Nos han criado como si esto fuera la India, donde a cada hombre le corresponden varias mujeres" 0:28:31.83 [0:04:48.91]	2/5	verbal	Imaginario	Superioridad del hombre Crianza
Por ejemplo uno que va a fiestas, llamadas farras, hay una niña que se besa con muchos manes, uno la mira y se pregunta quién será esa niña tan perra, pero un hombre que se goza a hartas viejas es uy papi, y le llegan más viejas, dicen este man se besa con muchas viejas debe tener algo bueno... cotiza... 0:28:31.83 [0:04:48.91]	2/1	verbal	Barrio	Categorizar a la mujer Superioridad del hombre
...muchas mujeres dicen voy a estar con él no importa que esté con varias chicas" 0:42:25.28 [0:02:59.85]	2/6	verbal	Barrio	Adaptar
...niñas que eran bien, pero se meten con los tipos populares porque toman harto o meten vicio, van a hartas fiestas o algo así... entonces se meten con ellos solo por estatus o popularidad... 0:42:25.28 [0:02:59.85]	2/2	verbal	Barrio-colegio	Categorizar a la mujer Desaprobar
no aceptaría que una mujer me gaste sin poner de mi parte o ser un mantenido 0:30:11.44 [0:02:18.83]	3/2	verbal	Imaginario	Superioridad del hombre
hombre que se respete...no está de acuerdo que la mujer le gaste...a un hombre le da pena 0:30:11.44 [0:02:18.83]	3/8	verbal	Imaginario	Superioridad del hombre
el hombre se siente mal... por el orgullo porque es el hombre... es por el ego... ¿qué dirán los otros niños? dirán esa es una loca porque no gasta. 0:30:11.44 [0:02:18.83]	3/1	verbal	Imaginario	Superioridad del hombre

El discurso de los participantes en torno al uso del lenguaje concede una mayor frecuencia a la categoría “Superioridad del hombre” y en consecuencia menor las restantes como se expresa en la tabla 4. Desde Jakobson se relacionan estas categorías con las funciones conativas o apelativa y la referencial. Se encuentra esta distribución:

Tabla 4. Propiedades teóricas de las categorías emergentes para grupos de discusión en Usos del lenguaje

Fi	Categoría emergente	Uso del lenguaje
GD		
12	Superioridad hombre	del Referencial
9	Categorizar a la mujer	Referencial
5	Obedecer	Apelar
4	Adaptar	Apelar
3	Desaprobar	Referencial
2	Crianza	Apelar
1	Aprovechar-cosificar	Referencial
1	Asignar rol	Referencial

La intención informativa de la función referencial supone en la muestra lograda de los grupos de discusión, que el lenguaje se comporta primordialmente de manera enunciativa de mostrar la Superioridad del hombre, seguido de categorizar a la mujer, lo que en otras palabras indica que su uso está determinado esencialmente a dar a conocer un orden, en este caso de tipo relacional en un conjunto social.

Por su parte, la función apelativa o conativa, ordenada según frecuencia en los datos con Obedecer, Adaptar, y Criar, indica una línea de lograr la actuación de ese otro que tratándose de los hijos no importa si son hombres o mujeres. En otras palabras lo que mostraría este resultado que parte de categorías emergentes y que se arropan y reducen a registros teóricos, es que el uso del lenguaje desde los discursos de los informantes se conduce a la declaración de una posición jerarquizada del hombre sobre la mujer y un patrón de reproducción social y cultural desde la relación padres e hijos a través de la crianza.

La continuidad del análisis obliga a evidenciar la brecha del enfoque funcional de Jakobson hacia la búsqueda del referente subjetivo que se forja en los procesos del lenguaje, puesto como se indicó en el marco teórico, los asuntos no están simplemente fuera de los sujetos, sino que los sujetos son realidad y presente que se construyen desde la interacción. Así el lenguaje no será solo vehículo para referir o para apelar, sino que se requiere mirarse su condición constructiva del sujeto. ¿Qué sujeto se está configurando en el marco de estas funciones

referenciales y apelativas dentro del contexto que envuelve al Colegio Chuniza?

En el proceso de codificación, emerge ahora desde la brecha del enfoque funcional, la pregunta por la formación subjetiva, la reproducción del patrón cultural, y el comportamiento de esta última en un presente advertido del rechazo al machismo como práctica sociocultural.

La red semántica como lo muestra la ilustración 4 da cuenta de Usos de lenguaje como práctica machista, dada su notable incidencia por número de citas asociadas, es decir que en el discurso los informantes refieren prácticas como las asociadas a los códigos con el lenguaje. Las categorías emergentes producto de la deducción de propiedades y con la inducción de registros teóricos, se asocian ahora para darle mayor robustez a la red semántica.

Las prácticas machistas en el colegio, cumplen desde el lenguaje con la asignación de roles [“Teníamos que hacer lo que dijera él porque era hombre y las mujeres tendemos a apoyar lo que digan los hombres... una y otra y otra... nos dejamos influenciar se toman una autoridad por naturaleza] y la adaptación de unos y otras a esos desempeños, otorgando una “superioridad” al hombre.

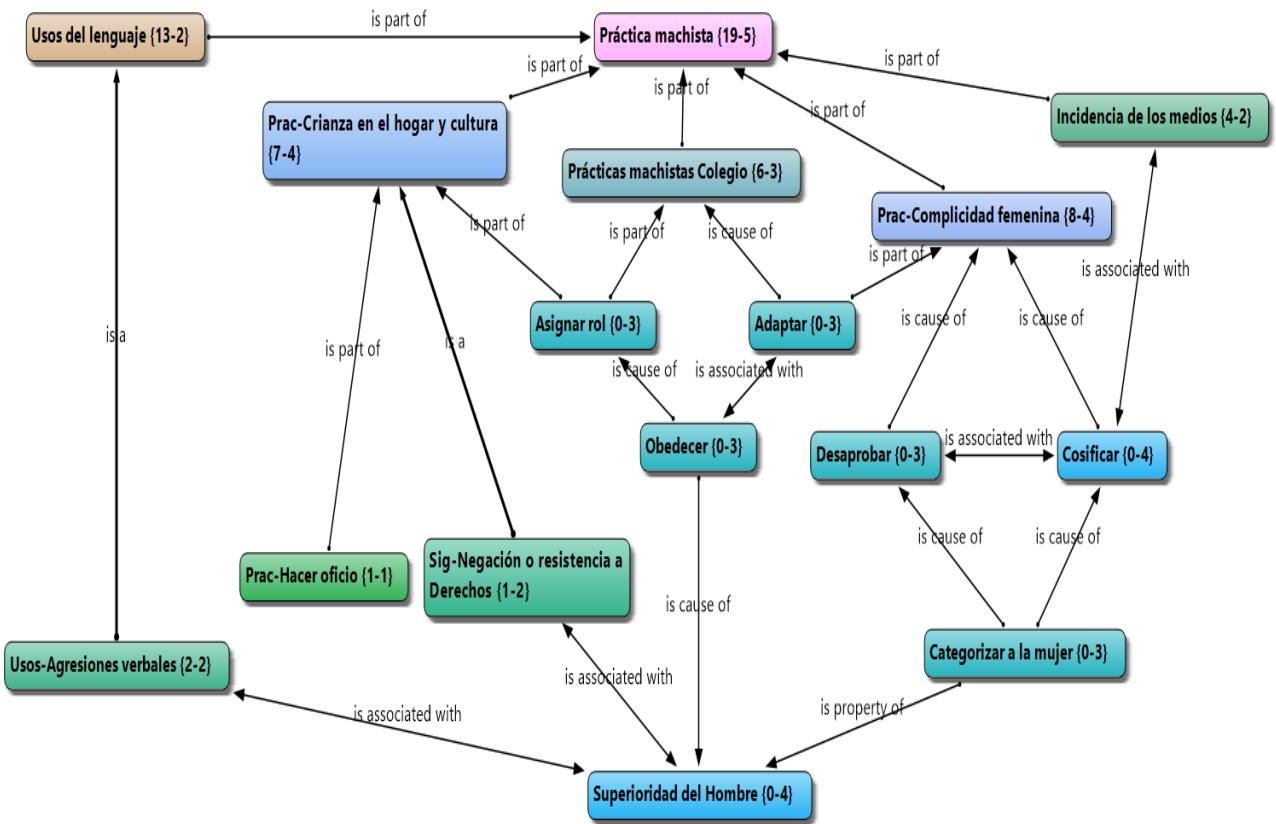


Ilustración 4. Red semántica Usos del lenguaje como síntesis de los grupos de discusión. Obsérvese su relación con prácticas machistas.

La complicidad femenina se relaciona con la desaprobación [“...niñas que eran bien, pero se meten con los tipos populares”] y la cosificación [“...si es una china bien recocherita que le toque las nalgas a uno y le pase la mano al mercado, yo le diría, no marica, primero yo...”] que a la postre llevan a “clasificar” a las mujeres con parámetros dicotómicos relacionados con bueno o malo [“...si el man está con una vieja bien cotizada qué le va a decir 'respéntela si ella no se hace respetar', entonces mejor 'vaya y hágale la vuelta'. Pero sí tiene una niña juiciosa, responsable que hace todas sus tareas y el amigo le dice a uno 'aquí tengo a otra, entonces uno le dice 'no marica porque no valora a la mujer'”].

c) Encuesta

Pregunta 1: ¿Cómo clasificaría usted las desigualdades que actualmente existen entre hombres y mujeres en nuestro país?

Cerca del 83% reconoce entre grandes y muy grandes las desigualdades entre hombres y mujeres en nuestro país. Con esto se indica que hay una condición contextual que opera en la percepción de los adolescentes.

Pregunta 2: ¿Cree Ud. que actualmente la situación de las mujeres en Colombia es mejor, igual o peor que la de los hombres en los siguientes aspectos?

Determina la percepción sobre aspectos puntuales, donde se busca destacar los elementos más afines a los jóvenes, teniendo en cuenta su lazo familiar y como estudiantes. Al respecto no ven mayor desigualdad en materia de salarios (muchas de las madres de los estudiantes trabajan o son cabezas de hogar), en la posibilidad de conseguir trabajo, o acceso a la educación. Es decir que estos aspectos no son críticos para el grupo de encuestados, teniendo en cuenta además que el mayor número de estudiantes son de género femenino. Donde perciben una mayor desigualdad es en el acceso a cargos públicos.

El reconocimiento del lenguaje como fuerza contextual, tanto analógico como digital, se encuentra expresado en los resultados de las preguntas 3 y 4.

Pregunta 3. ¿Con qué frecuencia ha visto usted en su entorno más cercano que se utilicen gestos despectivos hacia la mujer en general?

En cuanto al uso de lenguaje analógico, señalado como "gestos despectivos hacia la mujer", el 54.5% señala que algunas veces, un 15.6% casi siempre y tan solo un 2.6 siempre. Es decir que cerca del 73% da cuenta de estas manifestaciones que pueden catalogarse también como descalificadoras hacia las mujeres.

El lenguaje digital o verbal, se eleva en reconocimiento a un 88.4% donde predomina "algunas veces" con cerca del 50%, y del grupo particular de mujeres en la misma variable lo acepta en un 69%. Solo el 16.7% de las mujeres dice ver gestos despectivos casi siempre.

El lenguaje verbal no obstante de contener menor proporción comunicativa en el mensaje, es más fácilmente referenciable si no se cuenta con formación previa en lectura de los lenguajes no verbales. Puede también entenderse, que tanto hombres como mujeres son menos sensibles a este tipo de mensaje.

P. 4 ¿Con qué frecuencia ha escuchado usted en su entorno más cercano expresiones verbales que se denigra o maltrata la condición femenina?

Predomina con 49,4% “algunas veces”, seguido por 33.8% y 5.2% de casi siempre y siempre, estos últimos sumando el 39% del total con lo que es reconocible la presencia de expresiones verbales ofensivas contra las mujeres. En todo caso se muestra hasta aquí, que hay reconocimiento del lenguaje como afectación para la mujer. Para profundizar en el comportamiento de estas variables, se cruza con la variable género y así discriminar las percepciones de hombres y mujeres.

Las preguntas 3 y 4, tienen una correlación positiva de ,605 significativa en el nivel 0,01 (bilateral), lo que indica que el comportamiento de cualquiera de éstas se corresponde en la misma dirección a la otra. Así con la aparición de expresiones verbales, agresiones, exclamaciones, bromas, entre otras, con contenido despectivo o que denigren a la mujer, también aparecen gestos con el mismo objetivo.

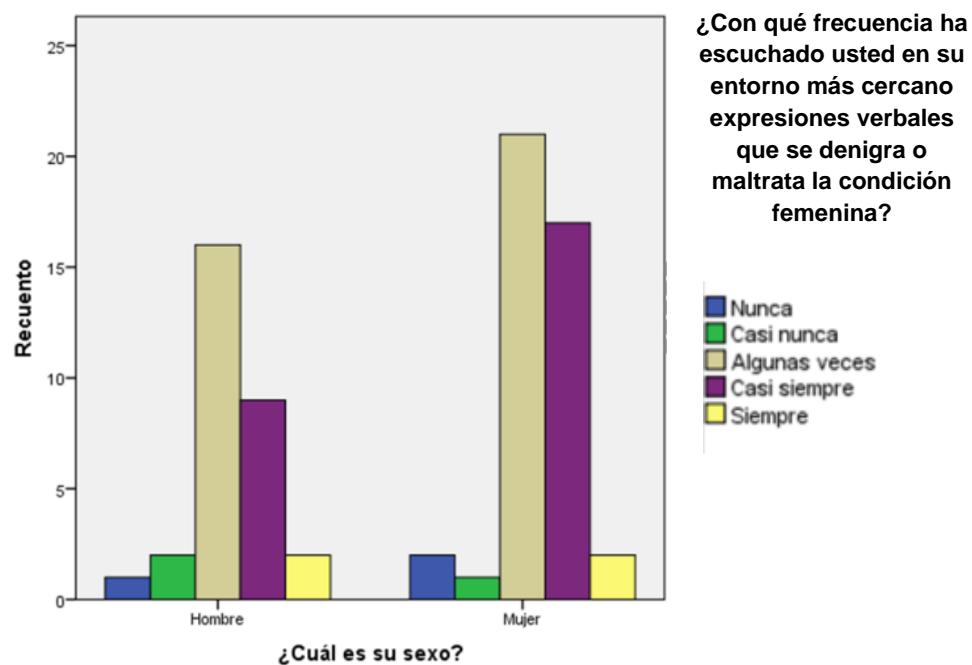


Ilustración 5. Expresiones verbales diferenciadas por sexo

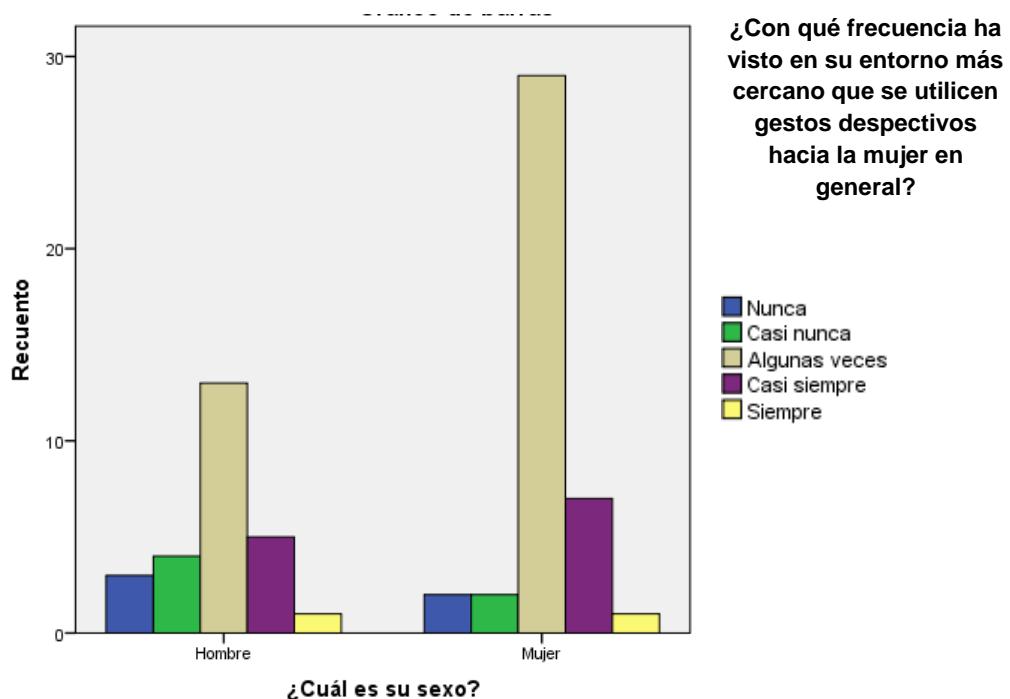


Ilustración 6. Expresiones no verbales diferenciadas por sexo

Al hacer la comparación de cada una de las preguntas por género, lo primero que resalta es el mayor reconocimiento de la mujer de lenguajes que les agreden, especialmente el verbal. De igual manera los hombres reconocen menos la presencia del lenguaje no verbal frente al verbal, pero en su conjunto ven menor uso de lenguajes despectivos contra las mujeres.

P. 5 ¿Está Ud. muy de acuerdo, bastante, poco o nada de acuerdo con las siguientes afirmaciones? Relaciona aspectos del lenguaje con la crianza y la continuidad de comportamientos que inciden en la formación subjetiva. Es importante comparar las respuestas dadas por hombres y mujeres pues ayuda a comprender cómo se perciben desde el género los patrones de crianza.

La pregunta si "el lenguaje verbal es la única forma de imponer la propia voluntad sobre la voluntad de otra persona", busca conocer el alcance de la percepción de acciones forzosas donde se obligue o someta de alguna forma a las mujeres. El grueso de los estudiantes (42,67%) muestra estar poco de acuerdo con esto (Ver Ilustración 9). La percepción de las mujeres está dada en apenas un 11%, lo que querría decir que ven muy poca incidencia de órdenes y condicionantes verbales para sentirse sometidas. Es decir, que no es con palabras como puede llegar a someter. Allí los hombres tienen el mismo concepto. Ergo en su

conjunto, podría suponerse que tienen, ellas y ellos, mayor resistencia a palabras, discursos y otras expresiones verbales conducentes a presionar su voluntad.

Por su parte el modelo de maltrato hacia la mujer incide en un 70.7% en la reproducción de sujetos maltratadores; tanto hombres como mujeres ven en la crianza un factor significativo en este aspecto, pero llama la atención que son los hombres quienes en un 76,7% dentro de las respuestas a este ítem dado en su género están muy o bastante de acuerdo, superando en poco más de 9 puntos a las mujeres. Esta leve diferencia podría indicar que los hombres ven una mayor incidencia de la crianza que las mujeres en la reproducción de patrones comportamentales.

La pregunta “**Descalificar continuamente a una hija la lleva a asumir actitudes sumisas que favorecen el maltrato hacia ella**” mostró que un 46.7% sí las lleva a asumir actitudes sumisas, en igualdad (46.6%) con quienes no creen que estos comportamientos generen tal sumisión. Comparativamente entre sexos, son las mujeres quienes en efecto ven la mayor incidencia (más de la mitad lo cree así) que los hombres (solo el 43.4% de los hombres lo ven así). Se debe tener en cuenta que la pregunta no discrimina quién hace el maltrato, si el padre o la madre, porque en las entrevistas y grupos de discusión se encontró que tanto madres como padres agrede o insinúan descalificación hacia sus hijas.

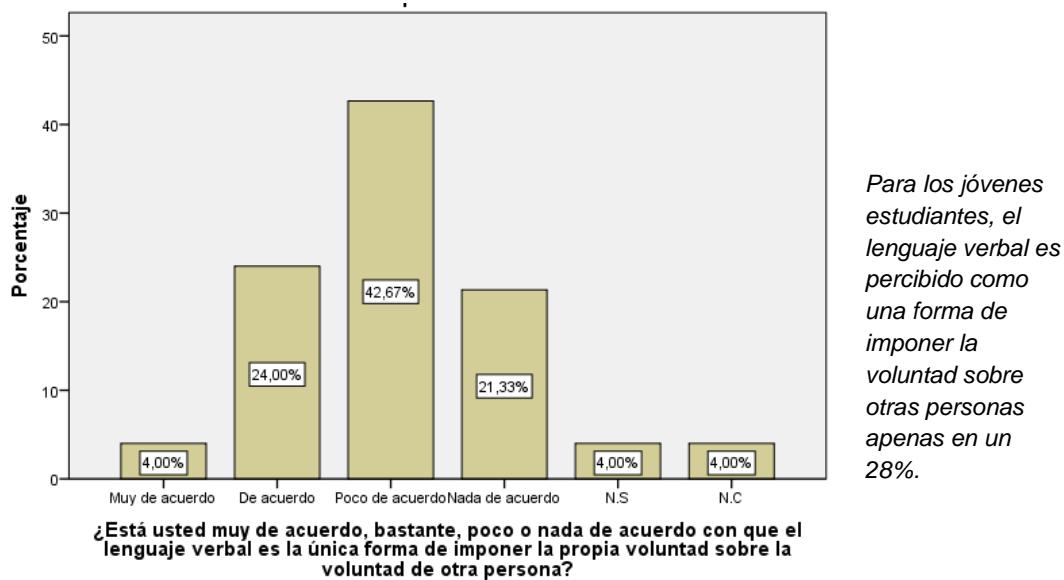


Ilustración 7. Lenguaje verbal e imposición de voluntad sobre otros

En cuanto al "uso de lenguajes de maltrato hacia la mujer por parte de los padres, es determinante en el desarrollo de actitudes y comportamientos similares de los hijos", se acepta en un 73.3%. Sobresale el "muy de acuerdo" de las mujeres (46.5% dentro de su género, y un 23.3% indica bastante de acuerdo), mientras que para los hombres el muy de acuerdo llega al 36.7% y un 43.3 de la segunda categoría. En todo caso, el asunto es sensible para la formación de sujetos. Si se acepta que el machismo utiliza lenguajes de maltrato hacia la mujer, éste comportamiento utilizado por los padres, bien sea del padre o de la madre, reproducirá nuevos sujetos machistas, sean hombres o mujeres. Ver ilustración 10.

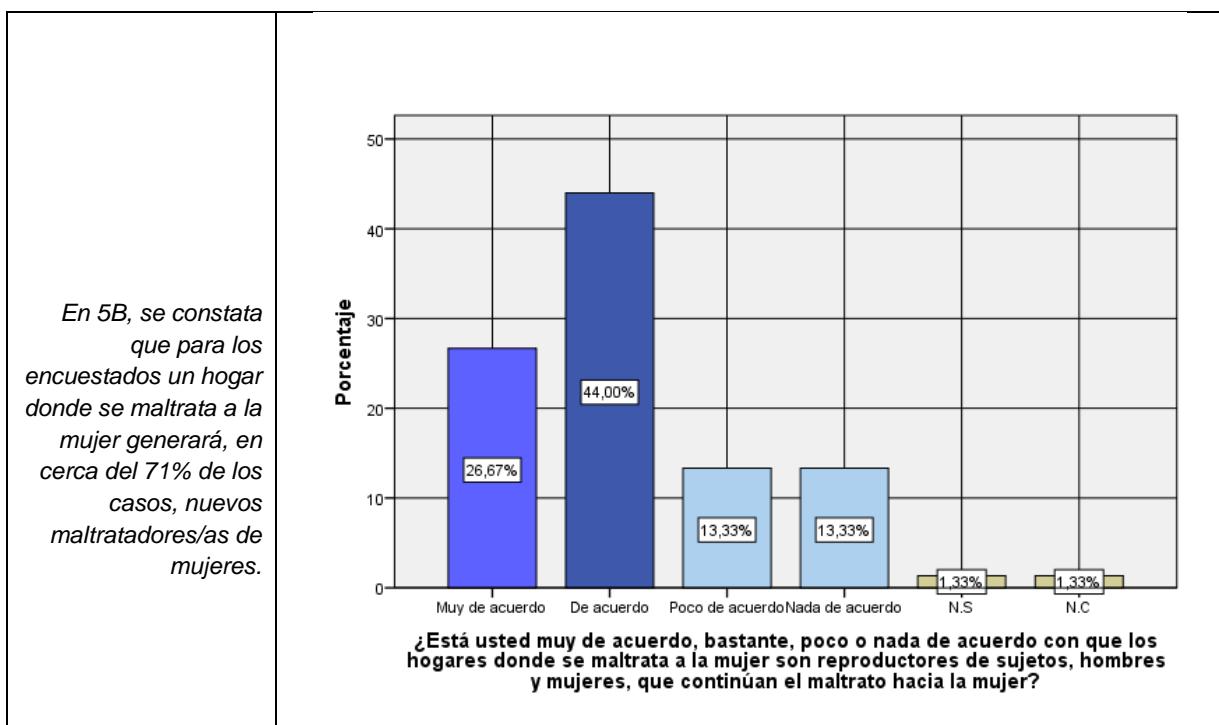


Ilustración 8. Hogares con maltrato reproducen sujetos maltratadores

En síntesis, la pregunta 5 ratifica el hecho que se señaló en la teoría sobre el machismo como un patrón cultural de reproducción intergeneracional, de donde se debe resaltar que entra a formar parte de los comportamientos tanto de hombres en mayor grado como afectadores, y de mujeres como reproductoras afectadas, y se constata que el lenguaje, mucho más el verbal que el no verbal, entra en juego de manera significativa.

Lo revelado en los ítems de la pregunta 5 frente al uso del lenguaje, prevé su importancia en la reproducción o disminución de fenómenos como el machismo. La crianza es apenas un escenario de la formación del sujeto si solo se considera la necesaria atención que se le deben a un hijo o hija. Los lenguajes tanto verbales como no verbales, son portadores de mensajes

con intencionalidad comunicativa que determinan órdenes o actos apelativos que fundan su cumplimiento. Una de las situaciones reveladas en las entrevistas abiertas y grupos de discusión es la descalificación o maltrato hacia las hijas. La pregunta 5C es percibida por los encuestados de la manera como se grafica en la ilustración 9.

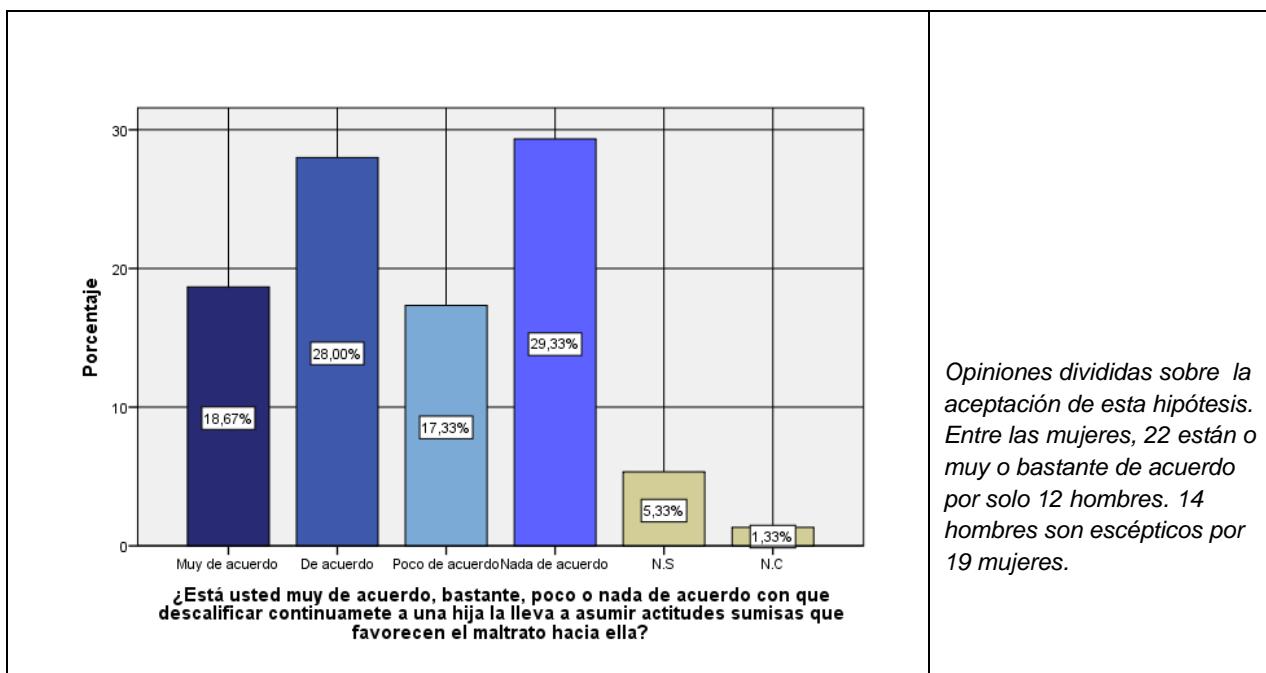


Ilustración 9. Hijas maltratadas se vuelven sumisas

Aunque el 46,66% de la opinión no está de acuerdo con la afectación de las hijas para asumir comportamientos que la lleven a aceptar maltrato en el futuro, otro 46,67% señala sí estar de acuerdo. La inferencia más allá del empate entre las opiniones, da para señalar que el uso del lenguaje conduce en efecto a comportamientos de sumisión.

B. Definir significaciones de machismo a partir de la percepción y experiencia de los estudiantes

Esta segunda categoría corresponde al segundo objetivo específico del estudio que pretende definir significaciones de machismo a partir de la percepción y experiencia de los estudiantes. La significación toma como referente a Buhler (Niño, 2003), para quien los significados operan por niveles dentro del campo del lenguaje. Se toman en cuenta 3 niveles para organizar y analizar la información: nivel representativo (o cognitivo), nivel afectivo, y nivel sociocultural. El nivel *representativo* alude a la construcción de significados sobre aspectos y objetos del mundo mediante el proceso mental. El nivel *afectivo* recoge “significados actitudinales,

estéticos, valorativos, emotivos" (op. cit. Pág. 17). Finalmente, el nivel *sociocultural* refiere a los modelos particulares de relación e interacción entre las personas; entra en juego lo socio afectivo de intención conativa.

d) Entrevistas

El machismo para los entrevistados se ubica en los tres niveles señalados de significación, queriendo decir que en las situaciones que se significan se tensionan los niveles, pues está presente lo que conocen del acervo contextual en donde viven, y lo que experimentan desde las actitudes y valoraciones que perciben y asumen de las prácticas sociales. Así, está relacionado con prejuicios, roles generalmente dados por la tradición y en especial por lo inculcado en casa, proyecto de vida por cuanto implica entidad ontológica (lo que pretende ser como sujeto), poder y negociación de sentido. En la tabla 5 se resumen algunos de los aspectos expuestos.

Tabla 5. Resumen de citas para Significaciones de machismo en entrevista abierta

Citas	Informante	niveles	situación	Significado
"Si tú ves que tu mamá aguanta lo que hace tu papá, tú vas a decir, mi mujer aguanta lo que hago yo, entonces tú te vuelves machista, pero si tu madre no se aguanta, entonces tú dices ¿por qué le voy hacer esto a alguien?" 0:21:02.55 [0:00:12.69]	1	Representativo	familia	Prejuicio
"...que barran las niñas..." 0:27:57.99 [0:01:13.06]	2	Sociocultural	Colegio	División de roles
"...las jóvenes no piensan a futuro por esa mentalidad, como que no, salgo del colegio, me caso y él me mantiene, ellas se someten entonces a que sí él te pega, callan porque él te mantiene" 0:07:43.61 [0:00:55.02]	4	Representativo Afectivo	Imaginario	Actitud ante proyecto de vida
"(le dice el novio a la novia) ' <i>Usted no puede hablar con él</i> ...es decir, ya no son novios sino que se quieren volver como el marido de una...usted haga esto, no lo haga..." 0:11:00.05 [0:00:35.66]	4	Representativo Afectivo	Familia	Tensión poder-sumisión
"Nosotras a veces estamos de acuerdo que ellos sean así... por ejemplo eso se pude evidenciar hasta cuando servimos la comida, pues como eres hombres entonces te sirvo más y yo como soy mujer entonces como menos...En una reunión familiar, a quien primero se le sirve es a los hombres...entonces inconscientemente yo ayudo a eso porque me crie con esa mentalidad, pues el oficio nunca le digo a mi hermano a que me ayude pues porque él es un hombre y no puede hacer nada, entonces nosotras mismas ayudamos a reforzar esto del machismo" 0:18:12.39 [0:01:06.79]	4	Afectivo - Sociocultural	Familia	Consentimiento de la mujer-normalización de prácticas

En la red semántica (**Ilustración 10**) se desprende en azul los nodos de mayor densidad, es decir, mayor número de citas asociadas y enlaces dentro de la red. Se corroboran las creencias sociales que vienen de tradición y se asocian con imaginarios de identidad y género, como que

la mujer es quien debe cuidar de los niños y quedarse en casa mientras el hombre trabaja. Más aún, como se puede denotar, los prejuicios tienen una gran relevancia, pues dentro de las creencias está el suponer la inferioridad de la mujer o, lo que no es exactamente lo mismo, que el hombre es mejor. Pero el machismo también se revela como acción de pasar por encima de otra persona, esto no excluye que una mujer lo haga sobre otra mujer u hombre.

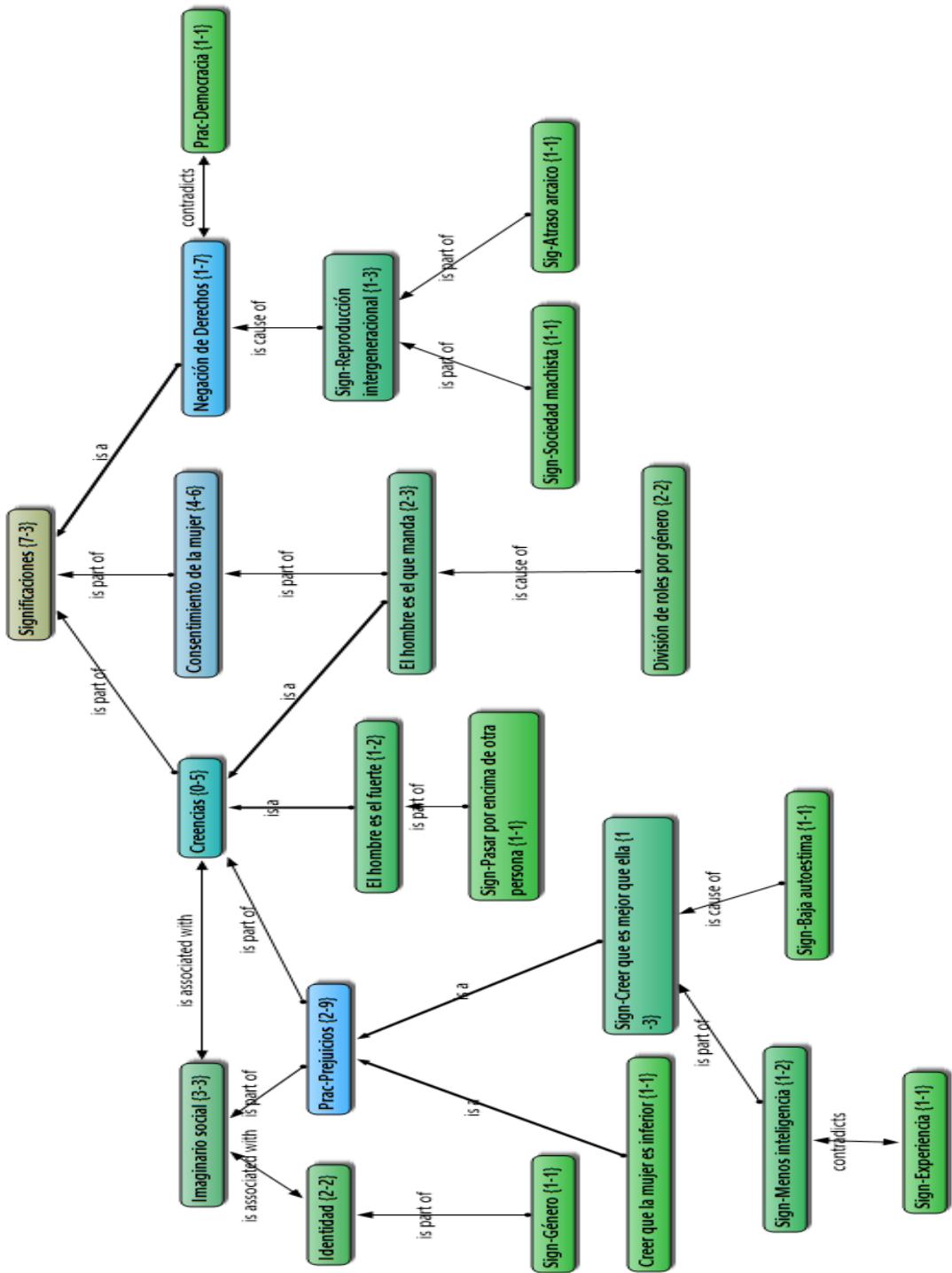


Ilustración 10 Red semántica Significaciones (Sig.) sobre machismo

Todos los informantes coincidieron que el machismo es una práctica consentida en parte por las mujeres; de distinta manera, colocan al hombre en poder de dominio y control de donde surge la división de roles. Particularmente en las familias, pero también en el colegio, se reconoce el machismo como una forma de negar derechos, cosa que viene disminuyéndose de generación en generación, pero que muestra formas arcaicas propias de una sociedad machista. Como se quiera, esta negación es una forma de convivencia antidemocrática.

e) Grupos de Discusión

El grupo de las mujeres relacionó el significado del machismo con agresiones físicas, verbales, psicológicas que se le pueden hacer a una mujer ya sea por un hombre o por otras mujeres; incluyeron el menosprecio, desprecio o conceder mayores prioridades a uno de los sexos sobre el otro. Uno de los aspectos más discutidos fue el relacionado con la negación de derechos –“*se ven muchos hombres machistas que no acepta que la mujer estudie, le niegan el derecho...*”-, que colocan la significación en el nivel representativo (refieren la experiencia y un estado de las cosas). No obstante, expresaron también condescendencia femenina –“*yo puedo proponer algo, pero por el hecho que lo diga él, a él sí le hacen caso*”; “*nosotras influimos en eso, hay muchas mujeres que el hombre dice tal cosa, y ellas embobadas, porque somos así, yo también me incluyo, y nunca decimos, venga pero hagamos esto...*”³–, que incumbe el nivel afectivo.

En el grupo de los varones, si bien denotan referentes socioculturales de maltrato a la mujer, la significación tuvo un énfasis en la desigualdad que se da en perjuicio para los hombres, dadas las mayores preferencias que tienen las mujeres en el colegio –“[el machismo] Se utiliza más a favor de la mujer que del hombre, tienen más apoyo por creerse que son mujeres, limita la expresión de los hombres”–, dando relevancia a la afectividad indicando que el fenómeno de estudio se presta para manipulaciones de las mujeres, y práctica de las autoridades del colegio cuando dan preferencia a las mujeres. Proyectando las consecuencias de lo que implicaría sostener prácticas machistas, el significado a futuro es de delito dado que con el tiempo se promulgan más leyes que persiguen y juzgan este flagelo.

El tercer grupo de discusión giró en torno a uno de los puntos que se consideró de interés como lo son las relaciones de pareja. Allí el nivel de significación afectivo predomina para la escogencia de pareja desde las perspectivas estética y emotiva; los participantes ratifican la

influencia de los medios de comunicación en esta práctica, pues establecen estereotipos que tienden a seguir y se busca ser aceptados o evitar el rechazo. No obstante, los hombres enfatizan más esta necesidad de aceptación como código social –“*hay mucho rechazo a que uno tenga una novia fea, y los amigos le digan, no pero usted cómo se va a levantar esa novia tan fea, o a veces las amigas le dicen, vea ese está rebueno, vea cuádreselo...*”⁴-, mientras que las mujeres apelan al carácter y autoestima de cada persona –“*la influencia depende de los comentarios que usted acepte que lleguen, si usted dice no, no me afectan es porque usted mismo lo permite*”⁵-.

Las relaciones sexuales no refirieron una relación fuerte con el machismo. Éstas se consideraron como práctica tan relevante como darse un beso cuyo desafío está más en generar gusto, que si no se da, se cambia de pareja. El grupo mixto supone que el apego por las relaciones sexuales no es hoy tan relevante como lo fue en el pasado, pero sí estiman que pudo ser factor de uso por parte de las mujeres para obtener beneficios.

En las relaciones de pareja pueden significar control del hombre hacia la mujer cuando hay diferencia de edad significativa, –refirieron 5 años por ejemplo-, y expresan que es un comportamiento particular de cursos intermedios (8º y 9º), cuando las niñas quieren ganar reconocimiento ante sus pares, pero que ya en 11º la preocupación está enfatizada en el proyecto de vida. La tabla 6 muestra de manera resumida algunas de las intervenciones que se generaron en los tres grupos.

Tabla 6. Resumen de citas de Significaciones del machismo en grupos de discusión

Citas	GD/Infor m.	niveles	situació n	Significado
Si un hombre entiende a las mujeres y le ayuda a uno... lo tildan de gay, si va con otro le dicen: ¿qué le pasa mija? 1:06:28.05 [0:04:43.13]	1/	Representati vo	Imaginario	Presión y prejuicio
Se necesita algo de machismo para que entienda algunas cosas... necesitamos de esa rudeza... necesitamos de alguien que lo proteja... 1:06:28.05 [0:04:43.13]	1/	Afectivo	Imaginario	Protección
-He visto el papá el que mejor dicho, el hombre de la casa y la mujer la que se queda simplemente cocinando... ¿por qué el hombre no se queda en casa y la mujer sale a trabajar? -O a estudiar, le dicen que primero la casa que el estudio, que para qué estudio si ya están los hijos... -Eso se ve en la mayoría -Es que en serio, se ven muchos hombres machistas que no acepta que la	1/	Representati vo	Familia	Negación de derechos

⁴ GD3 (0:05:57.20 [0:01:12.39]

⁵ GD3 (0:04:08.04 [0:01:08.80]

mujer estudie, le niegan el derecho... 0:05:43.80 [0:00:45.27]				
Se utiliza más a favor de la mujer que del hombre, tienen más apoyo por creerse que son mujeres, limita la expresión de los hombres 0:00:32.60 [0:04:39.56]	2/	Afectivo	Imaginario	Manipulación
Ellas solo pueden sentir, se sienten ignoradas, se cree que todos los hombres son iguales y no todos los hombres son machistas, por ejemplo, cuando la mujer discrimina al hombre no se señala, 0:00:32.60 [0:04:39.56]	2/	Afectivo Sociocultural	Imaginario	Desigualdad
Hay desequilibrio en el tratamiento del hombre y la mujer, un padre soltero con sus hijos no es igualmente protegido que una mujer soltera con sus hijos. 0:00:32.60 [0:04:39.56]	2/	Sociocultural	Familia	Desigualdad
Si el gobierno sobreprotege tanto a la mujer la hace sentir inferior 0:06:37.07 [0:02:06.25]	2/	Sociocultural	Sociedad	Inferioridad de la mujer
Los cambios son producidos por la sociedad, pues naturalmente éramos iguales, la medición era por fuerza, el apareamiento era por fuerza y no por belleza... la diferencia se fue creando. 0:09:39.07 [0:02:43.79]	2/	Sociocultural	Sociedad	Tradición
Las mujeres las están colocando en fuerza mental 0:09:39.07 [0:02:43.79]	2/	Representativo	Imaginario	Desigualdad
Muestran a la mujer como un objeto, tal vez sexual, que se utiliza como un premio donde desfila y yo escojo, mujeres que no tienen la inteligencia suficiente y solo su cuerpo para valorarse, los reinados son la cumbre del machismo 0:20:43.04 [0:02:09.77]	2/	Sociocultural	Imaginario	Cosificación
Los hombres criticamos mucho a las mujeres que se ven con varios, les decimos perras, putas...pero a un hombre no le dicen lo mismo. Aunque eso es falta de respeto 0:26:06.97 [0:01:42.20]	2/	Sociocultural	Colegio	Desigualdad
hay mucho rechazo a que uno tenga una novia fea, y los amigos le digan, no pero usted cómo se va a levantar esa novia tan fea, o a veces las amigas le dicen, vea ese está rebueno, vea cuádreselo GD3 (0:05:57.20 [0:01:12.39]	3	Afectivo	Imaginario	Buscar aceptación

Ahora bien, la red semántica (Ilustración 10) enseña que las significaciones entorno al machismo se articulan con las prácticas y redundan en el descrédito a las capacidades de las mujeres, su desprecio y negación de algunos de sus derechos. Significa también un matiz de nuevas inequidades de género que particularmente afectan más a los hombres.

Las significaciones se relacionan entonces con reproducciones familiares y culturales, agresiones, desprecio, negación, desconocimiento y desigualdad, códigos que se pueden

aglutinar en un código mayor que es maltrato. También están dentro de las significaciones cuidado y protección. Todos estos aspectos se tensionaron en la encuesta con la idea de reconocer su aceptación general y la percepción de la extensión del fenómeno social.

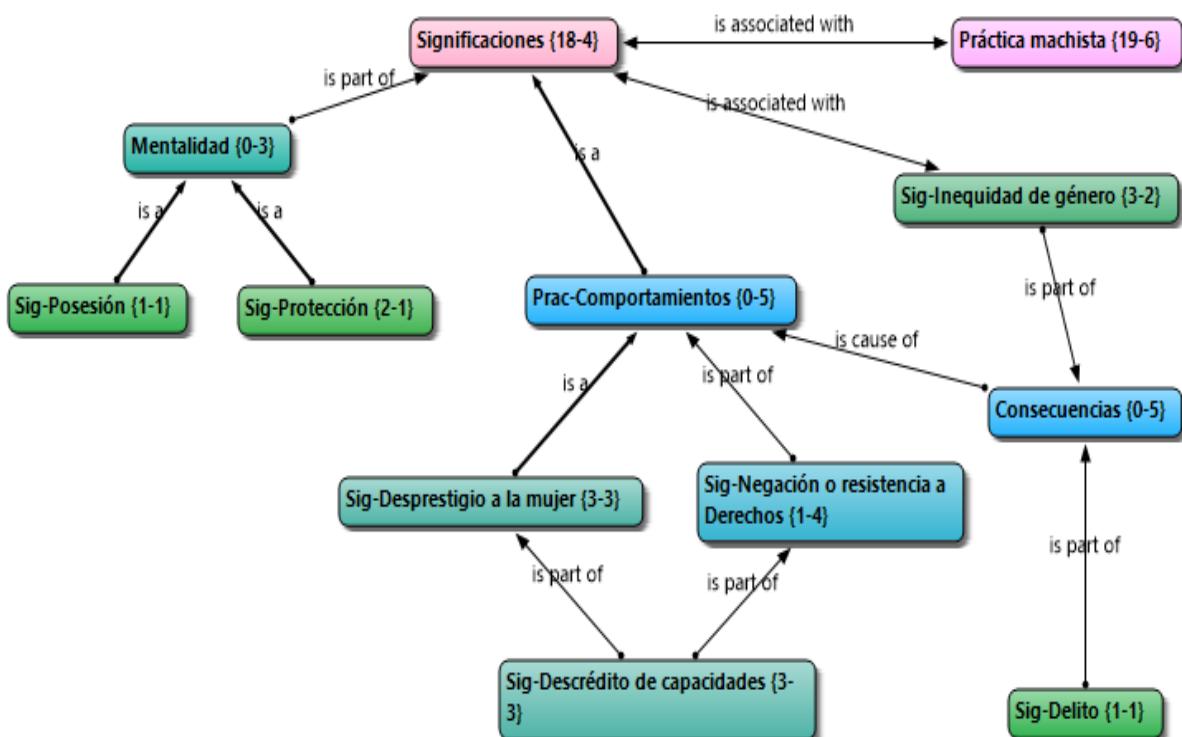


Ilustración 12. Red semántica Significaciones (Sig.) de machismo en grupos de discusión

f) Encuesta

Las significaciones están dadas por las frecuencias y correlaciones significativas que arroja el SPSS. En la encuesta se centra en los ítems 6, 8, 9 y 10.

Pregunta 6. Indique su grado de acuerdo con cada una de las siguientes afirmaciones: muy, bastante, poco o nada de acuerdo.

En las preguntas del ítem 6, las inclinaciones del grupo muestra se da a conocer con los siguientes datos. Hasta el 65,3% están muy o bastante de acuerdo en que los hijos que ven situaciones de maltrato hacia la mujer replican y crean nuevas formas de maltrato en sus parejas, asunto que parece compaginarse frente al 58,7% de generación de formas sutiles. La justificación de maltrato ocasional hacia la mujer tiene algún grado de aceptación (71,5%) bien

sea por hombres o mujeres. Este último dato reviste interés si se mira por sexos como lo se ilustra en 11.

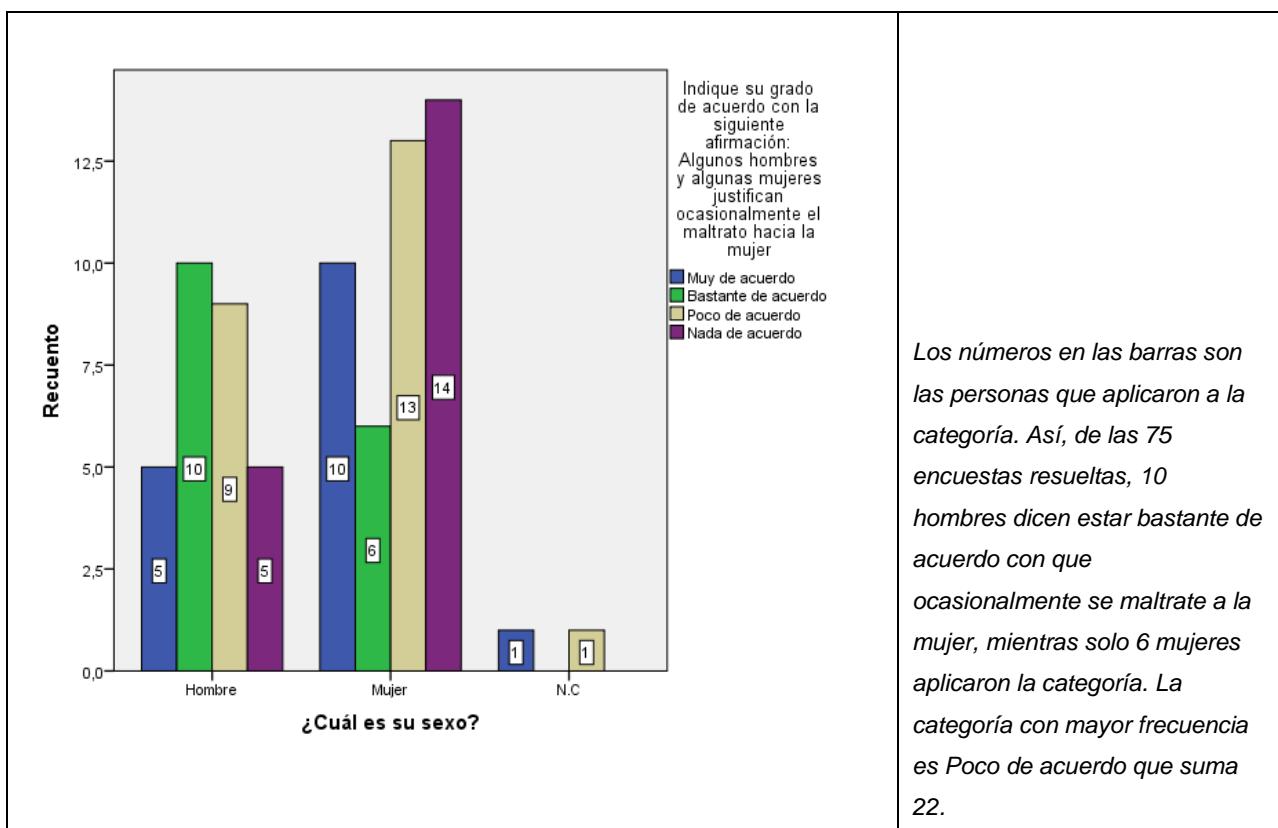


Ilustración 13. Aceptabilidad o no frente al maltrato a la mujer

15 de las 75 encuestas resueltas indican que están muy de acuerdo en que ocasionalmente se maltrate a la mujer, y dentro de este grupo 10 son mujeres y 5 son hombres. Sin embargo, el grupo más radical lo conforman mujeres pues suman 14 con Nada de acuerdo.

La pregunta 6E (INCLUIRLA) desafía la percepción ancestral del machismo como protección y cuidado del hombre por su pareja y prole. Los encuestados allí respondieron con poco (24,7%) y nada de acuerdo (40,3%) frente a esta mirada positiva, mientras que el 30,7% restante estimó estar bastante de acuerdo (22,1%) y muy de acuerdo (7,8%), mostrando con ello una mayor tendencia negativa. Sin embargo, dentro del 38,7% que dice estar bastante o muy de acuerdo, el porcentaje mayor está representado por mujeres en un orden de 70-30 frente a los hombres. Esto empata con la idea expresada en el grupo de discusión donde las adolescentes expresaron la validez de la protección y cuidado que esperan de sus parejas.

La pregunta 6D, Desconocimiento de los sentimientos masculinos y sobreprotección a la mujer, el grupo se inclinó Muy y Bastante de acuerdo en 46,7%, Poco 24% y Nada 12%. Es decir, que hay una fracción importante (34 personas del grupo) que estima que esto es verdad; paradójicamente son las mujeres quienes en la categoría Bastante de acuerdo predomina sobre la opinión de los hombres (58,3% / 37.5%).

En la pregunta 6F, "Muchas de las verbalizaciones que se dicen o tachan como "machistas" en realidad son exageraciones", debe ayudar también a la limitación del término. Allí la consideración de la muestra también fue negativa, pues el 75,4% estuvieron poco o nada de acuerdo, y un reducido 20% se mostró muy (2,6%) y bastante de acuerdo (16,9%).

La pregunta 8 permite entender que para la población estudiada los malos tratos hacia las mujeres están muy extendidos y extendidos en el entorno familiar en Colombia (el 92% así lo cree, pero además creen que el maltrato también lo sufren los niños y niñas de los hogares con un 80%). Además, en el ítem 9, 84,4% consideran que la violencia contra la ex pareja, ex novia o ex mujer es totalmente inaceptable; solo 1 caso por cada género, indicó que esta violencia es aceptable en algunas circunstancias.

En el ítem 10, el porcentaje se divide en 48 vs 52 en considerar que Ha aumentado la violencia contra la mujer frente a que Salen más casos a la luz pública a través de los medios; con más precisión, las mujeres (51% de ellas) creen que ha aumentado la violencia, pero los hombres creen (57% de ellos) que salen a la luz más casos. Connotaría que hay mayor percepción y sensibilidad de las mujeres frente al fenómeno de la violencia ejercida y publicitada contra su género.

C. Identificar prácticas familiares y educativas relacionadas con el machismo

g) Entrevistas

A partir de los comentarios hechos por los 4 entrevistados, sobresalen 2 aspectos relacionados con las prácticas machistas. El primero de ellos son los prejuicios, los cuales se asocian a descalificaciones de la mujer ya sea hacia sus argumentos, como forma de replicar patrones de crianza, asignarle la responsabilidad de que sea ella quien deba prevenir posibles embarazos, o como desquite por afectación hacia la madre en situación de abandono.

El segundo aspecto de mayor relevancia es la negación de derechos que se relaciona hacia restricciones para estudiar o trabajar (en algunos hogares), cohibir o incluso atacar la participación en clase.

Un tercer aspecto en relevancia es que la mujer se rija por el hombre como forma subalterna o de domino. En sus narraciones los estudiantes mostraron cómo la mujer delega poder mediante el consentimiento del engaño, aguantar maltratos e inclusive retener a su pareja para evitar quedar sola. Esto último no es visto solo en los hogares sino que se aprecia entre las mismas adolescentes. En los hogares, lo explican como una manera de proteger a los hijos. En este regirse por el hombre, se asumen divisiones de oficio por género, y aceptar que sea la mujer quien planifique.

Se resumen aquí comentarios y respuestas individuales representativas en torno a lo que valoran como prácticas machistas. La construcción significativa de estas prácticas se tiene en cuenta los verbos como expresiones que definen la acción.

Tabla 7. Resumen de citas para prácticas en torno al machismo

Citas	Informante	Tipo de práctica	situación	Verbos
"Si ella no se aguanta, allí hay igualdad de género. Con las hermanas, cuando le sacan la rabia a uno...entonces uno quiere pegarle a ella... Allí hay dos ocasiones diferentes, el aguantar y el ocasionar..." 0:20:49.79 [0:01:23.27]	1	Social	Familia	Aguantar Agredir
Ya estamos con ese estigma, para que no se vaya yo voy a estar con él, pero es algo así como que yo sí doy, pero él casi no da, le doy consejos, pero él no escucha. Hay hombres que incluso le pueden llegar a pegar a la novia porque no les hizo caso o salió el fin de semana y no les dijo..." 0:26:13.55 [0:01:19.46]	4	Cultural – Social	Barrio	Retener Consagrarse- Apartarse Castigar Golpear
"Usted no puede hablar con él...es decir, ya no son novios, sino que se quieren volver como el marido de una...usted haga esto, no lo haga..." 0:11:00.05 [0:00:35.66]	4	Social	Barrio	Adjudicarse- Renunciar Mandar Limitar
"que barran las niñas..." 0:27:57.99 [0:01:13.06]	2	Social	Colegio	Hacer oficio
"El papá llega cansado de trabajar y qué hace, se acuesta y se pone a ver televisión, en cambio, la mujer también llega cansada, pero ella se pone a arreglar las cosas de los niños, ella podría también a costarse, pero no, por eso digo que las mujeres son más verracas" 0:18:19.30 [0:00:22.83]	1	Cultural	Familia	Ignorar Asumir
"Las niñas del salón no son las que participan, pues los hombres son los que mandan, los que participan, aunque no lo dicen así... pero es verdad, las mujeres están como cohibidas, lo hacemos inconscientemente. Uno dice algo y ellos comienzan a sacar los peros, entonces de pronto temen hablar es por el mismo ataque que ellos digan..." 0:12:10.99 [0:01:06.37]	4	Social	Colegio	Mandar Participar (y no) Cohibir Atacar

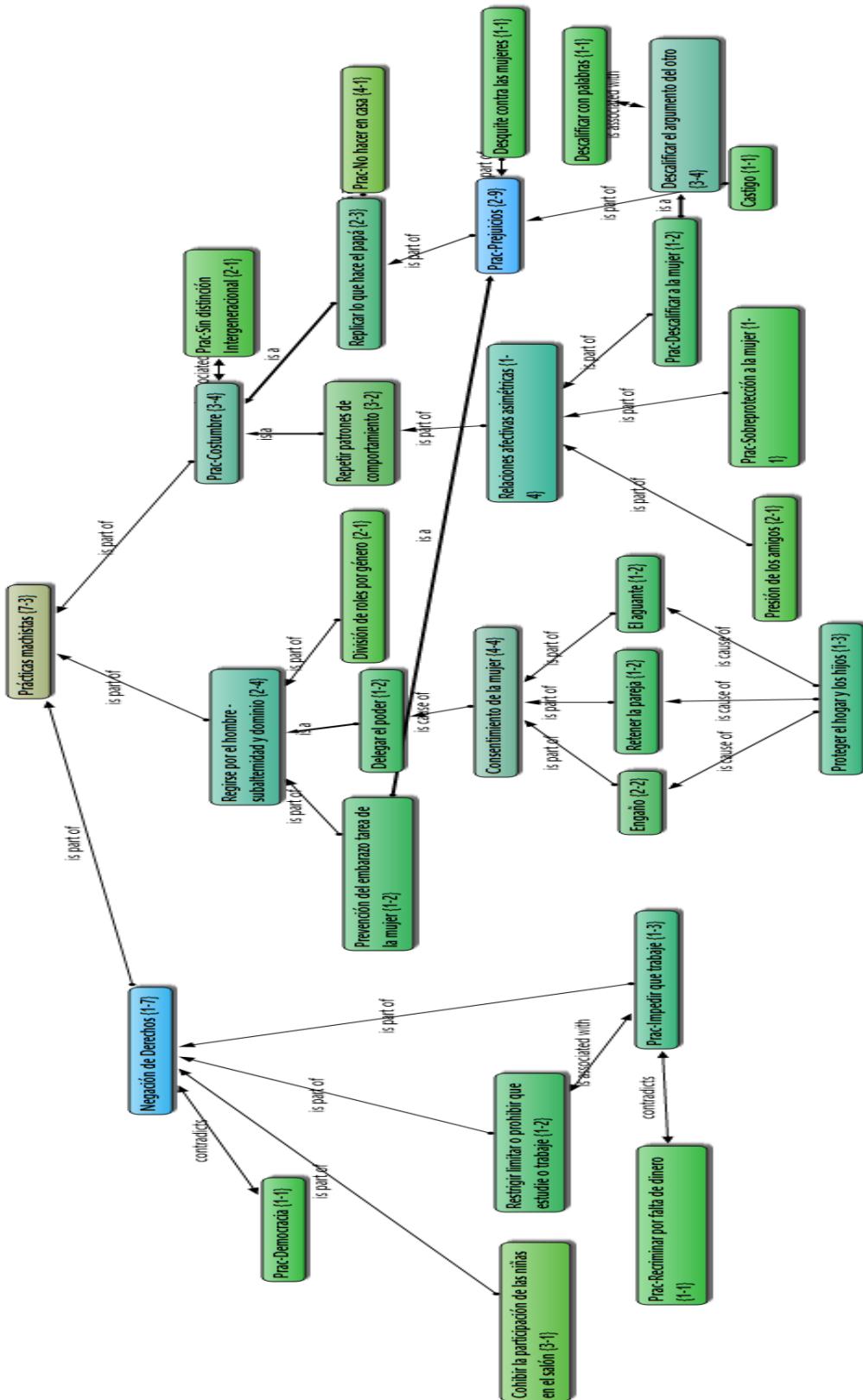


Ilustración 13. Prácticas machistas detectadas en las entrevistas

Las prácticas en general están muy asociadas a costumbres y crianza, donde pese a los avances en igualdad y señalamiento del machismo, notan que aún existen similitudes en las distintas generaciones del presente. El mapa semántico (Ilustración 12) se ve la relación de los códigos emergentes que aproxima a una definición de las prácticas machistas desde la perspectiva de los informantes.

h) Grupos de Discusión

En la tabla 7 se resumen algunas intervenciones de los grupos de discusión que sirven de insumo para el diseño del mapa semántico.

Tabla 8. Resumen citas para prácticas en torno al machismo por grupos de discusión

Citas	GD/In form.	Tipo de práctica	situación	verbo
Los niños apoyan posturas machistas: ¿qué representa para el género? si yo le digo a la gente entrar al salón y proponer algo, pero no me apoya, pero si ese niño propone y es exactamente lo que yo propongo, lo apoyan a él y lo siguen <i>0:53:21.07 [0:01:30.50]</i>	1	Social	Colegio	Preferir (al hombre sobre la mujer)
Hay muchachos que critican todo lo que uno hace y ellos quieren sobresalir... me da malgenio, que quiera hacer todo a su acomodo... <i>0:44:27.03 [0:04:43.29]</i>	1	Social	Colegio	Criticar
Nosotras influimos en eso... hay muchas mujeres que dice el hombre tal cosa y nosotras embobadas y dice 'vamos hacer tal cosa' y decimos 'bueno'... <i>0:53:21.07 [0:01:30.50]</i>	1	Social	Colegio	Acatar
El que es tumba locas en la casa lo dejan hacer lo que quiera, en cambio el nerdito lo restringen más... <i>0:28:31.83 [0:04:48.91]</i>	2	Cultural	Familia	Estigmatizar
Depende de cómo lo crían a uno.... creo que son más machistas los hogares donde convive un papá que trata mal a una mamá...yo vivo solo con mi mamá, yo no quiero que traten mal a mi mamá... <i>0:28:31.83 [0:04:48.91]</i>	2	Cultural	Familia	Alinear
"Yo también he escuchado que por no tener relaciones les pegan y les obligan a tener relaciones... es una clase de violación...eso ya es maltrato físico y les pegan" <i>0:52:08.67 [0:03:33.04]</i>	3	Social	Pareja	Golpear-obligar-chantajear
"también pasa que las mujeres se quedan calladas pero siempre habrá un punto en que las mujeres vamos a estallar y ahí a surgir lo que ya es como reprimirse a ciertas cosas, si me entiendes?, se reprimen a estar con otras chicas y se reprimen de otras cosas todo por hacerle caso a esa persona que la maltrató ya sea por miedo, ya sea por cariño o por lo que sea" <i>0:52:08.67 [0:03:33.04]</i>	3	Social	Personal	Asumir
"Mira que acá en el colegio se dio un caso que fue tan extremo con una niña que el novio le pegó... y llegó con el ojo así de morado...y fue el miedo que le tenía al man que esa niña le echó la culpa a la mamá <que le había pegado> y a la mamá la interrogó el Bienestar Familiar, sabiendo que fue el novio que el pegó a ella" <i>0:55:51.22 [0:02:46.55]</i>	3	Social	Colegio - Familia	Encubrir o proteger

El mapa semántico (Ilustración 14) sobre prácticas asociadas al machismo producto de los grupos de discusión, muestra en el orden del reloj, las prácticas más relevantes y cómo se relacionan con sus respectivos campos. Así, las motivaciones consideradas como prácticas tienen que ver con el temor y las afectaciones; los números entre paréntesis, muestran las repeticiones en los tres grupos. El temor se expresa cuando se puede perder la pareja o cuando ésta le puede causar algún daño. La afectación se manifiesta por resentimientos cuando ya sean hombres o mujeres sienten rencor por algún comportamiento del pasado ya sea por alguno de sus padres, hermanos entre otros. La confianza o desconfianza la expresaron como el poder compartir con alguien una agresión sufrida. La dependencia, con aceptar o esperar que sea el hombre el que provea, proteja – “*Muchas mujeres se meten con los ñeros porque dicen que las tratan mejor...yo tengo una amiga así, y dice que muchos chinos ñeros las tratan mejor una alguien que....*–, o mantenga ya sea en el presente o en una futura relación. Cerrando esa práctica, asumir compete el aguantar maltratos o infidelidades, acatar roles y tareas, y admitir formas de autoridad.

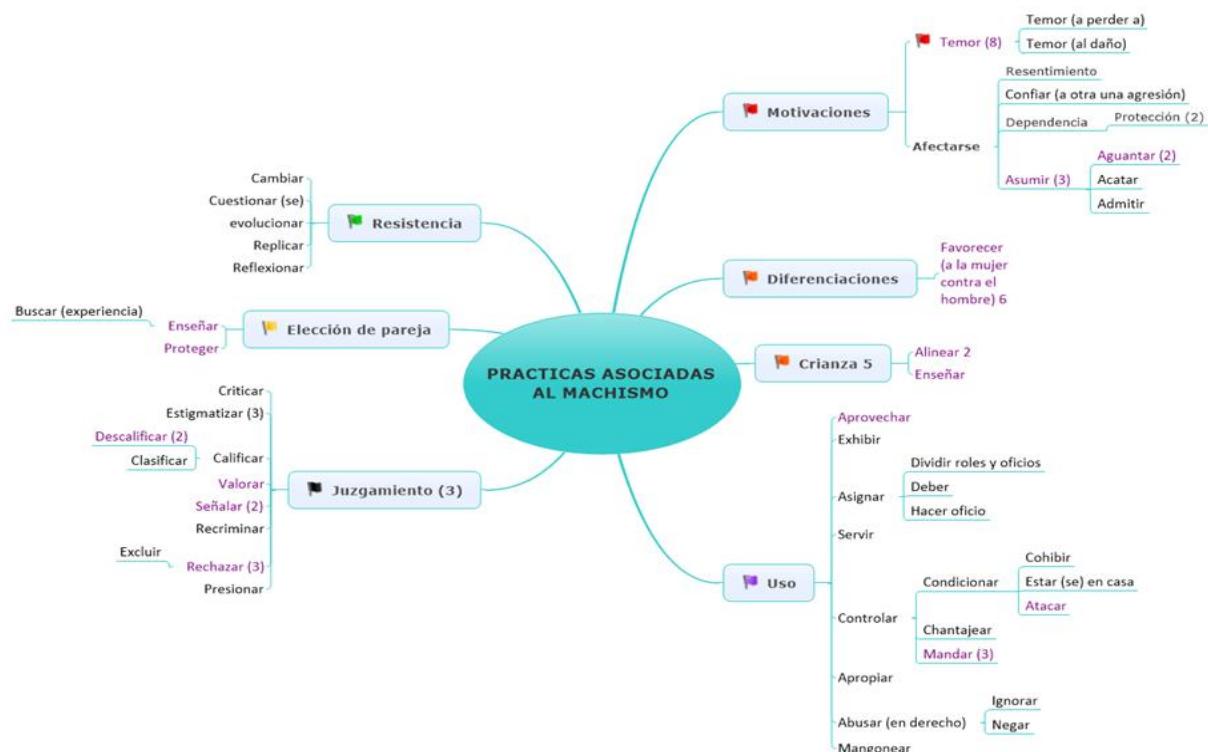


Ilustración 14. Prácticas asociadas al machismo detectadas en los grupos de discusión

Las diferenciaciones fueron muy puntuales y se dieron particularmente en el grupo de los hombres, en donde se acuñó el machismo como una forma de revertir derechos de los

hombres en pro de proteger y sobreproteger a la mujer. Se solapa allí según esto, una forma de diferenciación como desigualdad. Por su parte, la crianza se especifica como una práctica de alienación donde las generaciones mayores inculcan formas de relacionarse específicas entre géneros -"Nos han criado como si esto fuera la India, donde a cada hombre le corresponden varias mujeres"-. El uso como práctica, parte del aprovechamiento que pueden dar algunas chicas por su coquetería –"Si el man está con una vieja bien cotizada qué le va a decir 'respétela si ella no se hace respetar', entonces mejor 'vaya y hágale la vuelta'-. El control se entiende como mecanismos para condicionar -"Yo tengo mis amigas, y tengo mi novio también, y él me dice 'vamos a salir esta tarde', pero yo le digo, no vamos a salir con las chicas. Y él dice, 'sí, claro con las chicas, después nos vemos'...y uno queda con esa intriga"-, chantajear o mandar.

En los juzgamientos, las críticas y en especial las estigmatizaciones hacen parte de la manera como expresan la relación entre géneros. Así por ejemplo "...hay una niña que se besa con muchos manes, uno la mira y se pregunta quién será esa niña tan perra, pero un hombre que se goza a hartas viejas es uy papi, y le llegan más viejas" se estigmatiza tanto al hombre como a la mujer, y de golpe se clasifica a la mujer obedeciendo a marcos de referencia que la dividen entre buenas y malas: "...Pero sí tiene una niña juiciosa, responsable que hace todas sus tareas y el amigo le dice a uno 'aquí tengo a otra, entonces uno le dice 'no marica porque no valora a la mujer'.

i) Encuesta

De acuerdo con los resultados del mapa semántico surtido a raíz de las entrevistas y grupos de discusión en torno a las prácticas machistas, se connota el maltrato como una forma de hacer evidente el machismo en el contexto de los jóvenes estudiantes, su percepción y también la práctica. De esta manera, la encuesta indaga por algunos de los aspectos co-concurrentes con las prácticas de maltrato.

Pregunta 6A: **¿Los hijos que ven situaciones de maltrato hacia la mujer replican y crean nuevas formas de maltrato hacia las parejas?** Una de las prácticas relacionada con el machismo más reiterada en las entrevistas y grupos de discusión es la crianza. Puede verse en 6A, que el porcentaje de desacuerdo es superado por las categorías de acuerdo (37.7 vs. 65.3) donde el Bastante de acuerdo tuvo la mayor frecuencia (25) contra el Nada de acuerdo (8). Muestra entonces que en efecto, los estudiantes ven en la crianza dada por los padres a sus

hijos una práctica de reproducción del machismo en donde se hace presente el maltrato de diferentes formas. Es importante anotar que entre 5D y 6 A, existe una correlación significativa en ,539 en el nivel 0,01 (bilateral), indicando que la práctica de un lenguaje de maltrato hacia la mujer por parte de cualquiera de los padres se acompaña de réplicas y creación de nuevas formas de maltrato hacia la mujer.

Ahora bien, como práctica, el maltrato hacia la mujer toma nuevos aires y se presenta con nuevas formas, más sutiles, de acuerdo con la aprobación de los encuestados frente a la pregunta 6B, *¿El rechazo social hacia el maltrato a la mujer hace que se crean formas más sutiles pero igualmente abusivas contra las mujeres?*, pues así lo indica el 58,8% que se ubican en los dos niveles más altos. Aquí, como en el caso precedente, la mayor frecuencia estuvo en Bastante de acuerdo (29) con un 37%, y donde la mujer predominó en 9.9 sobre los hombres, queriendo esto decir, que las mujeres del grupo de encuestados reconocen en mayor medida que los hombres que aparecen nuevas formas de maltrato. Puede corroborarse también en la categoría Muy de acuerdo donde la mujer también duplica la percepción masculina.

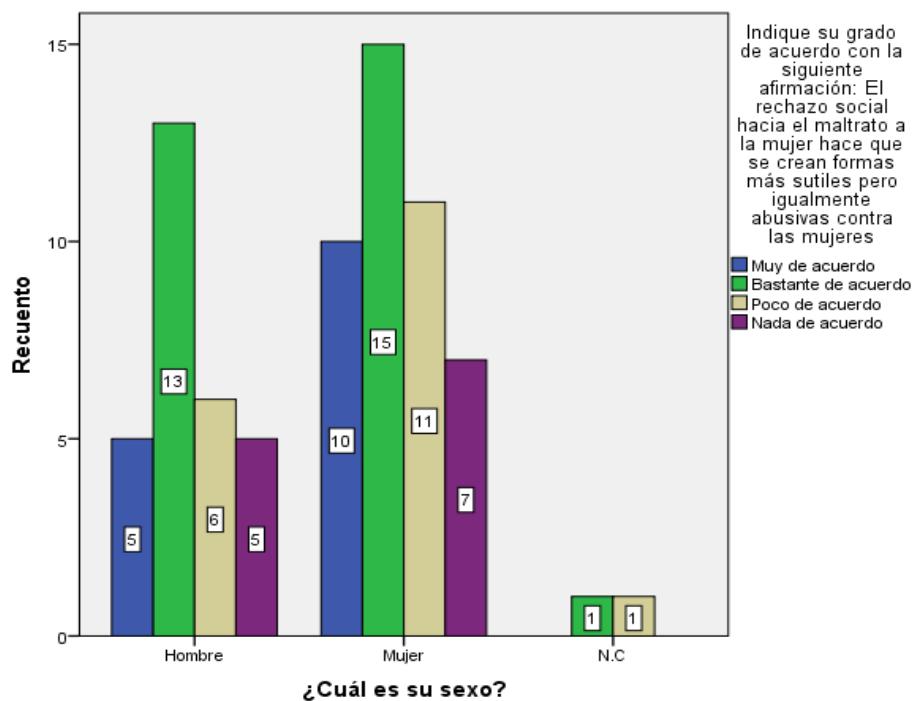


Ilustración 15. La mujer se muestra más sensible ante la emergencia de nuevas y sutiles formas de maltrato hacia su género.

Frente a la justificación de uso de prácticas bien sea por parte de hombres o mujeres, el 54,6% de los encuestados, se colocó en los niveles de desacuerdo. Llama la atención sin embargo, el 42.7% restante reconocen que Algunos hombres y algunas mujeres justifican ocasionalmente el maltrato hacia la mujer (pregunta 6C), siendo los hombres (62,5% dentro de la categoría Bastante de acuerdo) quienes hacen un mayor reconocimiento de esta justificación. Esto muestra que los hombres perciben mayor justificación en el maltrato, bien sea por acervo cultural o por significaciones que se dan en la cotidianidad. Al buscar correlación bivariada entre P6C y 12C (menores de edad víctimas de malos tratos de sus parejas o ex parejas), el resultado arroja 288 indicando una correlación significativa en 0,05 (bilateral) aunque levemente significativa, es decir, que en el contexto la justificación del maltrato se correlaciona con la vulnerabilidad de jovencitas menores de edad dentro de la relación de pareja. En otras palabras, existe justificación de la violencia hacia las jóvenes adolescentes con quien se tiene o ha tenido vínculo sentimental.

La pregunta 11A busca mostrar qué tanto los jóvenes identifican prácticas machistas, particularmente agresiones, entre su generación distinguiéndose de los adultos. Tan solo un 37,7% estaría Poco de acuerdo con que hay más agresores en las parejas de adultos, colocando más carga en los jóvenes. Y es que de los 29 encuestados que asumieron esta categoría, 17 son mujeres, ratificando la existencia de agresiones en las parejas de jóvenes.

Ahora, al cruzar 11B con 11C, es decir el consentimiento y aguante de la mujer de malos tratos a cuenta de su dependencia económica y protección de los hijos, se muestra que no hay una dependencia económica significativa (59.5%), pero en cambio por los hijos sí aguantan el maltrato (77,3%). Siendo un aspecto que tocó al grupo de discusión de las mujeres, llama la atención que en la dependencia económica la división de las mujeres es casi simétrica en las tres categorías: Nada (11), Poco (13) y Bastante de acuerdo (11).

El nivel formativo bajo tampoco logra incidir según la mayoría en que la mujer sufra maltrato, pues tan solo el 46,7% llega a considerar que está de acuerdo (34 encuestados: 22 mujeres, 12 hombres), indicando que particularmente las mujeres están divididas simétricamente frente a esta categoría, pues la otra mitad está en Poco, Nada o No sabe.

Finalmente, en la pregunta 11F, se cuestiona el consentimiento dado que fue un aspecto reiterado tanto en las entrevistas como en los grupos de discusión. Se coincide en que existe algún nivel de consentimiento y en la encuesta llegó apenas al 21,3% entre Muy y Bastante de acuerdo contra el 71,5% de Poco y Nada de acuerdo.

D. Reconocer afectaciones producidas por el machismo y su posible incidencia

j) Entrevistas

Surge de las entrevistas una valoración motivacional (Pérez & Redondo, 2006) expresada en resentimientos asociados con el descuido por abandono de las madres hacia sus hijos, que no refiere a una circunstancia permanente, sino que se coliga al desempeño de la mujer fuera de casa -"antes los hijos crecían sanos porque tenían una compañía (la madre), pero las mujeres se sienten protegidas, y por ir a trabajar o ir a bailar descuidan a los hijos, y por eso vemos una juventud tan mala"-. Lo motivacional tiene que ver con lo acontecido y el valor que se le da a la consecuencia –"prefieren aguantárselo que hablar, o el miedo que digan los demás, miedo al abandono"-, incluida la culpa como eje de acción y pronunciamiento del ego –"...por dentro cargan ese carcomen con la mamá y quieren seguir haciéndolo con las demás mujeres que vengan...".

Tabla 9. Afectaciones emergentes en entrevistas

Citas	Inform.	Tipo de valoración	situación	Emoción
"esos jóvenes te dicen, 'es que mi mamá no me pone cuidado'...se ofenden con la mamá por dentro cargan ese carcomen con la mamá y quieren seguir haciéndolo con las demás mujeres que vengan..." (0:16:42.24 [0:00:19.03])	1	motivacional	familiar	Ira
Está lo que te dicen tus amigos, ¿usted qué hace con una sola mujer? no sea bobo, ¿es que lo tiene amarrado? Entonces por el miedo a que lo señalen... miren que ese... entonces uno hace lo que los demás le dicen que haga..." 0:29:13.55 [0:00:46.93]	1	motivacional	Barrio-colegio	Amenaza
"hay quienes (ellas) prefieren quedarse calladas, y prefieren aguantárselo que hablar, o el miedo que digan los demás, miedo al abandono" (0:06:01.99 [0:01:01.59])	2	motivacional	Familia - colegio	Amenaza
"limitación del pensamiento de cada uno... si ya no quiere vivir el miedo al conocer, al vivir, o el qué dirán, miedo a experimentar" (0:35:18.26 [0:00:48.15])	2	cognitiva	Familia - colegio	Responsable
"si la mujer quiere hacer o estudiar algo, va hacer algo que sean para las niñas, eso es muy psicológico, por el machismo psicológico." (0:40:03.54 [0:01:29.96])	3	cognitiva	Familia - colegio	Expectante
"eso quiere decir, es como si nosotras no pudiéramos cumplir nuestro sueño, por lo que tanto luchamos, eso es feo" 0:01:52.15 [0:01:07.72]	4	motivacional	Familia	Frustración

Con menor aparición, la valoración cognitiva asocia la autoestima con emociones de frustración: "si la mujer quiere hacer o estudiar algo, va hacer algo que sean para las niñas, eso es muy psicológico, por el machismo psicológico".

La mayor presencia de valoraciones motivacionales como se aprecia en la tabla 9 ubica significativamente los discursos en el estadio emocional primario, lo que quiere decir que está implicado el ego y la afectación social y personal dentro del marco de valores morales conocido por los informantes, y que fundan vergüenzas y autoimagen de pena o resignación –“miedo que digan los demás”, “como si nosotras no pudiéramos cumplir nuestros sueños”-. La red semántica (Ilustración 15) resume gráficamente los aspectos emergentes en la codificación abierta.

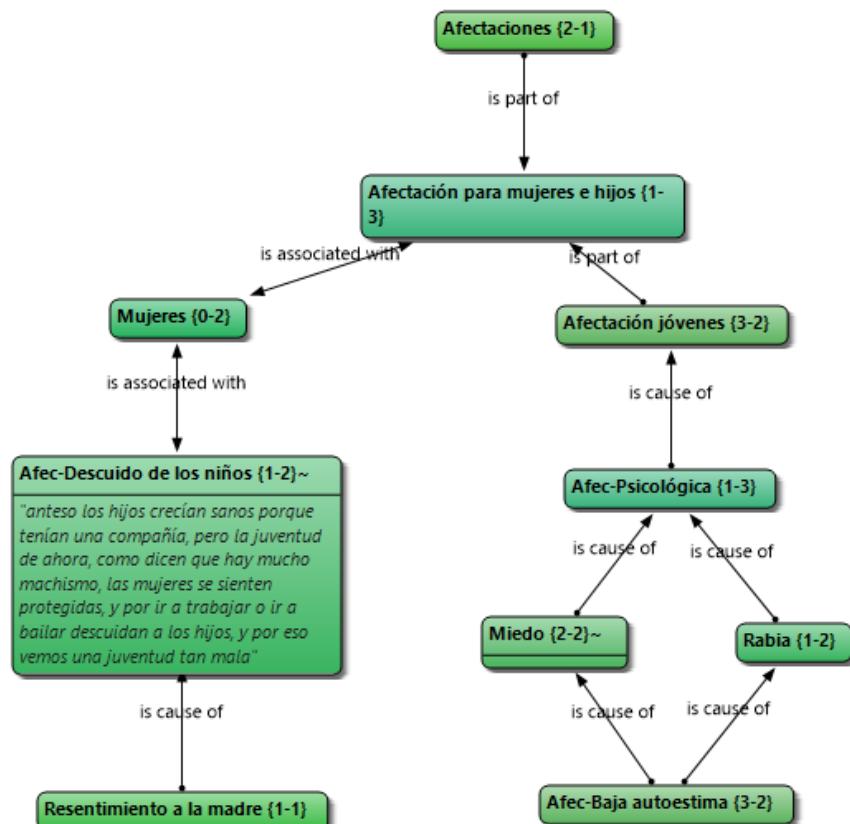


Ilustración 16. Red semántica sobre afectaciones evidenciadas en las entrevistas

k) Grupos de Discusión

“Las palabras marcan, y aunque suene muy machista, nosotras las mujeres somos muy influenciables en algunos puntos y los sentimientos nos llevan a muchas cosas y los hombres

se aprovechan de eso, por eso las palabras que nos digan sean o no muy fuerte nos hieren y sea lo que sea, siempre lo vamos a sentir como una ofensa, buenas o malas, en algún punto siempre nos van a herir, y los hechos, más que las palabras, marcan". Esta intervención de cierre en el segundo grupo de discusión, corrobora algunos de los aspectos hallados en las entrevistas (Ver resumen en la tabla 10) y la incidencia del lenguaje tanto verbal como analógico y las prácticas machistas en las afectaciones en este caso de las mujeres. En palabras de las participantes, lo que más hiere es la descalificación y la negación de sus capacidades; "*todo está en el no... usted no va hacer, usted no puede, no piense, no haga no actúe*", fruto de prejuicios y premisas culturales.

Tabla 10. Resumen de citas en grupos de discusión sobre afectaciones

Citas	GD	Tipo De Emoción	Situación	Emoción
Puede afectarlo económicamente porque al ser machista lo pueden rechazar, va a perder trabajos... 0:59:12.63 [0:04:58.53]	1	Cognitiva	Social	Expectante
Por ejemplo, en un salón hay la opinión de un hombre y una mujer se ofende y le empieza a echar la madre y está la profesora al frente, la profesora frente a un hombre puede que no le diga muchas cosas, de pronto la regaña, pero que venga un hombre a tratar mal a una mujer, ahí si venga profesora Jenny, profesora Adriana... ¿cómo se le va a ocurrir tratar mal a una mujer si se trata de una mujer? 0:49:42.20 [0:01:39.73]	2	Cognitivo	Colegio	Culpa/Responsable
Eso genera más machismo...uno coge más rencor... ...si una mujer le pega, corra 0:51:29.72 [0:03:09.49]	2	Motivacional	Colegio	Amenaza
Si él la quiere le dará todo, pero eso se vuelve interés de ella...pues una niña que le den todo y le gusta estar chicaneando lo que busca es que le sigan dando todo y no perder nada...y el hombre le dice 'quieta ahí, yo no soy su papá para estarla manteniendo... luego busca otro hombre y si no le da lo mismo busca a otro, y ahí se vuelve ya no una dama sino... entonces buscará tener todo de cualquier manera 0:22:38.41 [0:05:49.93]	3	Cognitiva	Social	Dependencia
También depende de la familia porque a veces lo crían a uno como con esa familia machista, entonces lo que tú vas hacer es que hasta las mujeres van a replicar eso, entonces va a llegar un momento en que si mi mamá se deja por mi papá entonces yo me voy a dejar por mi novio 0:22:38.41 [0:05:49.93]	3	Cognitiva	Familia	Sumisión
o buscan otro camino, pues dicen yo no me voy a dejar como mi mamá y se vuelven... porquería...porque el mundo las volvió así...se vuelve uno malo... 0:22:38.41 [0:05:49.93]	3	Cognitivo	Social	Afrontamiento

Las emociones latentes para las jóvenes adolescentes expresadas en los grupos de discusión están relacionadas con la ira producto del desafío y confrontación de hombre de sus familias "*el día que me toca hacer el aseo, [él] me dice 'espero que le quede bien', desde ese momento comienza a darmel rabia...*". Y en el colegio se presentan también sentimientos de conformidad frente a situaciones de exclusión cuando se trata de juegos, o represión como cuando se les ataca en sus participaciones.

Otra afectación latente es la codependencia, manifiesta a través de expresiones sobre el proyecto de vida: "...*usted no estudie y consígase alguien que le dé... así las mujeres buscan dependencia, mientras a los hombres para que mantengan su familia tienen que ser la cabeza del hogar...*". En los hombres se refleja desde el control que ejercen sobre sus parejas cuando anteponen mayor edad y experiencia: "*influye mucho la experiencia pues si es un chico de 21 con una niña de 16, obviamente el chico la va a controlar la va a manejar*"... "*no es que le diga "no salgas" sino que con las acciones él la va a manejar*". El temor que surge por el dominio del hombre, se acentúa codependiente: "*miedo a perder a esa persona...miedo a que me haga daño*". "...*lo que da miedo es no tener sexo... el miedo del sexo...*", "*el miedo más grande es el miedo a la soledad...*", "...*otra vez el miedo, el loco que se inventa las cosas, el rechazo también, y el miedo a perder a la persona*". Puede verse aquí la relación entre miedo y codependencia, que estimula actuaciones de retención y sumisión por parte de las mujeres, pero que en los hombres implica manipulación y control.

Los efectos de la crianza y patrones culturales motivan respuestas sobre las posibilidades y consecuencias que trae el machismo en las mujeres; "...*buscan otro camino, pues dicen yo no me voy a dejar como mi mamá y se vuelven... porquería...porque el mundo las volvió así...se vuelve uno malo...*". La autoestima, es una de las consideraciones de mayor afectación: "*Muchas veces nos dejamos afectar por lo que dicen los demás y nos creemos el cuento de que no podemos... de tantas veces que nos dicen que no, uno como que ya se lo cree. ¿Si me hago entender?*"

Las mujeres consideran que la consecuencia que le acarrea al hombre machista es el rechazo social y perder su trabajo dado que en pocos sitios se acepta el machismo; por su parte, los hombres ven las consecuencias más graves y consideran que puede ser castigado por la ley; el hombre machista dicen, es "*Un hombre peligroso*" que "*no tiene salvación*".

Para los hombres, sin embargo, existe un inadecuado uso del machismo que conduce a una nueva forma de inequidad entre géneros, pues al menos en el colegio es evidente la

preferencia y protección que tienen las niñas sobre ellos por parte del profesorado y directivas. “casi no se habla de ese tema... no se hacen debate, pero lo hablamos entre compañeros de clase porque las mujeres se aprovecha mucho <del señalamiento a los hombres de machistas>”. La situación que anotan es que se les coloca en desventaja y esto genera más sentimientos encontrados en ellos; “por ejemplo en un salón hay la opinión de un hombre y una mujer se ofende y le empieza a echar la madre y está la profesora al frente, la profesora frente a un hombre puede que no le diga muchas cosas, de pronto la regaña, pero que venga un hombre a tratar mal a una mujer, ahí sí, <llaman a las coordinadoras>, ¿cómo se le va a ocurrir tratar mal a una mujer si se trata de una mujer?”, así que, “si usted tiene un problema con una mujer, siempre lleva las de perder así tenga la razón”. Para los muchachos, esto “genera más machismo...uno coge más rencor”, pues “nosotros sentimos rabia, uno se reprime”. El volcamiento preferencial hacia la mujer se nota en aspectos académicos, pues “si yo hago lo que es requerido, pero la compañera que va delante de mí en la lista hizo más de lo requerido le ponen mejor nota”. La red semántica de la Ilustración 17 trata de recoger lo anterior. Las afectaciones directas que emergen configuran núcleos temáticos (Pérez & Redondo, 2006) de sumisión, responsabilidad y culpa, expectante, dependencia y conciencia de cambio.

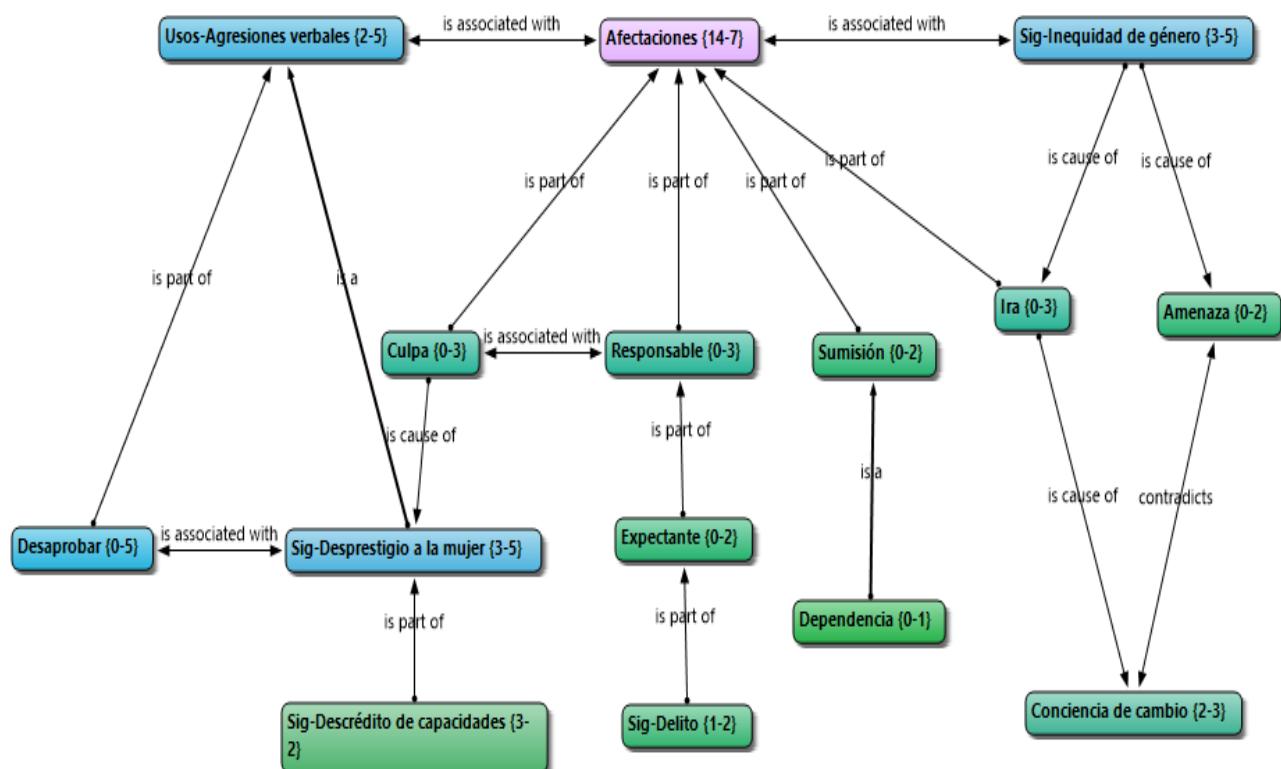


Ilustración 17. Red semántica de afectaciones por Grupos de Discusión

I) Encuesta

Frente a la pregunta **¿Y cree usted que las menores de edad son más vulnerables a ser víctimas de violencia de malos tratos por parte de sus parejas y/o ex-parejas?** El porcentaje del sí sumó 72% mostrando una directa afectación para este grupo poblacional; es altamente relevante porque ahí se encuentran las adolescentes del estudio, teniendo en cuenta que xxx dicen tener pareja. Esta cifra supera el 62,7% a la vulnerabilidad percibida para las mujeres de sectores rurales. Ahora bien, puede notarse en la ilustración 18, cómo esta percepción está mucho más acentuada en las mujeres que en los hombres.

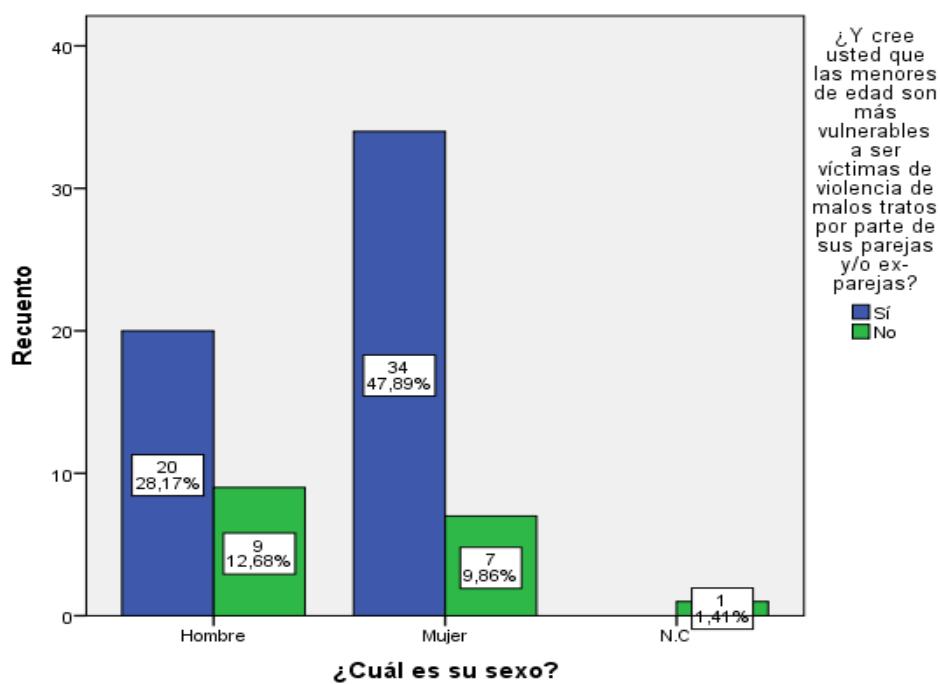


Ilustración 18. Percepción de vulnerabilidad de las jóvenes adolescentes según sexo

El propósito de **¿cuáles cree usted que son las dos razones principales por las que hay mujeres víctimas de violencia de género que no denuncian a su agresor?**, es mostrar cómo se colocan especialmente las mujeres frente a un hecho social como lo es el maltrato, que como se sabe, es perseguido por la ley y pude dar indicios de confianza tanto en sí misma, en sus cercanos allegados y en la autoridad. Como se resume en la ilustración 19 el miedo es la razón principal con el 41% de las opciones, seguido, muy de lejos, Por hijos e hijas, constatándose con 11C donde el 77,3% de la muestra indicó estar bastante y muy de acuerdo con esta hipótesis, y donde las mujeres lo afirman en un 42,7%.

Otro dato de interés es la vergüenza (13%) como razón para no denunciar, o socializar el maltrato; teniendo en cuenta que la vergüenza es una respuesta al prejuicio social, se corrobora esta pérdida de dignidad e incomodidad tras hechos humillantes, con las afirmaciones de los estudiantes en los grupos focales cuando señalan su alineación a los estereotipos sociales.

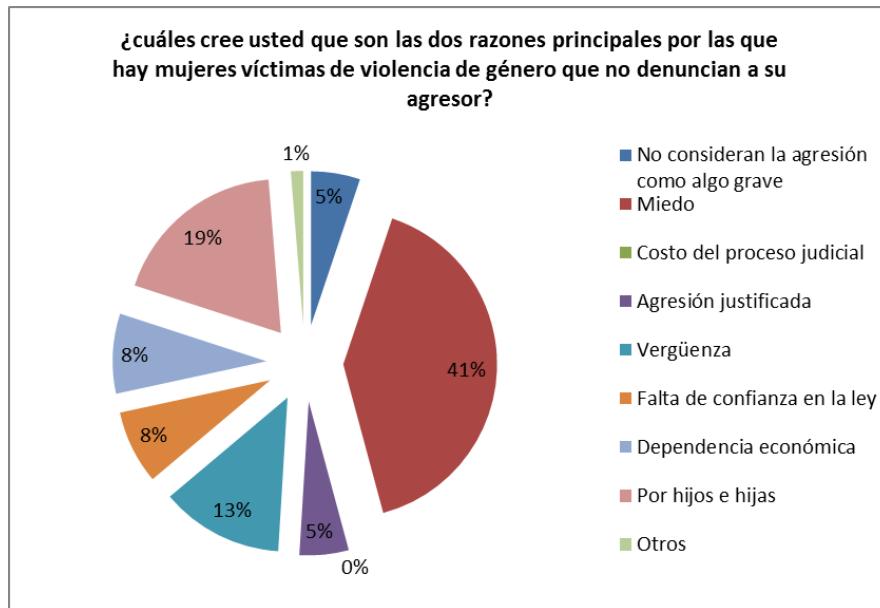


Ilustración 19. Razones principales por las que las mujeres víctimas de violencia de género no denuncian a su agresor

La percepción frente a la pregunta **¿Qué tipo de maltrato usted considera que hace más daño a las personas?** Refleja (Ilustración 20) la manera como se colocan frente a estas situaciones indicando con un 77,3% que la mayor afectación se da con palabras seguido con gran diferencia por Cuando se ignora a la persona. Esto podría indicar que los encuestados no se hallan en situación de invisibilidad significativa, pero que son susceptibles a formas verbales. Esto hace recordar que Usme, la localidad donde se ubica el colegio IED Chuniza, es todavía una comunidad agraria, que apenas en los últimos 20 años se ha venido urbanizando de manera informal; las comunidades agrarias tienden a dar más peso a la oralidad que a la escritura y otras formas de lenguaje como el no verbal.

En todo caso resalta que el lenguaje verbal causa más daño, y esto lo perciben significativamente tanto mujeres (35 de 43), como hombres (22 de 30). Al cruzar la información con género, se aprecia que las mujeres dan mayor peso a las palabras que los hombres,

mientras que en la variable Cuando se ignora a la persona, son más los hombres (7) que le dan un mayor peso que las mujeres (2), tal y como se valora en la ilustración 21.

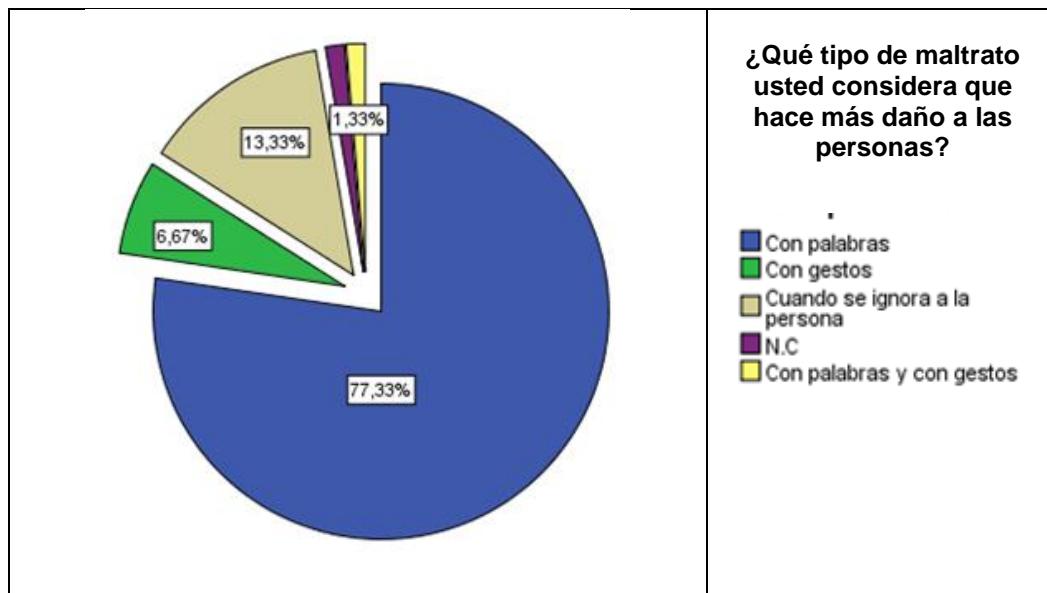


Ilustración 20. Afectación según tipo de maltrato

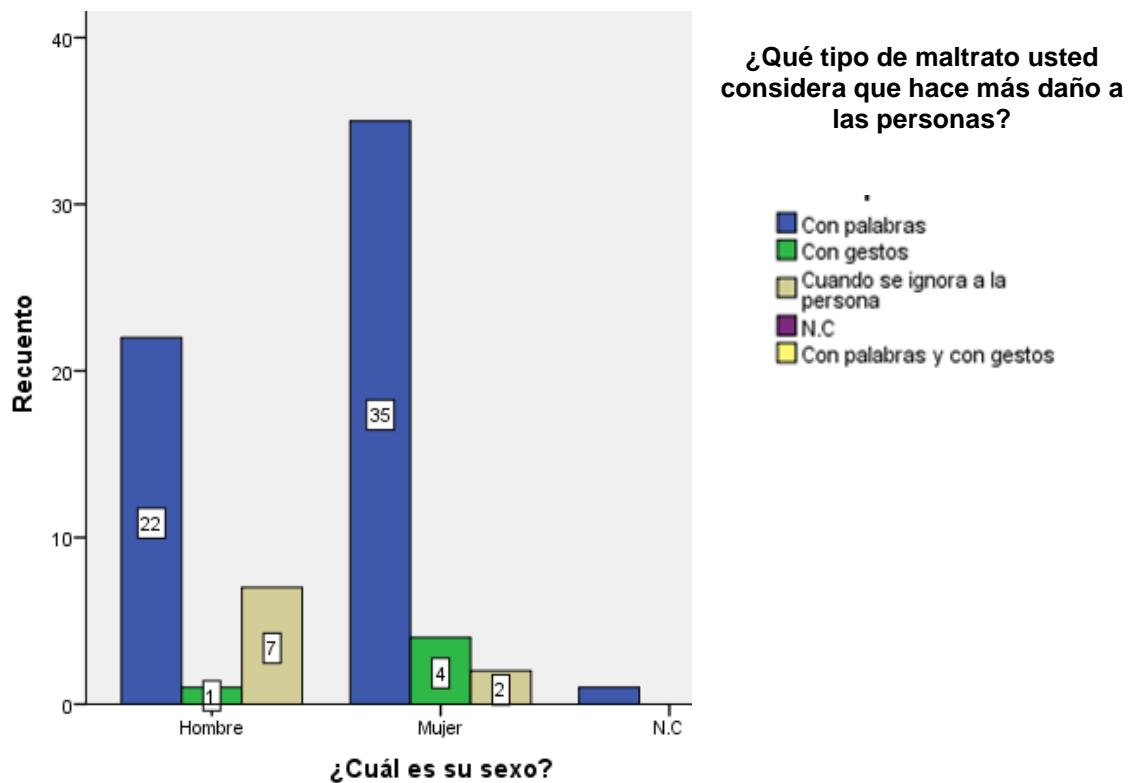


Ilustración 21. Percepción sobre el maltrato de mayor afectación según género

La pregunta, **¿Qué sentimientos le provoca a usted pensar en el machismo en primer y segundo lugar?**, busca conocer las emociones y sensaciones de los sujetos que se entienden como experiencias reales. Destacan en su orden, como se observa en la ilustración 19, que sobresale la rabia (24%), inseguridad (15%), incomodidad y resentimiento cada uno con el 14%. Esta pregunta es relevante porque apela a la experiencia sintiente de los encuestados, ya sea por su valoración primaria o secundaria como se anotó en su parte del marco teórico, es decir, puede dar cuenta de sus motivaciones y su papel activo relacionado con el fenómeno en este caso del machismo. Los sentimientos destacados, se relacionan con afectaciones, que son propias de la constitución subjetiva de los estudiantes de la muestra. Un panorama completo de los porcentajes distribuidos de estos sentimientos se puede apreciar en la ilustración 21.

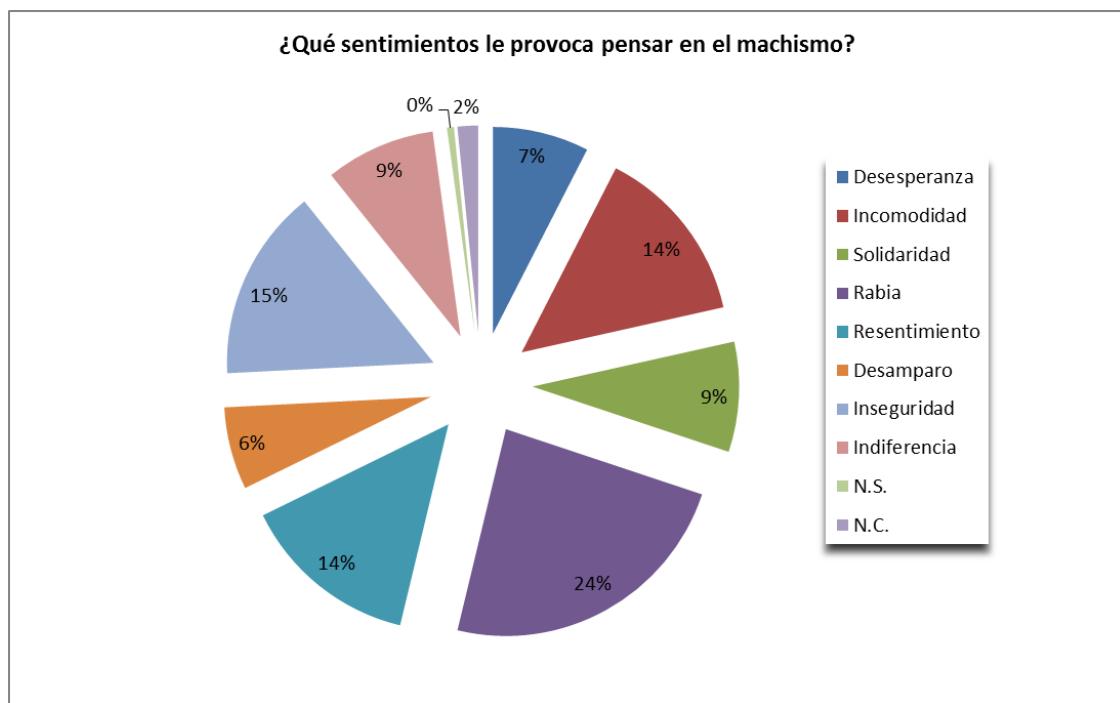


Ilustración 22. Distribución de sentimientos que provoca pensar en el machismo

E. Proyectar Acciones institucionales para la transformación de lenguajes, prácticas y sentidos reproductores de machismo entre jóvenes del Colegio Chuniza

El proceso de este TFM incluye un momento de socialización de resultados con las directivas y docentes del colegio Chuniza. Se pretende lograr con maestros un espacio para presentar los resultados del trabajo a los estudiantes, motivar un diálogo, discusión y debate entorno algunos de los aspectos que emergieron y conducir al grupo a la construcción de propuestas que permitan la superación de algunos de los aspectos que se vienen dando en torno al machismo.

El reconocimiento del lenguaje como un constructor de subjetividades y de sociedad, motiva el proyectar iniciativas de intervención que promuevan y fortalezcan la transformación de las prácticas y significaciones que se dan con su uso. Dado que los análisis permiten ver que los jóvenes adolescentes perciben, actúan y temen en torno al machismo, es valioso desarrollar ejercicio de concienciación para que se revisen a sí mismos y también para que propongan alternativas donde ellos sean protagonistas o actores principales. Un punto clave es no cuestionarlos; mejor, promover una mirada crítica que les permita denotar que, aunque discursivamente se planteen que el machismo es cosa de generaciones anteriores, lo replican de nuevas maneras que es necesario detectar para no llegar a las situaciones críticas que ellos avizoran, como la dependencia o los delitos.

Tanto chicos y chicas son conscientes de que hay cosas por cambiar y de allí se ampara la posibilidad de proyectar intervenciones con su apoyo y, necesariamente, el de la institución. Pero si bien el grupo más beneficiado con una posible transformación de estas prácticas y significaciones son los mismos jóvenes, el grupo objetivo son los padres y maestros, pues, como dice el adagio popular, lo que quieras hacer con los chicos, debes hacerlo primero con los padres y adultos.

El objetivo es transformar; el medio, el lenguaje; la estrategia, encuentros experienciales que potencien procesos de concienciación sobre el lenguaje, sus posibilidades y riesgos. La ruta de estas acciones comienza con la socialización y enfoque del trabajo ante la institución, luego con los estudiantes y finalmente con los padres de familia.

Se pretende crear un punto de convergencia en donde se plasmen desde situaciones, acciones, afectaciones y transformaciones en torno a la realidad del machismo. El eje articular

de este entrecruzamiento es forjar reflexividad (Craig, 1998) como práctica educativa y de formación comunitaria con herramientas de comunicación para el cambio. Este punto se vislumbra como una revista electrónica, cuyo diseño sería acompañado por externos, pero que sería liderado por docentes y estudiantes, y al cual pueden acudir padres de familia, hijos, estudiantes y todo aquel que quiera exponer casos, estrategias de cambio, resultados, e ideas. Este medio electrónico, es la iniciativa a groso modo de un observatorio.

Entre los desafíos de estas acciones, está el identificar los estereotipos que marcan a los adolescentes, trabajar por su deconstrucción, y generar herramientas que les posibilite manejar situaciones y ser mejor observadores de los sujetos y personas en que se están formando.

V. Conclusiones

A. Usos

Frente al uso del lenguaje se puede concluir que es una práctica machista en especial lo que concierne a imponer voluntades. A partir de la narración y datos entregados por el grupo de estudiantes, la anterior hipótesis se efectúa con o sin la presencia de discursos; es decir, que los estudiantes, como hijos que ven lo que hacen los padres, reciben mensajes, digitales y analógicos, que tienden a reproducir. Más aún, los abuelos son probables agentes de reproducción del machismo antiguo y marca un referente importante en la construcción del imaginario de estas prácticas en los jóvenes.

Si bien como se indica los discursos son tanto verbales como no verbales, éstos últimos no se asumen muy significativos, pues se minimiza la presencia de gestos, expresiones corporales y espaciales. Este aspecto abre una inquietud importante por el reconocimiento que autores como Watzlawick, Birdwhistell, Scheflen y Hall hacen de la kinésica, la proxémica, la antropología de la gestualidad, como lenguajes constructores de sentido. Sin embargo, a partir de los datos se hizo evidente que en la medida que se aumentan o disminuyen expresiones verbales, también se van reconociendo las no verbales aunque en una proporción menor. Puede inferirse que los estudiantes por pertenecer a una localidad que toca los límites con el sector rural, prioricen la cultura oral.

De acuerdo con Rincón Parra, para quien "La influencia del lenguaje o discurso verbal de los padres es determinante en el desarrollo personal de sus hijos" (Rincón Parra, 2013), el maltrato verbal se estima significativo como reproductor de personalidades machistas, y sus efectos tocan a hombres y mujeres. La mitad del grupo asume que la descalificación de las hijas promueve sumisión o delegación en otros su poder y autonomía, una característica que identifica a las mujeres afectadas por este fenómeno sociocultural.

Es así como el lenguaje machista, es decir, el que busca imponer la voluntad sobre otra persona y no necesariamente sexista, entra en coherencia con lo explicado por Yebra frente a su aporte a la constitución de la identidad: "cualquiera que sea el juego del lenguaje que empleemos con una intención performativo, con el propósito de actuar, crea mundo, suplanta de hecho el mundo que aparentemente sirve de sustento al discurso" (Yebra López, 2010). Si la perspectiva de Rincón centra uno de sus aspectos en lenguaje verbal, Yebra enfatiza en el

poder funcional del lenguaje, en este caso machista, como constructor y reproductor de estructuras sociales marcadas por el dominio de voluntades.

En este sentido, el uso del lenguaje machista tiene como fin bajo la perspectiva del grupo estudiado, criar de una determinada manera a los hijos e hijas bajo la presión del cumplimiento de patrones culturales. Esto bajo mecanismos cotidianos como descalificar con palabras, asignar y asumir roles, cohibir la emergencia o emancipación de la mujer, imponer voluntades y restringir derechos. Si bien el lenguaje construye identidades, es funcional para construir y corroborar juicios de la mujer.

En cuanto los efectos de este uso del lenguaje, los informantes tienen conocimiento del fenómeno machismo, pero consideran que aún no se ha erradicado del todo, si bien aceptan, y se evidencia en sus discursos, que lo actúan de algunas formas, ponen de manifiesto una supuesta superioridad masculina, la cual es objetada, resistida y en algunos casos, asumida por las mujeres. Esto se puede corroborar al asumir estereotipos de hombre y de mujer, aprobar o desaprobar a otros y otras, como práctica de imponer voluntad o dominio, simbólico y discursivo, sobre otros. Es la autoridad que se confiere de llamar a otra persona “perra” o “porquería”.

Extendido el fenómeno al contexto social, los estudiantes perciben que hay una gran desigualdad entre hombres y mujeres en Colombia, asunto no menor, si se considera que muchos de ellos según testimonio, son hijos de madres cabeza de hogar. Reconocen que con el lenguaje se afecta a la mujer, pero, como se indicó más arriba, no se aprecia conciencia significativa sobre el lenguaje no verbal y en cambio las referencias fuertes están en las enunciaciones de padres, abuelos y amigos. En este punto valdría la pena abrir un espacio hacia la reflexión sobre la manera como se percibe el cuerpo real y el mediado (medios masivos) teniendo en cuenta consumos a través de internet, televisión, cine, videos musicales entre otros, donde el cuerpo es parte central de estas ofertas. De hecho, se sienten muy marcados por los estereotipos de hombre y mujer bonitos para seleccionar sus parejas, colocando el sexo como un medio de tener compañía y relativizando patrones emocionales.

Desde la mirada construcciónista (Pearce, 2002) y la labor performativa de (Austin & Urmson, 1995), es evidente que no se conoce el poder constructor de sujetos que tiene el lenguaje, ni las incidencias que tiene para los distintos agentes, especialmente los hijos. Hasta este punto el machismo es considerado una práctica entre las cuales se encuentra la de poder, y donde la experiencia es un signo.

B. Significaciones

El machismo es una práctica social y cultural que se da de manera particular en el contexto donde están las personas. Para las mujeres las significaciones están alrededor de acciones agresivas y de maltrato en contra de su género y en relaciones de desigualdad. Puede connotar también protección y cuidado en algunos casos. Los datos refuerzan la idea que el machismo es una práctica que se reproduce en casa a través de lo que los hijos ven de cómo se relacionan sus padres. Allí se revela en bajo nivel, pero con mayor aceptación por parte de las mujeres, la justificación de maltrato hacia la mujer, quedando claro no obstante que la mayoría rechaza totalmente esta idea.

En las definiciones que Restrepo Ramírez hace sobre el machismo, distingue la experiencia individual de la objetiva; lo atendido en las ideas expresadas por los estudiantes, se muestra que es una experiencia social y objetiva desde el momento que se asumen en relación con el otro género. Es claro que no es asunto de forma de ser del hombre o de la mujer, sino de maneras de relacionarse en donde se establecen dominios, algunos discursivos, otros actuados.

Aparece aquí un desafío, dimensionar la idea del maltrato porque si bien se reconocen distintas formas, aún se justifica ocasionalmente y tanto hombres como mujeres al hacer juicios, de calificar a las mujeres de buenas o malas, para su aprovechamiento y uso, o actuar por interés y dependencia, abren esa puerta que soporta prácticas machistas. De hecho, el machismo se asocia con prejuicios, roles, poder, fruto de negociaciones de sentido dadas entre hombres y mujeres que construyen su forma de relacionarse dentro de un marco de tradiciones dadas y cambios sociales, que se conocen, se apropián, se reproducen pero también se cuestionan y se resisten, aunque se cumplan.

En otros casos se asocia con un imaginario de dependencia económica y delegación de poder, pues el “irse a vivir con él” implica que el hombre asuma el sustento mientras ella las labores del hogar, repitiendo patrones culturales. La dependencia tanto económica como emocional contrae riesgos de afectación hacia la mujer, lo que significa posibilidades de aceptación de maltrato como ser reveló en la pregunta 11 de la encuesta, donde se ratifica que en las parejas jóvenes también se agrede a la mujer, maltrato que se acepta más sí hay hijos de por medio.

Ceder la voluntad o al menos estar dispuesto a ello, es el signo que trae Yebra de Nietzsche para señalar la imposición de una voluntad sobre otra, situación que puede ser producto de un

acuerdo implícito. Esto quiere decir, que lo señalado por Restrepo Ramírez puede ir más allá de la creencia –que el hombre sea superior a la mujer-, hacia una posible conveniencia o en caso extremo a una asimilación. De acuerdo con los resultados de este trabajo, no es explícito que hombres y mujeres consideren una supuesta superioridad masculina, pero sí una negociada dominación dentro de la relación. La dependencia, menos económica que emocional, figura como un riesgo de repetición de patrones culturales donde el hombre ejerce dominio sobre la mujer. Es interesante notar cómo las mujeres muestran un pensamiento más empoderado y emancipador si se quiere, de sí mismas y de mayor liberación en lo económico, pero el riesgo se vislumbra en el inadecuado manejo emocional cuando aceptan o se acogen a formas de dominación, bien sea para proyectar un hogar en donde el hombre sea “quien las mantenga”, o se unen a jóvenes “ñeros” (pandillas) por protección. La pregunta que subyace aquí ronda por las búsquedas en las relaciones de pareja de las jóvenes especialmente; ¿Qué motiva a una jovencita ser acogida y protegida por un “pandillero”? Aunque el asunto se resaltó en los grupos de discusión, falta explorar la dimensión de este fenómeno.

No se puede soslayar la apreciación de los jóvenes para quienes pesa más la desigualdad de la cual ellos mismos se ven perjudicados, así que se trata de relaciones de tensión donde se manipula el concepto de machismo como preferencia para la mujer sobre el hombre en asuntos que deberían ser de equidad. La atención que merecen como ciudadanos frente a un servicio interno en el colegio, ser escuchados, exigidos o calificados de manera diferencial en negativo, se constituye en posibles presiones y radicalizaciones del machismo.

Las relaciones de pareja si bien no están carentes de afecto están influidas por estereotipos impulsados a través de medios de comunicación, haciendo que buscar pareja sea una respuesta a presiones sociales. Las relaciones sexuales, en particular, no hacen parte significativa de prácticas machistas, aunque no están exentas de manipulación e interés de parte de los dos géneros; se connotan como tensión de género y no básicamente como relación afectiva y en ningún caso reproductiva. El control del hombre sobre la mujer aparece cuando hay diferencia de edades siendo mayor el hombre, y es una situación que se ve en los cursos intermedios de la secundaria.

C. Prácticas

Las acciones asociadas al machismo difieren de hombres a mujeres, pero concentran en su intimidad, como lo planteado en la significación, una negociación de sentido. Si los hombres son quienes regularmente dan órdenes, proveen, exigen y coartan derechos, juzgan, lideran,

las mujeres aguantan, ordenan, callan, temen, siguen y buscan retener al hombre. Acciones muy relacionadas con los esquemas patriarcales donde el hombre domina y la mujer consiente.

En torno al machismo se concluye que las relaciones motivan resistencias de parte y parte, pues si bien las mujeres reflexionan sobre un cambio necesario, los hombres reaccionan por el uso que del machismo se hace para manejar algunas circunstancias con desigualdad y como ya se expresó. Puede verse que se establecen relaciones de uso, para aprovechar, exhibir, controlar, abusar entre otros. Así, el machismo es experimentado como práctica de utilizar al otro, al que también se le juzga y del que se demanda protección y experiencia.

La crianza es definitivamente un factor determinante para la continuación o ruptura de prácticas machistas. Sin embargo, no existe conciencia plena de las incidencias de los lenguajes vistos como acciones, especialmente el analógico o no verbal. En todo caso, las prácticas machistas o asociadas al machismo como las expuestas, promueven machismo, ya sea de formas tradicionales o formas más sutiles, las cuales aún están por dilucidarse. Este aspecto cobra interés al descubrir que las jóvenes menores de edad son focalizadas como potenciales víctimas de maltratos por parte de sus parejas o ex parejas. Como lo anota Gutiérrez (Restrepo, 1999), el machismo mantiene prácticas y reproduce aún patrones dentro del seno familiar, que se proyectan a otras instituciones sociales. Si bien hay escenarios de regulación como el colegio, otros como la calle y las fiestas, muestran cómo se dan dinámicas de control, poder y clasificación sobre las mujeres. Si una de las prácticas en el relacionamiento entre géneros está la búsqueda de experiencia y protección, es determinante notar que esta es una práctica femenina y no masculina, de hecho, los grupos delincuenciales están regidos por hombres, denominados ñeros, y con los que algunas niñas establecen relaciones.

Tanto en casa como en colegio se realizan prácticas de desigualdad que pueden ser refuerzos o cimientos de nuevas formas de machismo. Las nuevas formas corresponden al encubrimiento porque las viejas están claramente señaladas en lo social. En casa las prácticas siguen el curso de la tradición, dividiendo oficios entre hombres y mujeres, cultivando una idea de superioridad masculina. Si bien los discursos de equidad en las responsabilidades es también una práctica consciente, en los hechos se sigue reproduciendo; discursos que maltratan a las hijas, expresiones verbales, son los más hirientes, y los que marcan más las reacciones de ellas. La sumisión, como práctica, está reforzada por actitudes de aceptación y concesión al poder que directa o indirectamente ejercen los hombres, o también por acciones de subalternidad.

En el colegio la desigualdad se manifiesta de dos maneras. Una institucional que parte del discurso directivo sobre el cuidado y defensa de la mujer, y otro que se da entre pares. El institucional bajo la voz y acción de directivas y docentes, marca desigualdad con preferencia hacia la mujer e inconformidad masculina. Esta última se muestra muy sintiente al punto de considerar el machismo como un discurso de manipulación con ventaja hacia lo femenino y con la posible potenciación de nuevas formas de machismo. Se corrobora aquí lo explicado por Montero (2006) frente a la auto-justificación egosintónica que de manera simple podría decirse que el ego maltratado en el hombre no se reprime, aunque lo digan en sus discursos, sino que desde el resentimiento tiene a expandirse. Los hombres sienten tratamiento injusto a cuenta de los imaginarios machistas y ello, al parecer, los vuelve más radicales. Tal como se muestra en las redes semánticas, esta práctica institucional se contradice con las formas teóricas de la democracia. Surge la pregunta, si las prácticas y discursos anti machistas promueven reacciones contrarias a sus propósitos activando nuevas desigualdades de género y promoviendo a su vez posturas e identidades resistentes y radicales.

Las prácticas entre pares, estudiantes hombres y mujeres, se manifiestan de maneras sutiles, en parte por la advertencia y negación del comportamiento machista, pero que se expresa en juegos, acciones deportivas, discursos en el salón, y respaldo a iniciativas o liderazgo. Si las prácticas son sutiles, las resistencias también, pues existe un convencimiento de rechazar la aparente superioridad masculina, pero se cede en la práctica. La violencia física no está presente al menos en el grupo de muestra, pero hay referencia discursiva que en el contexto sí se da, asunto que corroboran los datos de la encuesta que muestran a las jóvenes adolescentes vulnerables por violencia de género por su parejas o ex parejas, lo que para ellos extendido. Si la violencia, volviendo con Montero, se emplea con intención de anulación de la mujer en la ecuación interpersonal, aquí tal anulación no existe sino que suponemos se intercambia por patrones de uso o aprovechamiento de las partes, lo que en materia de identidad, es la búsqueda preponderante del ego, tanto en ellas como en ellos, cosa ratificada en la elección de pareja.

Las resistencias como prácticas, al menos discursivas, emergen de un desarrollo positivo de autoconcepto con ambivalencias. Si de una parte las informantes reconocen prácticas que las afectan y contra las cuales se resisten, valorando sus capacidades y señalando el comportamiento tradicional de los hombres, de otra parte también señalan que el proyecto de vida de muchas niñas está en asumirse como compañeras de un hombre que las mantenga. Aquí se considera importante, con el favor de estas resistencias conscientes, la reflexión en

torno a su historización como sujetos que desde el presente construyen futuros potenciales (Zemelman, 1998).

Las resistencias son otra forma de ideologizar un asunto como el machismo que al reducirse a lo expuesto en medios o en los discursos institucionales, amerita una mayor discusión frente a la justificación de acciones violentas en un momento dado, como lo arrojó la encuesta, la delegación de poder como práctica simbólica, y guiones culturales pautados tanto en la crianza como en el colegio y que se reflejan en momentos como la fiesta, el juego, el oficio o las tareas.

Con todo lo referido a las prácticas machistas, sus significaciones y lenguajes, un punto de intersección clave es el ego como parte articular de las relaciones, su sentido social y sus afectaciones, las cuales están asociadas con las expectativas frente al cumplimiento del rol que, social y culturalmente, le corresponde hacer al otro sea hombre o mujer. Fallar o no cumplir con tales expectativas motiva emociones y reacciones que a la postre se pueden convertir en marcas para el sujeto, y establecer maneras de vínculo trazadas por la tensión y el temor; el otro como parte de una relación acomodada.

Así por ejemplo, a partir de lo surgido en una de las entrevistas, el resentimiento generado por abandonos ocasionales (la madre sale a trabajar o a divertirse) o permanentes (deja el hogar) se asocia con posturas radicales por parte de los hijos varones a limitar que la mujer salga y justificar que debe quedarse en casa cuidando los niños. Es posible que emerja aquí una tensión intersubjetiva con ese “otro” mujer.

La expectativa y posible ansiedad frente al cumplimiento de roles como se reflejó en los grupos de discusión puede llegar a codependencias que si bien en apariencia afectan más a las mujeres, los hombres no se ven exentos cuando cohíben, condicionan o controlan. De los datos se asume el imaginario de la madre protectora y sacrificada por los hijos hasta el punto de soportar maltratos. Errar ante esta expectativa, como cuando se abandona, posiblemente motiva rechazos y resentimientos que se convierten en acciones machistas. Sociólogos como Lechner (1998) refieren el miedo al otro como amenaza de conflicto que trasciende a lo social. Según este autor, el miedo es una expresión de sí mismo, como el perder al ser amado, sentirse en estado de indefensión, entre otras, lo cual provoca reacciones de coacción o tensión con ese otro que puede ser, para el caso de este análisis, la mujer más aún si es madre; a este punto, invita abrir inquietudes como si ¿el machismo se asocia con temor al abandono?; ¿la pérdida de control sobre ese otro llamado mujer, impulsa comportamientos de dominio y limitación por parte del hombre hacia la mujer?

D. Afectaciones

De acuerdo con la valoración primaria, las emociones observadas en esta experiencia están muy cerca a las expectativas o lo que se quiere para sí, por lo que el machismo afecta significativamente el ego, tanto del hombre como de la mujer. Cuando se toca el ego, se toca la autoestima.

La baja autoestima es un punto nodal donde confluyen las emociones, y aquí se enlaza con experiencias de miedo y vergüenza. La autoestima está tocada por el desprecio de la mujer y descalificar sus capacidades mediante agresiones verbales, llevándola a estados de sumisión, dependencia y subalternidad. Resulta interesante cómo emergen indicios de culpa en los dos géneros, pues de parte de los hombres como apareció en el grupo de discusión, se sabe que se acomete contra la dignidad femenina, y las niñas en su grupo de discusión saben que se tornan subalternas pese a reconocer sus propias capacidades. Vista desde los datos cuantitativos, la vergüenza es una de las afectaciones que más incide para soportar malos tratos, pero no es concluyente para afirmar que consentan el maltrato. La información recogida muestra mayoritariamente la inaceptabilidad de esta idea. En este estudio, las chicas en su mayoría no aceptan que haya consentimiento ante el maltrato. Este dato es posible asociarlo con las posturas de resistencia y necesidad de cambio que manifestaron en los grupos de discusión; al menos en el nivel de valoración cognitivo, donde se reconocen responsables tanto de lo que asumen, como la subalternidad, como la necesidad de cambio. Es decir, hay conciencia de la despersonalización a la que se exponen. Lechner (op. cit) ayuda a reforzar la idea de las lógicas funcionales en donde se despersonaliza el sujeto y se convierte en una pieza funcional.

La baja autoestima como afectación directa ante usos, prácticas y significaciones machistas, como efecto del incumplimiento de las expectativas dentro de una relación, deja al sujeto, particularmente a la mujer, limitada a roles preestablecidos, funcionales, en donde se proyecta la despersonalización que, como lo dijo una de las entrevistadas, es como si no pudieran cumplir los sueños. No es arriesgado afirmar que la baja autoestima y frustración se relacionan con la sensación de vulnerabilidad dentro de las relaciones de pareja que todo el grupo reconoce para la mujer.

Si la subjetividad es esa amalgama de ideas, sentimientos, percepciones, marcas emocionales, forjadas a través de experiencias de crianza, colegio y todas aquellas relaciones a través de cuya interacción se hacen sujetos, lo descrito hasta el momento con los jóvenes de once grado

del colegio Chuniza, muestra que el machismo es un fenómeno que los toca, los configura y transforma. Sus percepciones permiten notar que hay valoraciones cognitivas y le apuestan a la desabilidad social por los marcos morales que constriñen el fenómeno. Sin embargo, también se muestran afectados tanto por la presión social de ser o bien hombre o mujer, pero ante todo reconocidos, cosa que los hace huir de la individualidad y atender a estereotipos que sustentan de distintas formas la inequidad, la segregación y en especial la clasificación de los seres humanos en donde no se escapa el género. Así, los jóvenes son vulnerables y marcadamente susceptibles las fuerzas contextuales que ayudan al forjamiento de su personalidad.

VI. Bibliografía

- Amaya, A. (2016). Simulación clínica y aprendizaje emocional. *Revista colombiana de psiquiatría*, 41, 44 - 51.
- Austin, J. L., & Urmson, J. O. (1995). *Cómo hacer cosas con palabras*. Barcelona: Paidós.
- Ballén, K. (2012). “Ser hombre”: un acercamiento desde las representaciones sociales sobre masculinidad en jóvenes de Ciudad Bolívar y la configuración de sus subjetividades políticas. *Aletheia Revista electrónica de desarrollo humano, Revista Semestral. Volumen 4, Número 1*, 87-109.
- Craig, R. (1998). *Reflexivity*. Recuperado el 16 de marzo de 2012, de Universidad de Colorado: <http://www.colorado.edu/communication/meta-discourses/Theory/reflexivity/index.htm>
- Ensúncho-Díaz, G. M. (2015). *Influencia de las pautas de crianza en el desarrollo integral de los niños y las niñas del centro de desarrollo infantil temprano–CDIT–mundo mágico del municipio de Sampués*. Sampués: UNIR.
- Escandell Vidal, M. V. (2014). *La comunicación. Lengua, cognición y sociedad*. Madrid: Akal.
- Fernández Dávila, R. P. (2004). *Representaciones de la masculinidad en adolescentes de dos grupos de diferente estrato socio-económico de Lima Metropolitana (Doctoral dissertation)*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Jackobson, r. (1980). *Teoría de la literatura de los formalistas rusos*. Siglo XXI.
- Larrañaga, E., & Yubero, S. y. (2012). *Influencia del género y del sexo en las actitudes sexuales de estudiantes universitarios españoles*. Recuperado el 3 de 06 de 2016, de Periódicos Electrónicos em Psicología: http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0719-448x2012000200001&lng=pt&tlng=es.
- Lechner, N. (1998). Nuestros miedos. *Estudios Sociales*, 149-162.
- Mella, O. (2003). *Metodología Cualitativa en Ciencias Sociales y Educación*. Santiago de Chile: Primus.
- Montero, A. (2006). Adolescencia y violencia. *Revista de estudios de juventud* (73), 109-115.

Niño, V. M. (2003). *Competencias en comunicación. Los procesos de la comunicación y del lenguaje*. Bogotá: Ecoe Ediciones.

Nord, C. (1994). Traduciendo funciones. . En A. Hurtado, *Estudis sobre la traducció* (pág. 166), 97-112.

Pearce, W. (2002). Nuevos modelos y metáforas comunicacionales: el pasaje de la teoría a la práxis, del objetivismo al construcciónismo social y de la representación a la reflexividad. En D. Fried Shidman, *Nuevos Paradigmas, Cultura y Subjetividad* (págs. 265-289). Buenos Aires: Paidos.

Pérez, M., & Redondo, M. (2006). *Procesos de valoración y emoción: características, desarrollo, clasificación y estado actual*. Recuperado el 30 de junio de 2016, de Revista Electrónica de Motivación y Emoción, REME Volumen IX Junio 2006 Número 22: <http://reme.uji.es/articulos/numero22/revisio/num22revisio.pdf>

Pozo, J. I., & Carretero, M. (1987). Del Pensamiento formal a las concepciones espontáneas: ¿Qué cambia en la enseñanza de la Ciencia? *Infancia y aprendizaje* 10.38, 35-52.

Quesada, J. (2014). *Estereotipos de género y usos de la lengua. Un estudio descriptivo en las aulas y propuesta de intervención didáctica (Tesis Doctoral)*. Murcia: Universidad de Murcia.

Restrepo, D. (1999). *Desigualdad de género*. Bogotá: ICFES.

Rincón Parra, T. J. (2013). El lenguaje de la familia y la construcción de la identidad. *Encuentro Educacional*, 133 - 216.

Ríos, O., & Christou, M. (2010). Más allá del lenguaje sexista. Actos comunicativos en las relaciones afectivo-sexuales de los y las adolescentes. *Revista Signos*, 43, 311-326.

Ritzer, G. (2002). Capítulo 6 Interaccionismo . En G. Ritzer, *Teoría Sociológica Moderna* (págs. 247-287). Madrid: McGrawHill.

Roiz, M. (1989). La familia, desde la teoría de la comunicación de Palo Alto. *Reis*, 117-136.

Secretaría de Educación del Distrito. (2015). *Caracterización del Sector Educativo Localidad de Usme Año 2015*. Recuperado el 29 de Junio de 2016, de su web de la Secretaría de Educación del Distrito - Alcaldía Mayor de Bogotá D.C:

http://www.educacionbogota.edu.co/archivos/SECTOR_EDUCATIVO/ESTADISTICAS_EDUCATIVAS/2015/5-Perfil_localidad_de_Usme.pdf

Taylor, S., & Bogdan, R. (1992). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación.* Barcelona: Paidós.

Touraine, A. (2000). *¿Podremos vivir juntos?* Bogotá, D.C.: Fondo de Cultura Económica.

Viveros, M. (2006). El machismo latinoamericano. Un persistente malentendido. En M. Viveros, C. Rivera, & M. Rodriguez, *De mujeres, hombres y otras ficciones...género y sexualidad en América Latina* (págs. 111-128). Bogotá: Tercer Mundo.

Watzlawick, P. B. (1985). Algunos axiomas exploratorios de la comunicación. En B. J. Watzlawick P, *Teoría de la comunicación humana: interacciones, patologías y paradojas. 4a ed.* (págs. 49-71). Barcelona: Herder.

Wieviorka, M. (2009). ¡Sociología posclásica o declive de la sociología? *Sociológica*, 227-262.

Yebra López, C. (2010). Lenguaje, poder e identidad social. Nietzsche, Bourdieu, Austin. *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, 147-167.

Zamora, A., Villar, M., & Gallego, R. (2009). Percepción de Adolescentes sobre Machismo y su Influencia en la Violencia hacia la Mujer. *Desarrollo Científico Enferm.* Vol. 17 N° 7, 302-306.

Zemelman, H. (1998). *Sujeito, existencia y potencia.* Barcelona: Anthropos.

VII. Anexos